

RESUMEN

Al igual que la democracia y los valores, la participación es una construcción social: Es fruto de la vida en comunidad y su significado ha variado en el curso de la historia, hasta constituirse social y jurídicamente en derecho fundamental de la ciudadanía. El tema de la participación se aborda desde tres enfoques: Como alternativa integradora de los sectores marginados en la toma de decisiones para la satisfacción de sus necesidades, como espacio para la construcción de la identidad de un sector social, y como un medio de intervención de la ciudadanía organizada en los asuntos del Estado y herramienta para el cabal ejercicio de la ciudadanía.

A partir de este enfoque, la investigación indaga sobre algunas dimensiones simbólicas que construyen los jóvenes rurales en torno a la participación en organizaciones comunitarias. En tal sentido, el marco conceptual se plantea en torno a tres categorías: Las representaciones sociales de lo público, las representaciones sociales de la participación y el desarrollo de prácticas participativas. Con base en éstas se efectúa la descripción, el análisis y la interpretación de la experiencia de las organizaciones juveniles referenciadas inicialmente.

Con esta investigación, pretendemos aportar elementos que permitan describir los procesos de participación de los jóvenes en dos contextos rurales con dinámicas diferenciadas, esperando se evidencien semejanzas y diferencias que puedan ser referidas en algún momento a la participación de los jóvenes de los centros urbanos.

Palabras clave: Prácticas participativas, juventudes, organización juvenil, representación social, lo público, política pública.

INTRODUCCIÓN

Al igual que la democracia y los valores, la participación es una construcción social: Es fruto de la vida en comunidad y su significado ha variado en el curso de la historia, hasta constituirse social y jurídicamente en derecho fundamental de la ciudadanía. Bajo esta perspectiva, pretendemos develar el significado de las representaciones sociales y las prácticas participativas de los jóvenes de dos organizaciones Rurales de los Municipios de Belén de Umbría (Risaralda) y Salento (Quindío) en torno a cuestiones públicas.

El tema de la participación se aborda desde tres enfoques: Como alternativa integradora de los sectores marginados en la toma de decisiones para la satisfacción de sus necesidades, como espacio para la construcción de la identidad de un sector social, y como un medio de intervención de la ciudadanía organizada en los asuntos del Estado y herramienta para el cabal ejercicio de la ciudadanía.

En tal sentido, cobra importancia la identificación de las situaciones que motivan a los jóvenes rurales a participar, las cuales pueden producirse por las posibilidades de acceso a bienes y servicios, la integración a determinados procesos sociales, el mejoramiento de las oportunidades o la concreción de sus proyectos vitales.

A partir de este enfoque, la investigación indaga sobre algunas dimensiones simbólicas que construyen los jóvenes rurales en torno a la participación en organizaciones comunitarias. En tal sentido, el marco conceptual se plantea en torno a tres categorías: Las representaciones sociales de lo público, las representaciones sociales de la participación y el desarrollo de prácticas participativas. Con base en éstas se efectúa la descripción, el análisis y la

interpretación de la experiencia de las organizaciones juveniles referenciadas inicialmente.

Con esta investigación, pretendemos aportar elementos que permitan describir los procesos de participación de los jóvenes en dos contextos rurales con dinámicas diferenciadas, esperando se evidencien semejanzas y diferencias que puedan ser referidas en algún momento a la participación de los jóvenes de los centros urbanos.

Consideramos que la interpretación efectuada permitirá evidenciar cómo los procesos de participación atraviesan por situaciones relacionadas con los esquemas o estilos de participación, la mediación institucional, la cotidianidad y principalmente la construcción de la identidad juvenil.

El texto está organizado teniendo en cuenta los siguientes aspectos: La estructura, el marco de referencia, el diseño metodológico, la descripción, el contexto discursivo y -en esencia- la perspectiva interpretativa y la construcción de sentido.

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y JUSTIFICACIÓN

Las sociedades latinoamericanas están viviendo una tensión de fuerzas, por un lado, la internacionalización de la economía y la globalización de la cultura y por el otro la fragmentación de lo social y la localización de la vida ciudadana en las prácticas y los espacios propios de la cotidianidad. Esta situación determina la presencia de complejos escenarios culturales, en los cuales la vida social ha empezado a transformarse, dando lugar a múltiples fragmentaciones que evidencian diferentes expresiones y lógicas distintas, que permean las relaciones intra e intersubjetivas, generando nuevas maneras de significar las relaciones y las manifestaciones culturales que se producen entre los individuos.

Estas nuevas versiones de la realidad dan lugar a la construcción de diversidad de representaciones sobre la existencia humana, tanto desde lo individual, como desde lo colectivo, originando múltiples interpretaciones que pasan por aspectos socio-culturales, económicos, políticos, ambientales, estéticos y de otros tipos, que inciden en el campo de las prácticas culturales.

Por lo anterior, surgen alternativas sociales dispersas que han originado nuevas formas de pensar y de actuar y que dan lugar a diversos espacios de significación de lo social. Es así como varias comunidades, en medio de la crisis económico-social y cultural (desempleo, violencia, desplazamiento, entre otras), enunciadas en los planteamientos de autores como Luis Caputo, en su investigación sobre jóvenes rurales en Paraguay, Dagmar Raczunsky en su investigación sobre pobreza en Chile o Eduardo Galeano, en Medellín Colombia, han empezado a resignificar mediante su experiencia su representación de la sociedad desde procesos democratizadores anclados en el espacio de la vida comunitaria, que han permitido, a través de movimientos sociales y acciones reivindicativas, desarrollar nuevos sentidos de la participación. Con estas representaciones los y

las jóvenes han venido otorgando un nuevo significado a sus experiencias locales, a su entorno propio y a su cotidianidad.

Se ha dado lugar al surgimiento de múltiples formas organizativas juveniles con distinta procedencia e intencionalidad que se agrupan en torno a la ecología, la acción cívica, el deporte o la cultura, resimbolizando sus prácticas participativas e integradoras .

En nuestro caso, pretendemos realizar un análisis interpretativo frente al sentido que los jóvenes rurales asignan a su experiencia de participación grupal y la incidencia de este proceso en su identidad política. La pregunta por la dimensión simbólica es una pregunta por el sentido, que nos conduce a interpretar las representaciones en las cuales los actores le dan sentido a sus prácticas participativas, con el objeto de afirmar su pertenencia a una red de relaciones, que se evidencian en los escenarios que comparten con otros; es decir, en el ámbito de lo público, en el cual tienen la posibilidad de fortalecerse como sujetos sociales.

En este orden de ideas, nuestra investigación pretende dar respuesta a la pregunta: ¿Cuáles son los significados de las representaciones sociales y las prácticas participativas de los jóvenes de dos organizaciones de los municipios de Salento y Belén de Umbría en torno a cuestiones públicas?

De igual manera, planteamos otros interrogantes que servirán para direccionar y delimitar nuestro proceso investigativo:

- ¿Cuáles son las representaciones sociales de la participación que poseen los jóvenes de dos organizaciones juveniles de los municipios de Belén de Umbría en Risaralda y Salento, en el Departamento de Quindío?

- ¿Qué prácticas participativas desarrollan los jóvenes de estas organizaciones?
- ¿Cómo se da la configuración del joven como actor social, a partir de las representaciones sociales y las prácticas participativas?
- ¿Cómo se percibe la vivencia de lo público, en ambas organizaciones?

Para dar respuesta a estos asuntos, hemos de referirnos al concepto “juventud”, frente al cual han sido muchas las interpretaciones realizadas históricamente. En la actualidad, muchos autores plantean la adopción del término “juventudes” dado el carácter relacional e histórico-social en el cual se contextualiza. Desde esta óptica, no es válido emplear límites taxativos para intentar definir el concepto, se requiere identificar no sólo el contexto social y cultural, sino también las interacciones y representaciones sociales que existen al respecto.

Los/as jóvenes, afirma Eduardo Galeano,¹ “no escapan, por supuesto, al escrutinio científico de la academia que, también, los/as ha convertido en objeto de estudio, concretando diversas categorías de análisis social como las de juventud y, más recientemente se empieza a emplear la denominación de "juventudes" .Como alternativa, es posible asumir a la juventud de una manera más abierta "... construcción sociocultural relativa en el tiempo y en el espacio, no como rango de edad sino como una manera particular de estar en la vida, tomando en cuenta los lenguajes, las prácticas y la actitud ante el mundo social".

Ahora, se reconoce la juventud como un sector social específico, con diferentes adscripciones y sensibilidades, con experiencias colectivas que generan diversos tipos de inserción en la sociedad, situación que los conduce a actuar bajo competencias específicas de reconocimiento, apropiación de productos y procesos culturales especializados.

¹ GALEANO, Eduardo. La situación de los derechos humanos y cómo afecta las juventudes de Medellín, Red Juvenil , 2000.

La conciencia de que no hay una juventud, sino **juventudes**, espacialmente ubicadas y temporalmente construidas, se constituye en un gran logro sobre las teorías generales de las culturas juveniles. Bajo este enfoque, se puede leer la constitución de grupalidades diferenciales, adscripciones identitarias que se definen y organizan en torno a banderas, objetos, creencias estéticas y consumos culturales que varían de acuerdo al nivel socioeconómico, a las regiones, al grado de escolaridad, entre otros factores, que los modelos de investigación apenas empieza a desentrañar.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, es necesario reconocer que los jóvenes no son receptores pasivos de los procesos de vinculación y formación que caracterizan la sociedad. Las adaptaciones que realizan éstos a la cultura mas mediática, las prácticas alternativas juveniles, y las producciones de significado propias que generan implican una visión diferente de los significantes del ser joven y de ser un actor decisivo en la constitución de su propia identidad al igual que de impactar su contexto social al cual pertenece.

Este afán de explorar el mundo juvenil y sus dinámicas nos conduce a indagar por las representaciones sociales y las prácticas culturales de los jóvenes rurales, dado que han sido pocos los procesos de acercamiento a esta realidad desde la investigación, constituyéndose este proceso investigativo en un aporte para fortalecer conceptual y metodológicamente ambos aspectos, al igual que esperamos que el joven rural sea reconocido como actor del desarrollo social y que, en este sentido, puedan generarse políticas y programas acordes con sus realidades.

Entenderemos como representaciones sociales, según Moscovici 1989² “el conocimiento de sentido común, aquel a través del cual quien conoce se coloca dentro de lo que conoce. Este tipo de conocimiento posee dos caras: La figurativa y la simbólica, que permiten atribuir a toda figura un sentido y a todo sentido una figura“. Desde este punto de vista, pretendemos identificar cómo los jóvenes rurales reconfiguran los procesos participativos y qué factores motivan la estructuración de organizaciones juveniles.

Para quienes realizamos trabajo de campo con grupos juveniles, se ha convertido en una gran necesidad la comprensión de los procesos de interacción que allí se generan, la identificación de las nuevas sensibilidades y expresiones, además de las adscripciones e identificaciones colectivas que son manifiestas al interior de estas organizaciones.

La nueva dinámica de las instituciones Estatales de protección al joven y por ende los proyectos de intervención que estas ejecuten, debe pues, partir de los intereses, necesidades y potencialidades de los diferentes sujetos, para promover procesos de investigación, educación y trabajo, cuyo objetivo central no sea solo impartir conocimiento a quienes participan, sino que despierten una buena capacidad de análisis, puedan desarrollar sentimientos de realización y de control. De allí, la importancia de hacer un reconocimiento social del papel que juegan los jóvenes en los diversos espacios de la vida pública (lo cultural, lo educativo, lo político, lo comunitario y lo social), considerando que la significación de estos procesos ha de permitirnos la definición de nuevas propuestas de intervención, acordes a las necesidades reales de los jóvenes de la zona rural, a fin de identificar, fortalecer y recuperar valores, formas de comunicación, identificación e interacción social.

² MOSCOVICI, Serge, 1989. Citado por NIEVA, REYES, Blanca Cecilia y JACOME LIEBANO, Sofía, Op. cit.

2. CONTEXTO TEORICO INVESTIGATIVO

Teniendo en cuenta el interés de la investigación se hizo necesaria una exhaustiva revisión teórica la cual nos permitió enriquecer las áreas temáticas propuestas, así :

2.1 PARADIGMAS DE LA JUVENTUD

Surge una propuesta para conceptualizar la juventud desde una perspectiva dinámica. En este sentido, Balardini³ afirma que la juventud es una construcción histórico-social, de carácter racional, al respecto otros autores, señalan : “La juventud es una categoría social para el desarrollo individual, que se construye a través de estructuras de actividades específicas que la sociedad les ofrece a los jóvenes” (Sven Morch). Dentro de estas estructuras diferenciadas, no homogéneas, los individuos desarrollan su juventud, además que los jóvenes toman dichas estructuras, las modifican continua y creativamente.

Esta concepción lleva a plantear de forma complementaria que “las identidades sociales refieren procesos intersubjetivos inscritos en relaciones sociales históricamente situadas (...) concomitante a interacciones y representaciones complejas de lo individual y lo colectivo y sólo adquieren sentido dentro del contexto social más amplio y en su relación con lo no juvenil”⁴. La juventud, entonces, depende de ciertas determinaciones culturales que difieren de acuerdo al tipo de sociedad y la época.

³ BALARDINI, Sergio Alejandro. Jóvenes, tecnología, participación y consumo (En Línea). CLACSO. Citado 21 de junio de 2003 , disponible en Internet:www.clacso.org/www.clacso/español/grupos/grupos/jóvenes/juventu.html

⁴ VALENZUELA ARCE, José Manuel. Citado por BARLADINI. Op. cit. 4.

Desde este punto de vista, Bordieu afirma “la juventud es sólo una palabra”, evidenciando sobre la dificultad de imponer límites táxativos o apoyarse en generalizaciones.⁵ Y sus planteamientos coinciden con los de Klaudio Duarte Quapper 2000⁶, en su texto ¿Juventud o Juventudes? plantea una matriz con la que da cuenta de una construcción sociocultural que sitúa a este grupo social, sus producciones y reproducciones como carentes, peligrosos, e incluso les invisibiliza sacándolos de las situaciones presentes y los resitúa en el futuro inexistente. Esta matriz la ha denominado adultocentrismo (Duarte, 1994), en tanto sitúa lo adulto como punto de referencia para el mundo juvenil, en función del deber ser, de lo que debe hacerse para ser considerado en la sociedad (madurez, responsabilidad, integración al mercado de consumo y de producción, reproducción de la familia, participación cívica, etc.).

Son cuatro las formas como nos presenta el adultocentrismo la forma de concebir lo social y en particular a la juventud, así :

Una primera concepción es la **universalización como homogenización**: «son todos iguales», vale decir no se elabora ningún nivel de distinciones entre los tipos de jóvenes, ni entre géneros, razas, clases sociales, estilos (contra) culturales, etc. De esta forma existe sólo *una juventud*, singular y total al mismo tiempo. Sin embargo, la juventud, no posee carácter universal, constituye un referente conceptual que precisa de contextualización y especificidad desde sus acepciones más básicas: momento de la vida, grupo social, estado de ánimo, estilo de vida, entre otras. El reconocimiento de la heterogeneidad, la diversidad y la pluralidad, como veremos, son ejes para una nueva mirada de *las* juventudes .

⁵ BORDIEU, Pierre. Citado por BALARDINI. Op. cit. 4.

⁶ DUARTE QUOPPER, Claudio. ¿Juventud o Juventudes?, acerca de cómo mirar o remirar la juventud, 2000.

La segunda de las versiones tradicionales refiere a la permanente **estigmatización** *que se hace del grupo social juventud y de sus prácticas y discursos, como objetivación invisibilizadora*: «son un problema para la sociedad». La relación que las distintas sociedades construyen con sus jóvenes o con su juventud, se funda básicamente desde los prejuicios y los estereotipos. No se logran vínculos humanizadores, sino que se dan mayormente desde las preimágenes, desde las apariencias y desde las miradas preconcebidas por otras y otros. Se tiende a patologizar a la juventud, no se reconocen sus capacidades de aporte y de esta forma se le saca de la historia, se les sitúa como no aporte y como una permanente tensión para el orden, el progreso y la paz social. Estas imágenes son las que permiten al imaginario dominante argumentar con fuerza todas sus desconfianzas, temores y represiones contra *la juventud*, sus expresiones discursivas o accionales.

La tercera consiste en la **parcialización de la complejidad social como mecanicismo reflexivo**. La división etapista del ciclo vital responde a una visión instalada con fuerza en los imaginarios sociales en nuestras sociedades latinoamericanas y caribeñas. Se plantea que se es joven o se es adulto (o se es infante o anciano, etc.), negando la posibilidad de convivencias osimultaneidades en la posición que se asume socialmente, es decir ser niño-niña, joven, adulto... en un mis movimiento sin fin. Junto a ello, desde la lógica del mundo adulto de auto constituirse como quienes deben preparar a las «futuras generaciones» para la adecuada conducción de las sociedades venideras, se asume el rol de normadores -formadores de quienes asumirían mañana los destinos de la patria. Así, las visiones son desde la funcionalidad del joven en tanto futuro adulto, vale decir futuro responsable y sostenedor de lo que suceda en su sociedad. Esta lógica imperante tiende a rigidizar las visiones y versiones sobre la juventud y su existencia en el ciclo vital y en la cotidianeidad de cada grupo social. Como veremos, las posibilidades de reconstruir una nueva mirada en torno a las nociones del tiempo (de lineal a espiral ascendente), desde las lógicas más

occidentalizadas hacia aquellas que recuperan las nociones de los pueblos originarios de nuestro continente.

La cuarta y última forma que queremos revisar, dice relación con la idealización de la juventud como **objetivación esencialista**: «son los salvadores del mundo». Vale decir, se les endosa una responsabilidad como los portadores de las esperanzas del cambio y la transformación de las distintas esferas de la sociedad, por el sólo hecho de ser jóvenes. Su carácter intrínseco sería ser críticos e innovadores. Esta versión del imaginario está muy difundida incluso en aquellas organizaciones e instituciones sociales de corte progresista, que por largo tiempo han buscado y en algunos casos avanzado en la construcción de sociedades justas y solidarias.

Se ha asentado con fuerza la certeza de la existencia de una sola juventud que pretende englobar lo que aquí hemos mostrado como un complejo entramado social, imposible de significar con un concepto que asume múltiples sentidos. Lo que se ha dado es un proceso dominante de establecer una mirada sobre este grupo social y sus construcciones sociales en la historia, desde un lente que la observó como una unidad indivisible, uniforme e invariable. Este lente dominante por largo tiempo es el que sostiene que existe una sola juventud. Desde esta reflexión planteamos que esta juventud no existe y nunca ha existido como tal, sino sólo en la construcción que hace quien mira y en la versión que desde ahí se produce. Lo que existen y que han venido ganando presencia son **las juventudes**, vale decir diversas expresiones y significaciones del entramado complejo que surge en nuestras sociedades desde un grupo social y que se expresa de maneras múltiples y plurales, estas juventudes son de larga data, surgen como grupos sociales diferenciados, con particularidades y especificidades en cada sociedad y en cada intersticio de ella, entre los espacios de las palabras van surgiendo con distintos rostros, olores, sabores, voces, sueños, dolores, esperanzas. Desde hace décadas se viene planteando la necesidad de agudizar la

mirada, de reconstruir nuevos paradigmas, de remirar lo que hasta ahora siempre se vio de una sola forma, el desafío será construirlas desde otros parámetros que humanicen a quienes viven su vida como jóvenes.

Las y los jóvenes se van conformando en sujetos en la medida que resuelven su construcción identitaria, proceso infinito y desafiante, en que el vértigo es característica de estos tiempos (Silva,1999). **Las juventudes** cobran vida, nos muestran sus diferentes estéticas y podemos asumir entonces una integradora, amplia y comprensiva de lo juvenil. La juventud niega existencia, porque ella encajona, cierra y mecaniza las miradas; rigidiza y superficializa el complejo entramado social que hemos denominado las juventudes. Vamos por el camino de reconocer diferencias, aceptar diversidades, construir aceptaciones y de esa forma construimos miradas potenciadoras de lo juvenil. Si logramos cambiar nuestras miradas estaremos en condiciones de acercarnos más a los grupos juveniles y recoger desde ellos y ellas sus expresiones propias de sueños ,esperanzas, conflictos, temores, propuestas. Este es un desafío para nuestro próximo tiempo, reconstruir categorías que nos permitan mirar y remirar a las juventudes con nuevos ojos, oírles con nuevos oídos, tocarles con nuevas manos, de gustarles con otras bocas y sentirles con nuevos olfatos. En este proceso de lograr cercanías y facilitar sus expresiones propias, lo intergeneracional como posibilidad de encuentro de reconstrucción de aprendizajes mutuos y por ende la superación de las barreras que el adulto nos impone, lo que le otorga una fuerza política importante a la presencia de las juventudes en nuestras sociedades.

2.2 EL JOVEN RURAL

La conceptualización tradicional de la juventud, excluía a buena parte de los jóvenes (de sectores populares) de la posibilidad de adquirir una condición juvenil. Se proponía su temprano ingreso al mundo del trabajo, asumiendo roles adultos, bajo la inexistencia de un tiempo para desarrollar comportamientos generacionales

y diferentes de los adultos. Por lo tanto no se hablaba ni de adolescentes, ni de juventud, sino de menores. “Menores que hacían vida de adultos”.

Para Balardini, las transformaciones sociales y en particular “la nueva socialización a la que están sometidos toda la vida”, generada por la omnipresencia de los medios y el ingreso de muchos de estos jóvenes a la escuela media, da lugar a ciertos cambios que introducen la condición juvenil (ciertamente diferenciada) en estos sectores.

Desde este punto de vista, es importante realizar una caracterización de los jóvenes rurales, a partir de tres criterios propuestos por Jhon Durston:⁷ El ciclo de vida de las personas, la evolución cíclica del hogar de los jóvenes y las relaciones intergeneracionales e intrageneracionales.

En el primer caso, bajo un “enfoque etéreo” -el cual no compartimos totalmente- de clasificación de la vida en el mundo rural en tres ciclos (la etapa de infancia independiente, la etapa juvenil y la etapa adulta, cada una de ellas con diferentes fases), el autor resalta aspectos importantes con relación al desarrollo de un pensamiento estratégico y práctico de los jóvenes de este sector, que combinan el uso del tiempo presente con su visión de cómo preparar el futuro; señala que la forma como los jóvenes imaginan su desarrollo personal, condiciona el comportamiento en el tiempo presente.

Desde esta lógica, las estrategias desarrolladas por los jóvenes rurales se orientan, esencialmente, hacia metas individuales (aunque se lleven a cabo en conjunto con otras personas).

⁷ DURSTON, John. Juventud y desarrollo rural: Marco conceptual y contextual. En: Serie políticas sociales. No. 28, 1998. p. 7.

Sin embargo, la manera como las transformaciones sociales inciden en el medio rural presenta desafíos a la población joven para el desarrollo de sus vidas, tanto desde las dificultades, como desde las oportunidades a que pueden dar lugar dichas transformaciones.

Esta situación se hace compleja, ya que los jóvenes no sólo tienen que enfrentar el desafío de desarrollar su identidad, como lo dice Balardini⁸ Sino que además deben hacerlo en el marco de una profunda crisis de sentido que atraviesa la sociedad y una crisis de supervivencia que cruza a una porción sustantiva de nuestras familias y comunidades. La multiplicidad de nuevos sujetos, la explosiva heterogeneidad del mundo de los jóvenes, definen una nueva realidad en la que los viejos modelos de síntesis no alcanzan para contener la pluralidad de nuevas demandas. Desde este punto de vista, surgen entre los jóvenes rurales múltiples interrogantes por la construcción de su proyecto de vida, en lo que se refiere a la satisfacción no sólo de las necesidades prácticas (como el empleo, por ejemplo), sino también de las estratégicas (educación, reconocimiento, recreación). No en todos los casos, pero las limitaciones de la juventud rural son muy amplias y, en muchos de los casos, ni las necesidades más básicas están satisfechas.

En relación con la evolución cíclica del hogar de los jóvenes, vale la pena mencionar que las tensiones tradicionales entre las ideas de los jóvenes sobre su futuro y las de sus padres a cerca de los que ellos deben hacer se hacen cada vez más fuertes. El relevo generacional, según Durston⁹, aparte de asumir formas muy diversas, también es gradual en la mayoría de las situaciones; en este sentido, define el hogar campesino como “un sistema complejo adaptativo, con mecanismos de retroalimentación individuales y del conjunto que le permiten

⁸ BALARDINI, Sergio Alejandro. Jóvenes, tecnología, participación y consumo (En Línea) .CLACSO. Citado 21 de junio de 2003 , disponible en Internet:www.clacso.org/www.clacso/español/grupos//grupos/jóvenes/juventu.html

⁹ Op. cit.

avanzar en pos de su bienestar”, a ello se suma, que sin ser una empresa capitalista tampoco es una democracia, ya que las figuras paternas -aún las ancianas-, conservan un grado de autoridad hasta en la etapa adulta de hijos e hijas.

De acuerdo con el enfoque económico del hogar campesino, éste jerarquiza sus diferentes objetivos económicos y familiares en sus decisiones productivas. La visión del ciclo de desarrollo del hogar también ayuda a entender la forma en que cambian los objetivos extraeconómicos según las etapas de dicha evolución. Debido a la transición ocupacional, los jóvenes exploran nuevas posibilidades de emplearse fuera del campo, también como una oportunidad de escaparse de la autoridad paterna, en una forma parcial o completa.

De otra parte, la juventud en la zona rural es también una etapa de espacial tensión intergeneracional. Estas relaciones son relevantes en las estrategias de los jóvenes rurales. Por un lado, las relaciones de reciprocidad –de ayuda mutua y de intercambio de favores y tensiones- son con frecuencia verticales y de dependencia entre jóvenes y personas mayores (a veces adquieren matices de clientelismo). Pero la reciprocidad horizontal, de intercambios difusos, aproximadamente equivalentes, suele darse entre individuos de la misma generación. Esta base para la solidaridad generacional puede reforzar la determinación de los jóvenes por acelerar su independización intergeneracional, lo cual puede expresarse en su adhesión a agrupaciones religiosas o políticas que cuestionan la autoridad y las costumbres tradicionales. La paradoja, como lo expresa Durston, radica en que el potencial de la juventud como actor social del desarrollo alcanza su punto óptimo cuando ese sentimiento de comunidad se comunica y se cristaliza en un “proyecto generacional”, momento en el que surgen los mayores conflictos intergeneracionales. El joven rural quiere servir a la comunidad, en parte por que este servicio constituye la base de prestigio tradicional.

La autovaloración de las posibilidades personales, las adquiridas en el grupo y las precedentes, los constituyen como jóvenes con identidades emergentes. Al parecer la emergencia de una subjetividad contenida se hace visible porque encuentra dos condiciones básicas para hacerlo, como lo refiere la Investigación realizada por José Cabrera Paz¹⁰: El vínculo afectivo con el otro y un lugar, el grupo como espacio de posibilidades, a través de la cual se puede manifestar lo que se es y lo que se quiere ser; remitiendo al joven al descubrimiento de su individualidad, desde una dimensión estética. Así, las expresiones de identidad, están ligadas a un reconocimiento social que las valide. Al respecto el autor menciona tres dinámicas de reconocimiento identificadas en los grupos: **Reconocimiento personal**, dado en la relación intragrupal y exogrupal con pares y al intercambio con interlocutores cooperativos; **reconocimiento reactivo**, como la necesidad de validar la imagen ante las comunidades, en contraste con la estigmatización de los jóvenes; y **reconocimiento del poder del actor**, el cual está dado por el deseo de “demostrar”, “representar algo”, “el darse a conocer”, se busca mostrar al grupo en términos de su capacidad de influencia, decisión y acción en sus entornos. Este tipo de reconocimiento está asociado a la esfera política comunitaria, principalmente en los grupos con mayor proyección social.

2.2.1 Características de las juventudes rurales actuales¹¹. Al generalizar el análisis podemos afirmar que las juventudes rurales hoy presentan, entre otras características, las siguientes:

- Mayor formación que las generaciones pasadas (capital humano), pero insuficientes para cambios tan acelerados y permanentes.

¹⁰ CABRERA P., José. Dimensiones Simbólicas de la Participación Juvenil: La experiencia de los Grupos Comunitarios en Santafé de Bogotá. En: Formación de Investigadores. p. 253-254.

¹¹ Entre otros aportes interesantes ver S. Zapata de Chile, G. Kmaid de Uruguay, J. Durston de CEPAL, J. M. Méndez Molano de Colombia.

- Mayor conciencia de la necesaria sustentabilidad ambiental (ver J.M. Méndez Molano)
- Más “vida útil” que otros grupos etáreos.
- Mayor capacidad para asociarse, organizarse, para cooperar.
- Mayor apego a las normas de convivencia (ver J.M. Méndez Molano).
- Más predisposición al cambio, y la innovación tecnológica que las generaciones anteriores.
- Discriminación por género menor que las generaciones anteriores y mayor que entre sus pares urbanos (ver S. Zapata).
- Alto porcentaje de masculinización de la población, mayor emigración de mujeres jóvenes (ver Durston, Kmaid)
- Relativa invisibilidad del trabajo de los jóvenes, escasa y discriminada remuneración laboral.
- Derechos de los jóvenes pocos reconocidos a nivel familiar (cultura patriarcal más fuerte, escasa autonomía juvenil) y a nivel de ciudadanía rural (escasas oportunidades de asociación, de participación, de toma de decisiones, restricciones a la expresión y organización y a la búsqueda de construcción de proyectos de vida, de espacios propios para expresar su creatividad).
- Importante dispersión poblacional.
- Significativa expectativa de emigración a zonas urbanas.
- Mayor dificultad para acceder a los medios de producción, al empleo, al financiamiento.

2.2.2 Impactos de la liberalización comercial y de la integración económica en la juventud rural. El discurso emergente del mercado, con sus exigencias de productividad, competitividad y consumo, homogenizan la escena –como lo expresa Balardini-, pero sucede que en el mercado no están todos, y entre los que están suele haber una fuerte diferenciación y desigualdad. El desplazamiento de la sociedad del trabajo y la producción a la sociedad del consumo (generadora de

desocupación), lleva a que las identidades que estaban adscritas al mundo del trabajo entren en crisis, a la par que se dispone de nuevos escenarios identitarios, desplegados en torno al espacio del consumo.

Esta nueva situación instrumentaliza la vida hacia un mundo de valores definidos por la “utilidad” y “practicidad” de los bienes, ya sean materiales o simbólicos.

Este panorama nos lleva a pensar que estamos frente a una creciente fragmentación estructural en lo económico y en lo social. La integración económica no promueve automáticamente una mayor equidad social. Este proceso a tendido a dejar atrás a los campesinos, ya que la agricultura comercial y la agroindustria exigen recursos e información que éstos adquieren con gran dificultad.

Los cambios tecnológicos, además del aspecto organizativo, han alterado completamente el mundo de la producción, en la medida en que han incidido drásticamente en la forma de circulación de factores económicos de importancia como son los financieros y los conocimientos estratégicos. Para los jóvenes rurales con bajos niveles de educación, la integración económica internacional puede significar graves dificultades para que sus pequeñas empresas familiares sobrevivan a la competencia con empresas más modernas, dado que en la actualidad, para la producir y participar en el mercado, se requiere de saberes cada vez más especializados.

A la par con esta situación se produce un cambio en el papel del Estado, dado por los procesos de ajuste, protagonistas de décadas postkeynesianas, éstos se ven presionados para reducir gastos económicos y sociales, desmontan servicios de salud, se desentienden de cuestiones antes estratégicas como la educación, generan menos empleos, es decir, abandonan total o parcialmente las actividades que antes sostenían, que al pasar a manos privadas dejan de garantizar la

prestación generalizada. De este modo, los antiguos canales de promoción social se van cerrando, con el costo de frustración y caída de expectativas que ello implica.

Con relación a los cambios que atravesamos y a las posibilidades de las nuevas generaciones, la antropóloga estadounidense Margaret Mead,¹² citada por Jesús Martín Barbero traza un mapa de los tres tipos de culturas que, según la autora, conviven en nuestra sociedad; ellas son la cultura postfigurativa, cofigurativa y prefigurativa. La primera caracterizada por el predominio de la forma de saber y vivir de los ancianos, la segunda referida a la introducción de algunos cambios por parte de los jóvenes en complicidad con sus padres, con relación al comportamiento de los abuelos y la última, es decir, la cultura prefigurativa en la cual los pares reemplazan a los padres, instaurando una ruptura generacional porque señala un cambio en la naturaleza del proceso, como lo menciona la antropóloga: “La aparición de una comunidad mundial en la que hombres de tradiciones culturales muy diversas emigran en el tiempo, inmigrantes que llegan a una nueva era desde temporalidades, muy diversas, pero todos compartiendo las leyendas y sin modelos para el futuro”. Un mundo heterógeneo que remite menos a la dependencia de los adultos y más a la propia exploración que los habitantes del nuevo mundo tecno-cultural hacen de la imagen y la sonoridad, del tacto y la velocidad.

Hasta mediados del siglo XX el mundo de los adultos había creado unos espacios propios de saber y de comunicación de los cuales apartaba a los jóvenes y a los niños. Después de esta época al parecer la acción de la televisión transformó los modos de circulación de la información que rompió los filtros de la autoridad parental. Meyrowitz,¹³ citado por Jesús Martín Barbero expresa “Lo que hay de

¹² BARBERO, Jesús Martín. Jóvenes comunicación e identidad.

¹³ Ibid.

verdaderamente revolucionario en la televisión es que ella permite a los más jóvenes estar presentes en las interacciones de los adultos (...) "Es como si la sociedad entera hubiera tomado la decisión de autorizar a los niños a asistir a las guerras, a los entierros, a los juegos de seducción eróticos, a los interludios sexuales, a las intrigas criminales. La pequeña pantalla les expone los temas y comportamientos que los adultos se esforzaron por ocultarles durante siglos". En este sentido la televisión se convierte en un medio para romper el mundo adulto y sus formas de control.

La televisión acompañada de los cambios en las formas de vida y en el mundo del trabajo y la economía generan en los jóvenes una percepción oscura frente a la reorganización de los modelos de socialización. Como lo expresa el autor, "estamos ante la formación de comunidades hermenéuticas que responden a nuevos modos de percibir y narrar la identidad, y de la conformación de identidades con temporalidades menos largas, más precarias pero también más flexibles, capaces de amalgamar, de hacer convivir en el mismo sujeto, ingredientes de universos culturales muy diversos". Para García Canclini (quien ha sido citado por el autor) "Son las redes audiovisuales las que efectúan, desde su propia lógica, una nueva diagramación de los espacios".

Continúa mencionando el autor, "estamos ante un nuevo espacio comunicacional, nuevos modos de estar juntos y ante nuevos dispositivos de percepción que se hallan mediados por la televisión, el computador y otros dispositivos. En este sentido, la televisión se convierte en "una experiencia doméstica y domesticada", desde la casa las personas ejercen cotidianamente su conexión con la ciudad. Este hecho lleva a plantear que estamos ante identidades más precarias y flexibles, temporalidades menos largas y dotadas de flexibilidad que permiten amalgamar mundos culturales distantes y heterógeneos, atravesados por discontinuidades.

Martín Barbero llama ecosistema comunicacional a la multiplicación y densificación cotidiana de las tecnologías comunicativas e informacionales que generan varias dinámicas, una de ellas marcada por las nuevas formas de percibir y de sentir, de oír y de ver que en muchos casos chocan con las sensibilidades de los adultos. En este sentido, afirma que los jóvenes se mueven entre nuevas sonoridades y distintas velocidades. En segunda instancia considera que en este ecosistema se ha producido una gran transformación que tiene que ver con los modos de circulación del saber, el cual ya no está centralizado (en la escuela o en los libros), sino que aparece disperso y fragmentado.

Para los jóvenes rurales, las posibilidades de acceso a la tecnología son diferenciales, ya que la dotación de recursos es asimétrica, vista con relación a los jóvenes de la zona urbana (y máxime si hablamos de estratos sociales), pero ello no quiere decir que estén distantes de ésta; como lo manifiesta Balardini, por el contrario, está muy presente en sus vidas, como tecnología invasiva, aunque pobre en sus posibilidades y con un componente interactivo reducido, captura a todos, mediante la publicidad y la propaganda, las revistas, los carteles, la radio y la T.V.

La mayor exposición de los jóvenes a los medios de comunicación, especialmente la T.V. ha jugado un papel central en la apropiación de ciertas actitudes y principios relacionados con la democracia, los derechos humanos y la justicia social. Por ejemplo, ver mujeres en papeles más libres y más activos irrumpe las culturas tradicionales resignificando sus costumbres. Igualmente, el desarrollo de una conciencia ecológica entre los jóvenes y el aporte que éstos realizan a sus comunidades está íntimamente ligado a los debates que públicamente se han realizado sobre el desarrollo sustentable y el valor de los ecosistemas.

2.2.3 El joven rural como sujeto de derechos. La participación de los jóvenes en la vida social, a través de los Consejos de Juventud en América Latina, en la

cumbre de Bariloche en Argentina, se consagra a los jóvenes como actores estratégicos en el desarrollo de los países de la región. En lo referente a Colombia, el punto de partida fue el Año Internacional de la Juventud celebrado en 1985, pero sólo hasta 1990 se empieza hablar de una política nacional para la juventud.

En 1991 se produce una importante reforma al texto constitucional de Colombia. Aunque la Nueva Constitución reconoce la posibilidad de “participación activa de los jóvenes” (art. 45) en la vida pública, en la práctica disponen de escasos espacios y oportunidades para participar en la vida política y social de sus comunidades. Prácticamente no disponen de posibilidades de real injerencia y comunicación con las autoridades, siendo frecuentemente espectadores pasivos de decisiones que los afectan directamente en su presente y su futuro, debiendo optar por soluciones individuales no legitimadas socialmente.

La descentralización y la participación ciudadana, establecida en la Constitución Nacional, permite pensar en la posibilidad de que los jóvenes participen en la formulación, seguimiento, ejecución y evaluación de los planes de desarrollo, así como en aquellos espacios donde se promuevan proyectos de beneficio para este tipo de población. A partir del 4 de Julio de 1.997, se expide la Ley 375 "Ley de la juventud", cuyo objetivo principal es establecer el marco institucional y orientar planes, programas por parte del Estado y la sociedad civil para la juventud.

Con la formulación de esta ley, se pretende el desarrollo integral del joven, entendido como una persona capaz, de una considerable influencia en el presente y en el futuro de la sociedad, que puede asumir responsabilidades y funciones en el progreso de la comunidad Colombiana; cuya edad oscila entre los 14 a 26 años y al cual se le debe garantizar su participación en los procesos sociales y en la construcción y reconstrucción de los mismos.

La Ley de la juventud, en desarrollo del mandato constitucional, coloca especial responsabilidad al Estado, para que promueva acuerdos en torno a las políticas y planes que propendan por la promoción y el desarrollo social, económico, cultural y político de los jóvenes, con participación activa de éstos y de los entes sociales, a fin de unificar criterios frente a una política nacional de juventud, que de respuesta a las necesidades de este grupo social y por ende de la sociedad.

2.2.4 ¿Cómo debe ser una política pública para la juventud rural?¹⁴. En varios países de América Latina existen programas, departamentos, coordinaciones en el ámbito estatal y en el privado en juventud rural.

En la mayoría de los países se han instrumentado y operan Instituto Nacionales de Juventud (con denominaciones diversas), como organismos rectores y coordinadores de políticas de juventud, los cuales desarrollan -casi exclusivamente- programas para y con jóvenes urbanos.

Por otro lado las Políticas de Desarrollo Rural –con diferencias claras por países- se encuentran mayoritariamente centrados en el desarrollo de sectores productivos (agrícola, ganadero, lechero, hortícola, etc.) o en programas de superación de pobreza rural, más que en la ruralidad como espacio socio-cultural-económico, siendo la estrategia central el apoyar la generación de ingresos, la reconversión productiva y/o modernización tecnológica.

Esto determina que las escasas acciones de estos programas con jóvenes se centran especialmente en capacitación o inserción para la producción. Dicho enfoque funcionaliza el trabajo con los jóvenes a los objetivos más generales de los proyectos y programas, que tienen metas referidas centralmente al aumento de los ingresos de la familia rural y a mejorar índices de productividad, no

¹⁴ HERNÁNDEZ, José Miguel. Foro latinoamericano de Juventud FLAJ, Salvador.

incorporando o jerarquizando otras dimensiones muy sensibles para los jóvenes, como ser la generación de espacios de socialización y de formación más “universal”.

También existen proyectos y actividades en el sector privado y público que si localizan en los jóvenes rurales, partiendo muchas veces de sus necesidades, demandas y promoviendo cierto protagonismo de estos. Por lo general desarrollan sus trabajos a escala microsocial y centralizando sus acciones a algunas zonas rurales del país. Presentan por lo general una escasa articulación con otros programas y acciones de desarrollo rural, siendo en el mejor de los casos –cuando existen- de coordinación operativa de acciones muy concretas y de breve plazo.

Por tanto, las juventudes rurales son un recurso de alto valor estratégico para el desarrollo, por ello se deben generar oportunidades para afectar positivamente las inequidades existentes, propiciando una mayor y más temprana inclusión social, económica y política en los territorios rurales y especialmente potenciar el aporte de los jóvenes al desarrollo rural.

Esto supone que se debe reenfocar y priorizar las políticas de juventud rural, en el marco de las políticas generales de juventud y de desarrollo rural, partiendo de la actual acumulación y ajustando estrategias, enfoques y metodologías, a fin de lograr las metas propuestas.

Las juventudes rurales son un grupo heterogéneo, claramente diferenciado de las generaciones anteriores, con dificultades estructurales de inserción social, económica y política, pero con un potencial enorme para el desarrollo de los territorios rurales. Como lo expresa H. Rojas (1993, INDAP, Chile): *“(...) No solo considerar lo importante por ser un sector que requiere apoyo, sino también y especialmente como una opción estratégica para el desarrollo...”*, el cual se logra a través de los procesos de participación y de reconocimiento. Es necesario no sólo

admitir el derecho a participar, sino también formar a los individuos para que puedan ejercerlo eficazmente. Todo ello exige, en primer lugar, que la sociedad vaya modificando su concepción sobre los jóvenes, reconociendo sus capacidades como ciudadanos activos y comprometidos y en segundo lugar, ampliando sus posibilidades de participación en la toma de decisiones y en la formulación/ejecución de propuestas de diversa índole.

Tal como sostiene el CELADE (2000), los principales signos de estos tiempos son la *institucionalización del cambio* y la *centralidad del conocimiento* como motor del crecimiento y ambos factores, ubican a la juventud en una situación privilegiada para aportar al desarrollo, en la medida que éstos pasan a ser el segmento de la población cuya dinámica se acompasa naturalmente al ritmo de los tiempos, contrario a lo que sucede con la población adulta, para la cual, la celeridad de las transformaciones en el mundo de la producción, reduce el valor de mercado de su experiencia acumulada y coloca sus destrezas en permanente riesgo de obsolescencia. De este modo, el foco de la dinámica se desplaza claramente a las nuevas generaciones.

Sin embargo, mientras el despliegue de los actuales estilos de desarrollo exigen un aprovechamiento óptimo del tipo de activos que se concentran en la juventud (mayor predisposición a los cambios, mejor preparación para lidiar con las nuevas tecnologías, menos ataduras con las estructuras establecidas, etc.) se da la paradoja que aumenta la *exclusión social* entre los jóvenes. No hace falta destacar evidencias por todos conocidas, pero recordemos que esta exclusión es muy evidente en el terreno laboral en la educación, en la salud, en la participación ciudadana, y en muchos otros ámbitos de la dinámica social en todos nuestros países.

2.3 LA PARTICIPACIÓN

Aunque casi todos los procesos organizativos, comunicativos y sociales del país han estado inspirados en el espíritu de la participación, es en la Constitución Política de 1991 donde ésta aparece expresada como un principio fundamental. Distintos factores confluyeron para que se le diera carácter constitucional a la opción social de la participación en Colombia. Amplios sectores marginales y vulnerables de la población (indígenas, jóvenes, mujeres, niños, desempleados, gente de escasos recursos, etc.), privados de los beneficios de la vida moderna, desencadenaron un grave proceso de desestabilización del orden social.

En la década de los sesenta, se hizo evidente que dichos sectores debían convertirse en agentes de transformación de la sociedad, en receptores de bienes y servicios que contribuyeran a la toma de decisiones para lograr su pleno desarrollo social. De ahí que se planteara la necesidad de diseñar mecanismos que los integraran a la vida social moderna y los adaptaran culturalmente al sistema social vigente. Muchas organizaciones de diversa índole, gubernamental, privadas hasta eclesiales, desarrollaron en las décadas siguientes programas de promoción e integración popular que enfatizaban en la participación ciudadana en cuanto factor de la inserción social.

Al igual que la democracia y los valores, la participación es una construcción social: es fruto de la vida en comunidad y su significado ha variado en el curso de la historia, hasta constituirse social y jurídicamente en derecho fundamental de la ciudadanía; participar puede significar hacer acto de presencia, tomar decisiones, estar informado de algo, opinar, gestionar o ejecutar; desde estar simplemente apuntado a..., o ser miembro de..., a implicarse en algo en cuerpo y alma. Es decir, hay muchas formas, tipos, grados, niveles, ámbitos de participación.

La participación es igualmente una construcción individual y tiene, por tanto, implicaciones políticas en el orden social y en el individual, involucra dimensiones psicológicas que influyen en la formación de los valores éticos, morales y cívicos del ciudadano.

Jorge Mazini y Ricardo Rosas, quienes han estudiado los factores psicosociales asociados al desarrollo de la ciudadanía, distinguen cuatro antecedentes psicológicos de la participación: El primero, se refiere a la norma de responsabilidad política o ciudadana, que es una extensión de las normas más generales de responsabilidad social en la que son socializados los integrantes de cualquier sociedad. La manifestación más explícita de esta norma en la mayoría de las sociedades democráticas es el deber ciudadano de participar en la elección de sus representantes.

El segundo aspecto es resaltado de las experiencias participativas previas. Tal como lo plantea Hart, el mero hecho de intervenir genera una predisposición favorable para participar a futuro. Sin embargo, también es relevante el carácter que asume dicha participación y la evaluación que hacen los actores. Naturalmente, en la medida en que las experiencias previas son satisfactorias, aumenta la probabilidad de participación futura. Unida a esta evaluación subjetiva de la experiencia participativa está la dimensión de la eficacia política, que se refiere a la percepción que tienen los actores acerca del efecto práctico de su participación: ¿Es ésta útil o no? ¿cuenta mi voto? Los grados de participación aumentan cuando la eficacia política es positivamente percibida.

Pero allí no se agotan los antecedentes psicológicos de la participación, porque también depende de predisposiciones personales más generales, como quiera que existen personas con un elevado nivel de autoestima, capaces de involucrarse en procesos políticos con eficacia y equilibrio que aportan en la construcción de nuevas realidades individuales y sociales.

2.3.1 Tipos de participación. Según Roger Hart¹⁵, la participación puede verse enfocada en nuevos elementos, tales como: **Participación simple, consultiva, proyectiva, meta participación**, cada una de las cuales posee una forma muy destacada de participación e indica el que hacer de cada uno, así:

- **Participación Simple:** Es la que consiste en tomar parte en un proceso o actividad como espectador o ejecutante, sin que el sujeto haya intervenido para nada, ni en su preparación, ni en las decisiones sobre su contenido o desarrollo. Los individuos se limitan básicamente a seguir indicaciones o a responder a estímulos. En este tipo de participación, la toma de decisiones puede referirse a la elección de asistir o no, o de asistir a eso o aquello y a la autonomía que puedan tener los sujetos en cuanto a modular su respuesta a los estímulos.
- **Participación consultiva:** Ésta supone un paso más: escuchar la palabra de los sujetos. No son meros espectadores, ejecutantes o usuarios de algo previa y externamente decidido, sino que se les demanda su parecer sobre asuntos que de forma directa o indirecta les conciernen. Se les alienta a opinar, proponer o valorar y se facilitan canales para ello. En la participación «consultiva» la capacidad de decisión de los sujetos dependerá de si aquella es vinculante o no.
- **Participación proyectiva:** Las formas de participación que hemos llamado simple y consultiva tienen siempre una cierta connotación de exterioridad. El sujeto es destinatario de una actividad o tiene opinión sobre ella, pero el proyecto está en otras manos. En el tipo de participación que ahora veremos, el proyecto también es suyo. En la participación «proyectiva» el sujeto no se limita a ser un simple usuario, sino que hace algo más que opinar desde fuera: se convierte en agente.

¹⁵ HART, R. La participación de los niños: de la participación simbólica a la participación auténtica. Bogotá: UNICEF, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 1993.

Esta condición de agente que se le reconoce es quizá lo que mejor caracteriza tal forma participación, dentro de estas podemos mencionar la participación social, la cual se ejerce a través de organizaciones, en defensa de unos intereses sociales del sector, como una actividad privada en la medida en que se refiere a problemas de la vida material inmediata, a satisfacción de sus necesidades y se relaciona con otros actores sociales, no con el Estado”¹⁶. La participación social se refiere al proceso de agrupamiento de los individuos en distintas organizaciones de la sociedad civil, para la defensa y representación de sus respectivos intereses. Mediante esta forma de participación se configura progresivamente un tejido social de organizaciones, que pueden ser instrumento clave en el desarrollo de otras formas de participación, especialmente en la esfera pública. La participación comunitaria, ha sido definida por Parra como el proceso de movilización de la comunidad, por el cual ella asume conscientemente su papel de agente o sujeto de su propio desarrollo. En este tipo de participación «proyectiva», es consustancial a la misma el reconocimiento a los participantes de su capacidad de tomar o compartir decisiones.

Metaparticipación: Es la que consiste en que los propios sujetos piden, exigen o generan nuevos espacios y mecanismos de participación. Aparece cuando un individuo o un colectivo consideran que el reconocimiento de sus derechos participativos no es el debido, o cuando creen que los canales establecidos para ella no son suficientes o eficaces. Es cuando piden o toman la palabra quienes se encuentran relegados al silencio, cuando se reclama el derecho a tomar parte en las decisiones”¹⁷. , por último, la reivindicación del reconocimiento del derecho a tomar parte en las decisiones que constituyen, precisamente, uno de los objetos de la «Metaparticipación».

¹⁶ MUÑOZ LOZADA, Fabio. Democracia y Participación Ciudadana. El nuevo orden constitucional y legal. Bogotá: Grijalva, 1992. p. 9.

¹⁷ PARTICIPACIÓN COMUNITARIA. Mecanismos de participación ciudadana y comunitaria. Bogotá: PARCOMUN, 1992. 15 p.

Existen diversos tipos de metaparticipación: La participación ciudadana¹⁸ definida como intervención de los ciudadanos en la esfera pública en función de intereses sociales de carácter particular. La representación de los usuarios de los servicios en la Junta Directivas de las Empresas públicas, los Comités de Veeduría y las Juntas Administradoras Locales, son escenarios de participación ciudadana. La participación política como la intervención de los ciudadanos, a través de ciertos instrumentos (el voto, por ejemplo) para lograr la materialización de los intereses de una comunidad política. A diferencia de la participación ciudadana, aquí la acción ciudadana se inspira en intereses compartidos y no en intereses particulares (...) Los ciudadanos que votan, promueven e intervienen en consultas, referendos, cabildos, abiertos, etc. están participando políticamente.

Desde el punto de vista de los valores universales de justicia, libertad e igualdad, la construcción de la ciudadanía constituyó un avance incuestionable en cuanto a la regulación de la convivencia social sobre la base del derecho. Sin embargo, como nos indica la práctica social, nunca las teorías se traducen en realidades completas, sino más bien en orientaciones y, en el mejor de los casos, en estados ideales. Sería inocente plantear la idea que la ciudadanía ha logrado efectivamente borrar las diferencias entre las personas en cuanto al acceso a las oportunidades de ascenso social, de generación de riqueza o de participación. Sin embargo, es posible decir que la condición ciudadana, al menos, ha abierto espacios, haciendo posible la movilidad social.

2.3.2 Criterios o factores modulares de la participación. Con el fin de entender los criterios por los cuales el sujeto participa tomaremos en consideración cuatro factores:¹⁹ ***Implicación, información / conciencia,***

¹⁸ TRILLA, Jaume y NOVELLA, Ana. Educación y participación social de la infancia. p. 10.

¹⁹ HART, R. La participación de los niños: de la participación simbólica a la participación auténtica. Bogotá: UNICEF, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 1993.

capacidad de decisión. Cada uno de ellos puede darse en grados diferentes y según sea la resultante de su combinación se puede hablar de mayor o menor participación.

- **Implicación:** Entendiendo por ésta el grado en el que los participantes se sienten personalmente afectados por el asunto de que se trate se refiere a la mayor o menor distancia que existe entre el sujeto y el contenido del proceso específico. Es un elemento que juega sobre todo en la dimensión emotiva de la participación y que constituye, por tanto, un factor de motivación favorable a la participación. Uno se siente más o menos impedido a participar y a hacerlo con mayor o menor intensidad, según relacione el asunto de que se trate consigo mismo y con su situación, con sus intereses, deseos, expectativas y problemas¹. De todos modos, aunque la implicación es un componente de la participación que normalmente juega en sentido positivo, no cabe confundir tales conceptos; podrían darse situaciones de fuerte implicación con grados reducidos de participación, lo cual se explicaría en función del resto de factores intervinientes que forma parte del ámbito del actuar. Por tanto, el aprender a hacer, referido a la participación, consistirá en la adquisición de todas aquellas capacidades (habilidades, destrezas, procedimientos e incluso actitudes y valores) relativas a la acción participativa: Aprender a vivir juntos o aprender a relacionarse. Al fin y al cabo, la participación es siempre una acción social, colectiva, relacional. Lo es en un doble sentido, porque generalmente se participa de forma colectiva o grupal y porque el objeto de cualquier participación es también social. Por eso las habilidades sociales, las competencias lingüísticas y dialógicas, la empatía, las estrategias para la resolución de conflictos, y la tolerancia forman parte del repertorio de actitudes y procedimientos asociados a la competencia participativa.

- **Información / conciencia:** Si el criterio anterior jugaba sobre todo en la dimensión afectiva, éste lo hace preferentemente en la cognitiva. Se trata del grado de conciencia que tienen los sujetos sobre el sentido y las finalidades del

proceso y de la cantidad/ calidad de información de que disponen sobre el objeto o contenido del mismo. Actúa también en la motivación o decisión de participar, pues difícilmente puede pensarse que la ignorancia respecto a un asunto determinado estimule la voluntad de intervenir en él. Pero la información juega un papel muy relevante en la calidad del proceso participativo: Ser consciente de lo que realmente se pretende y conocer sus implicaciones (variables, afectados, alternativas, posibles consecuencias, etc.) es una condicionante de la eficacia del mismo.

- **Capacidad de decisión:** La capacidad de decisión constituye un ingrediente fundamental de la participación. Esta tiene dos significados que, aunque diferentes, están relacionados. Por un lado, puede referirse a la competencia psicológica de que dispone un individuo para tomar determinadas decisiones. Esta competencia está en función de distintas variables: Nivel de desarrollo del sujeto, experiencias previas de participación, información de que dispone sobre el asunto de que se trate, etc.

Cuando se da este tipo de requerimientos podemos decir que esa persona «*está preparada para decidir*». Pero el hecho de estar preparado para decidir sobre algo (o para tomar parte en la decisión) no significa necesariamente que se tenga capacidad efectiva de decisión sobre ese algo, ya que no depende sólo de las competencias psicológicas del sujeto sino de aspectos contextuales, legales, políticos, económicos, entre otros. Depende, en definitiva, de las condiciones factuales y de las relaciones de poder existente. Cuando se habla de «capacidad de decisión» habría que precisar el sentido en el que, en cada momento, se usa tal expresión.

Eso hay que hacerlo sobre todo cuando se habla de participación infantil, pues a menudo en relación con ella se confunden ambas «capacidades» de decisión; mejor dicho, es frecuente que la negación de la una proceda del no

reconocimiento de la otra, lo cual a veces está justificado y otras no. A los niños y jóvenes se les niegan determinadas capacidades factuales de decisión con el argumento de su inmadurez, es decir, de su supuesta incapacidad psicológica para tomar tales decisiones. Como decimos, esto a veces puede estar justificado, pero quienes abogan por incrementar la participación social infantil y juvenil lo hacen porque consideran que la capacidad psicológica de esta población para tomar decisiones es mayor que la que habitualmente se les reconoce.

2.3.3 La participación y el desarrollo social. “La ruptura de los tiempos históricos implica, entre otras cosas, la rearticulación de la memoria colectiva y de los relatos personales, es decir, de las formas culturales dentro de las que se construye la identidad y se reconoce a los semejantes “. Esto contribuye a la obsolescencia y alteración de formas simbólicas de la vida social, en un cambio permanente, con consecuencias rearticulantes en la conformación de los grupos y en los esquemas a través de los que los sujetos comprenden el mundo social, lo propio y lo ajeno, lo cercano y lo lejano, según lo expresa, ²⁰Ernesto Rodríguez, en su texto Jóvenes Rurales.

En estas coyunturas, los sujetos anclados localmente deben rearticularse. Un elemento importante a tener en cuenta es que suelen ser los jóvenes quienes se adaptan con más docilidad a estos cambios, lo que produce brechas en relación con sus mayores, para los cuales aparecen como completos extraños. Muchos de los códigos a través de los cuales los jóvenes se reconocen como pertenecientes a una experiencia común están mundializados, situación que genera nuevos ruidos respecto de la generación de sus padres.

Esta situación estructural económica, social y cultural tiene, a su vez, efectos directos sobre el mundo de la política. Los partidos políticos con representación de

²⁰ RODRIGUEZ, Ernesto. Jóvenes rurales: Actores estratégicos del desarrollo (Internet).

clases se debilitan a igual ritmo que sus bases de sustentación. Los movimientos sindicales pierden apoyo, ya que los trabajadores se encuentran divididos por el desempleo, la competencia laboral y la amenaza de exclusión social. La cultura toma una dinámica transnacionalizada en la que los contenidos de reivindicación Nacional se desvanecen. Los colectivos conocidos como naciones incluso se ven sujetos a procesos comunicativos que diluyen sus fronteras simbólicas, rearticulan las tradiciones que los edificaron y promueven nuevas formas de identificación personal y colectiva.

El panorama se reestructura. Los principales signos de estos tiempos son la institucionalización del cambio y la centralidad del conocimiento como motor del crecimiento, y ambos factores ubican a la juventud en una situación privilegiada para aportar al desarrollo. Esto es así, en la medida en que la juventud pasa a ser el segmento de la población cuya dinámica se acompasa naturalmente al ritmo de los tiempos, mientras que lo contrario sucede con la población adulta, para la cual, la celeridad de las transformaciones en el mundo de la producción reduce el valor de mercado de su experiencia acumulada y coloca sus destrezas en permanente riesgo de obsolescencia.

Sin embargo, mientras se exigen despliegue de los actuales estilos de desarrollo un aprovechamiento óptimo del tipo de situaciones que se concentran en la juventud (mayor predisposición a los cambios, mejor preparación para lidiar con las nuevas tecnologías, menos ataduras con las estructuras establecidas, etc.), se da la paradoja que aumenta la exclusión social entre los jóvenes. No hace falta destacar evidencias por todos conocidas, pero recordemos que esta exclusión es muy evidente en el terreno laboral y también muy visible en la educación, en la salud, en la participación ciudadana y en muchos otros ámbitos de la dinámica social de nuestro país.

Importa en cambio insistir en que esta exclusión se da en un contexto de agudo aislamiento de los jóvenes, afectados a su vez por un evidente hueco normativo, motivado por la crisis de las principales agencias socializadoras de las nuevas generaciones (la familia, la escuela, la empresa, etc.). Importa recordar también, que esta exclusión es particularmente aguda entre los jóvenes de los estratos populares urbanos y rurales, en los cuales continúa en pleno desarrollo el proceso de reproducción intergeneracional de la pobreza, en la medida en que es allí donde se concentran las mayores tasas de fecundidad.

Sumado a ello, estos procesos se despliegan en un contexto en el que las convocatorias al consumo masivo e indiscriminado de todo tipo de bienes y servicios están más desarrolladas que nunca, con lo cual los jóvenes enfrentan otro grave problema, por cuanto son incentivados sistemáticamente a consumir, pero simultáneamente se les niegan los recursos con los cuales poder acceder a dichos bienes y servicios, aspecto que incentiva las prácticas delictivas promovidas por bandas organizadas para el crimen, en cuyo marco se legitiman dinámicas violentas para obtener lo que no se consigue por vías pacíficas y canales legalmente establecidos.

Desde las políticas públicas, todavía se siguen desplegando esfuerzos desde un enfoque tradicional, con pretensiones de universalidad que nunca se alcanzan, a través de prácticas centralizadas y clientelistas que sólo benefician a unos pocos (generalmente los que tienen menores carencias y necesidades) y promovidas desde la lógica del castigo de los que se apartan de las normas establecidas o, en el mejor de los casos, desde la lógica de preparar a los jóvenes para cuando sean adultos, sin atender como corresponde las principales aristas de la exclusión juvenil y, sobre todo, sin aprovechar el fecundo aporte que los jóvenes podrían hacer al desarrollo.

Los argumentos expuestos permiten fundamentar la pertinencia de concebir a los jóvenes desde dos perspectivas complementarias: **Como destinatarios de una amplia gama de servicios y como actores estratégicos del desarrollo.** La primera perspectiva busca enfrentar resueltamente la exclusión y la vulnerabilidad que aquejan a los jóvenes de la región; la segunda, pretende promover su participación efectiva en los procesos de desarrollo. Si ambas perspectivas son consideradas por las políticas públicas, será posible un escenario futuro diferente, en el que los problemas que aquejan a las nuevas generaciones se vayan solucionando y su contribución al desarrollo se haga efectiva.

2.3.4 Las prácticas participativas. Las prácticas son sistemas de acción socialmente estructurados e instituidos en relación con los papeles. La existencia de una relación entre representaciones y prácticas sociales es indudable. El análisis de cualquier práctica social supone que sean tomadas en cuenta por los menos dos factores esenciales: Por una parte, las condiciones sociales históricas y materiales en las que ella se inscribe y, por otra, su modo de apropiación por el individuo o grupo respectivo, modo de apropiación en el que los factores cognitivos y simbólicos representacionales desempeñan igualmente un papel determinante. Por que para que una práctica social, aun impuesta, se mantenga, es necesario todavía que pueda, con el tiempo, ser apropiada, es decir, integrada al sistema de valores, creencias y normas, ya sea adaptándose a él o transformándolo. Cualquier contradicción entre las representaciones sociales y las prácticas llevarían necesariamente a la transformación de una u otra.

En cuanto a las representaciones sociales, el conocimiento de su contenido y de su organización se apoya obligatoriamente en la consideración de las prácticas sociales. El análisis de una representación social necesita descubrir los principios de su actualización: "Hay que conocer el espacio de aplicación de la actividad representativa para especificar su naturaleza (Cognitiva, simbólica, ideológica,

prescriptita, etc)”. Jodelet, 1984. Si las representaciones son determinadas por las normas y valores, por la historia del grupo y su memoria colectiva, por sus “matrices culturales de interpretación”, también lo son por el conjunto de conductas, pasadas o actuales de los actores sociales, ya que, “la acción es un atributo necesario del sujeto cognoscente, es decir un instrumento concreto para hacer y una dimensión que participa constantemente en la elaboración de las cogniciones” (Amerio, 1991).

Casi la totalidad de investigadores coinciden en el principio que las representaciones y las prácticas se generan mutuamente. No se pueden disociar la representación, el discurso y la práctica, estos tres elementos forman un todo. Sería vano buscar si la práctica produce la representación o es a la inversa. Es un sistema. La representación acompaña la estrategia, tan pronto la precede, la modela como la justifica y la racionaliza: Ella la hace legítima (Autes, 1985).

Pero el hecho de subrayar esa relación dialéctica apenas si nos permite avanzar en el conocimiento de los procesos y de las condiciones de puesta en marcha de esas relaciones algunos de los trabajos que se han adelantado permiten obtener algunas hipótesis sobre la relación -representaciones - prácticas. Plantearemos que la naturaleza de los lazos existentes entre prácticas y representaciones está determinada por la naturaleza de la situación y más precisamente por dos de sus características:

- La parte de autonomía del actor en la situación, es decir, su lugar y las relaciones que mantiene en el sistema de poder o las relaciones a las cuales está enfrentado.
- La presencia en la situación de elementos fuertemente relacionados con los afectos y con la memoria colectiva.

En tal sentido, se presentan dos hipótesis: 1) Las representaciones determinan las prácticas sociales en las situaciones en que la carga afectiva es fuerte y donde la

referencia (explícita o no) a la memoria colectiva es necesaria para mantener o justificar la identidad, la existencia o las prácticas del grupo; 2) Las representaciones juegan igualmente un papel determinante en las prácticas y en las situaciones en que el actor dispone de autonomía –aún relativa- aspecto de las obligaciones derivadas de la situación o de aquellas que resultan derivadas de las relaciones de poder.

Se trata aquí de situaciones en que los actores están comprometidos en prácticas que resultan del entorno físico y material, o de su dependencia a un cierto tipo de relaciones o de poder social. Una de las formas de abordar este problema consiste en interrogarse a cerca de los procesos susceptibles de generar o transformar una representación. Específicamente, la pregunta que intentaremos responder puede ser formulada en estos términos: ¿Qué ocurre cuando los actores sociales están comprometidos con prácticas que van en contra de sus sistemas de creencias y valores, o que están en contradicción con sus prácticas anteriores?

Podríamos formular entonces una hipótesis consistente en decir que en ese caso los actores sociales elaboran representaciones de conformidad con sus prácticas. Las prácticas determinarían aquí las representaciones.

2.4 ESTADO DEL ARTE

Luego de indagar acerca de investigaciones **sobre juventud, juventud rural y participación** tanto a nivel de Latinoamérica como de nuestro país, se logró realizar una configuración significativa a partir de la revisión de autores e investigaciones realizadas en diferentes contextos sociales, las cuales nos permitieron tener una mirada crítica, analítica y reflexiva frente a la situación actual de la juventud y específicamente a la juventud rural. Es así como se revisaron diferentes textos, entre ellos :

“Juventud, Estados del Arte en Bogotá: 1990-2000”, escrito por **José Veranado Serrano Amaya**²¹ y otro grupo de investigadores, quienes hacen un aporte invaluable frente a los procesos de organización juvenil que realizan los jóvenes, generando un gran impacto en las dinámicas sociales de sus contextos de referencia.

El tema de las formas, mecanismos, estrategias o representaciones que los y las jóvenes tiene de la participación política, el Estado, la ciudadanía y la posición de éstos en la sociedad ha preocupado a distintos investigadores a todo lo largo de la década del 90 y concentra un número importante de publicaciones. Esta preocupación venía ya de la década anterior, cuando algunas publicaciones, como el texto clásico de **Rodrigo Parra: “Ausencia de Futuro”** (Parra, 1985), o el estudio sobre **“Jóvenes y Participación Política”**, realizado por **Friedrich Ebert Stiftung** en Colombia (FESCOL) y el Instituto Ser de Investigación (Harnagel 1984), llamaban la atención sobre los cambios evidentes en los modos como las nuevas generaciones comprendían y vivenciaban su condición de ciudadanos(as).

Las investigaciones señaladas han abordado el tema de acuerdo con nociones variadas de lo político, lo público y lo organizativo como tal; nociones que indagan por la presencia y participación juvenil en momentos coyunturales de la historia política nacional o que se orientan hacia identificar y/o medir el uso, conocimiento o desconocimiento que tiene los jóvenes de los mecanismos constitucionales y los espacios participativos que les brinda la Constitución Política; inquietudes por la participación juvenil desde su vinculación a la vida comunitaria y el compromiso con el desarrollo de sus comunidades y localidades, o por las expresiones políticas que transforman el debate retórico tradicional en espacios de creación estética.

²¹ SERRANO AMAYA, José Veranado. *Juventud , estados del Arte Bogotá 1990-2000*. Bogotá: Universidad Central. p. 13-26.

En medio de la diversidad de modos de comprender el significado de la “Participación Política y Social “ en el conjunto de investigaciones reseñadas, aparece un común denominador, señalado con insistencia a lo largo de la época del 90: Desde el punto de vista de la experiencia juvenil, lo político se viene transformando de muchos modos y en sentidos a veces contradictorios con relación a las expresiones tradicionales de la política o la democracia representativa y a las nuevas configuraciones de lo público y lo participativo.

Ante este panorama las nociones sobre la participación política y social juvenil se han complejizado en el sentido en que ya no se puede entender la participación política solamente desde la lógica de la representatividad. Este acuerdo puede fluctuar desde miradas que enfatizan la apatía juvenil por todo lo que signifique política, gobierno, participación en los mecanismos formales de la democracia, pérdida de legitimidad del estado, hacia enfoques que observan los cambios, las innovaciones y el surgimiento de nuevos ejercicios de la política.

Así por Ejemplo **González y Muñoz** (1992), en su estudio sobre “**Jóvenes Trabajadores en el Barrio Villa Javier**”, señalan que en ellos no hay motivación para participar, le temen a la protesta y desconfían de la política como medio para realizar los cambios en sus condiciones de vida, llevando esta actitud a una especie de ética individual. En el diagnóstico de su situación, los jóvenes de San Cristóbal consideran que la participación juvenil se maneja con la misma politiquería que otros procesos comunitarios, afirman que hay una falta de interés y solidaridad con la comunidad y que no hay motivación para organizarse (Consejería para Asuntos sociales 1993). Un comentario similar realiza **Cañón** (1995), en un estudio monográfico sobre la “**Percepción que tiene los Jóvenes sobre la Democracia**”, al considerar que ésta es vista de un modo unilateral (básicamente desde su individualidad), porque sus intereses no están proyectados hacia la construcción participativa de una democracia ideal; en otras palabras, la concepción de democracia está desarticulada de sus correlatos social y político.

En cuanto a los mecanismos de participación: *Losada* (1996), señala que hay en los jóvenes un desconocimiento y una falta de apropiación de la nueva Constitución, que se expresa en la apatía, la indiferencia y el carácter abstencionista de la juventud Colombiana en cuanto a la participación en las decisiones políticas aspecto que también es señalado por López (1998) en un trabajo monográfico.

El desarrollo de los modos de entender la participación política, social y juvenil está en relación con los intereses que motivan la producción y los conocimientos sobre el tema. En tal sentido, varias investigaciones sobre jóvenes han sido motivadas tanto por inquietudes académicas, como por necesidades institucionales que surgen al tratar de intervenir en ciertas situaciones consideradas prioritarias o problemáticas.

La participación social y política es vista como un aspecto inherente a la vida institucional, por lo cual se busca generar las garantías y las herramientas para la vinculación del joven en el sistema institucional; la poca participación de los jóvenes en espacios tradicionales de mediación política ha motivado la realización de una serie de estudios con el fin de crear estrategias para que los jóvenes se integren activamente a programas institucionales, políticas de prevención y/o propuestas comunicativas que pretenden dinamizar desde el lenguaje de los jóvenes y sus organizaciones, la democracia participativa (Viera, 1994^a 1994b).

Por su parte, la producción de corte más académico busca indagar en esta participación social y política por un sujeto específico y que interviene de múltiples formas en el campo social, así como en la manera que se configuran los sentidos de pertenencia, las formas particulares de actuar y las expresiones resultantes. En cierto modo hay en la producción académica sobre de participación un esfuerzo por sacar del centro de atención el tema de la violencia, como si ésta fuera la única forma que los jóvenes se relacionan con lo social, así lo expresa Salazar (1998:3): “Era necesario que al mencionar la palabra juventud no repitiéramos

como lo hemos hecho a lo largo de estos años en lugares comunes: Pérdida de valores, violencia, delincuencia (...) Se trataba de relativizar al joven como problema para entenderlo como un actor social inmerso, desde luego, en un país de alta movilidad, de extendida inestabilidad”.

Así, investigaciones de este tipo buscan entender la participación política y juvenil mas allá de los espacios institucionales y de la democracia participativa, tratándola de abordar desde las vivencias y contextos de los jóvenes en sus relaciones cotidianas.

El debate que se bosqueja aquí tiene que ver entonces, con el lugar que se le da a la participación juvenil y particularmente a las prácticas participativas, en relación con lo político y lo institucional, mientras en un acercamiento se intenta conocerlas para intentar integrarla a las necesidades institucionales- bien por que hay que aprovechar para incentivar la participación- el otro se intenta ver en esas expresiones un cambio en lo que significa lo político. ¿Qué entender por organización?, ¿Bajo qué modelo de democracia?, ¿Con qué mecanismos de participación? y ¿Bajo qué noción de política?, son las grades preguntas que subyacen a varias producciones investigativas.

Desde otro punto de vista, en este debate se puede percibir un desplazamiento del énfasis en la participación -como un mecanismo de la acción política y la voluntad de cambio social-, a la participación como expresión y producción cultural mediante el cuestionamiento de categorías fundamentales como la división público/ privada o la representación política. En todo caso, la necesidad de lograr cambios en la situación de los jóvenes contando con ellos como actores y gestores de sus condiciones de vida, ha sido una finalidad presente en estas investigaciones a lo largo de la década como se puede observar en la intención de mucho de los trabajos realizados.

En cuanto a la **participación cívico-comunitaria**: Un estudio de corte estadístico interpretativo realizado por Pópulos limitada (1994) para la Consejería de Asuntos Sociales encontró en ese momento 1382 organizaciones juveniles, concentradas principalmente en barrios y sectores populares de la ciudad de Bogotá . Las organizaciones encontradas realizaban actividades de tipo cultural, deportivo, recreativo, religioso, científico, cívico, estudiantil, productivo o ecológico y eran mixtas en su mayoría, se financiaban con sus propios recursos y por lo general se circunscribían a su localidad y su barrio, sin reconocimiento jurídico; la participación en este tipo de organizaciones representaba para los-as jóvenes tanto un espacio de encuentro de amistad y la satisfacción de sentirse útiles haciendo algo que beneficiaba a otros.

En cuanto al tema de la participación y lo público, en el artículo “**Juventud y Esfera Pública**”, **Perea** (1996) hace un recorrido a las tres formas de participación reseñadas para aproximarse a las nuevas formas de ejercicio del poder y de políticas que afirman los jóvenes y sus procesos identitarios, llamando la atención sobre el lugar particular de los movimientos y expresiones culturales juveniles como experiencias colectivas que delinean la presencia juvenil en el teatro de lo público. Posteriormente, en una investigación sobre “Juventud, Identidad y Esfera Pública”, **Perea** (1999) señala que en la actual crisis del campo político, la esfera pública se adelgaza y pierde su vitalidad convocante, siendo los jóvenes los portadores de estos cambios en sus formas de construir el sentido de sus identidades tránsitos, deslocalizaciones, globalizaciones, tiene en la experiencia de la calle, ese lugar de lo público y de la relación con las instituciones donde surgen las nuevas sensibilidades bajo tres parámetros: Vivencias, expresión y exigencia de ser.

Desde otro punto de vista **Lombana** (2001), en un estudio sobre el programa de radio juvenil “**El Mañanero**” estudia la relación entre lo público, lo juvenil y los medios electrónicos de comunicación para señalar unos movimientos de

“Juvenilización de lo Público” marcado por la creciente importancia de lo juvenil y el ingreso de lo público -expresado por ejemplo en los medios masivos veloces, contaminados económicamente, perdidos en orientación- a modos de expresión juvenil barrocos, saturados, “crossover”; las emisoras para jóvenes permiten una difusión pública de la cultura juvenil, su visión de mundo y sus modelos de vida, que se convierten en manifestación del discurso juvenil. Estas dos miradas nos proponen un campo de la comprensión de la participación política juvenil que, lejos de la instrumentalización de las propuestas políticas de los jóvenes entre los mecanismos tradicionales de la acción estatal o de las preguntas de las causas por la apatía juvenil y su supuesta no participación, ubica el tema en la dimensión de la socialización, la disolución de las dicotomías individuo-sociedad, estado-comunidad, público-privado, con el consecuente efecto en las nociones sujeto político que de allí surgen y que apenas empiezan a cobrar interés para la investigación local.

La investigación realizada por **José Cabrera Paz, “Dimensiones Simbólicas de la Participación Juvenil: La Experiencia de los Grupos Comunitarios en Santafé de Bogotá”²²**, en la cual apoyaremos parte de nuestro proceso interpretativo, en cuanto que el autor indaga por las dimensiones simbólicas fundamentales que construyen los jóvenes en su participación en grupos comunitarios. Desde esta óptica plantea tres dimensiones: La identitaria que involucra el elemento estético con relación a las dinámicas de reconocimiento, la tendencia hedonista, la sensibilidad y proximidad; la organizativa, referida a aspectos como los espacios de expresión, el grupo como fuente de sentido, el grupo como organización y la interrelacional que contempla temas como la pertenencia, la construcción del actor social y la dimensión política desde lo estético.

²² CABRERA, P., José. Dimensiones simbólicas de la participación juvenil , la experiencia de dos grupos en Bogotá: Formación de investigadores. p. 253-254.

Otro aporte en cuanto a investigaciones realizadas con juventud se sintetiza en el informe de las Organizaciones Juveniles en los países del Área Andina, como una iniciativa del CELAJU, que cuenta con el respaldo del Banco Mundial y de la Unesco, bajo la coordinación general de **Ernesto Rodríguez**. Para la realización del estudio en el caso de Colombia, se tuvieron en cuenta diversas fuentes primarias y secundarias, y se hizo uso de diferentes herramientas metodológicas para la recolección de la información y su análisis. Se encuentra en estos momentos en Colombia una riqueza de estudios y de información sobre el tema, hay avances en su centralización y facilidades para acceder a la misma. Pero precisamente esta fortaleza se convierte en una dificultad, pues es tanta la información y tan poco el tiempo para su revisión, que desafortunadamente muchos textos, investigaciones y diagnósticos con seguridad se quedaron por fuera.

Luego de hacer un recorrido por diferentes visiones y concepciones sobre la participación y la movilización en lo que a la población juvenil se refiere, en ciudades como Bogotá y Medellín, podemos afirmar que, hay una experiencia de organización y participación de ésta en la vida política de ambas ciudades, que potencia dinamismo y proyección, en tanto adquieren mayor conciencia de su papel como ciudadanos y ciudadanas, a la vez que cobra fuerza su reconocimiento como sujetos y actores políticos y sociales.

Sin embargo, aunque algunas prácticas juveniles cada vez ganan mayores niveles organizativos y de proyección, aún no logran convocatorias más amplias a diferentes sectores juveniles, se mantienen como formas de acción muy particulares de unas minorías juveniles, que todavía no logran construir tejido social orgánico que trascienda la dimensión de lo barrial o lo zonal. Igualmente y de manera muy contundente encontramos que el contexto de conflicto y pobreza que atraviesa nuestro país, afecta de manera directa las posibilidades de participación y de movilización juvenil, de las voces de todos los actores que

participaron con sus aportes esto es algo que resalta como una de las principales problemáticas para poder avanzar en la democratización y la construcción de la convivencia a nivel local y nacional.

Es en este contexto donde los jóvenes siguen siendo victimizados, estigmatizados, reclutados y acallados, por diferentes actores y de diferentes maneras. Paradójicamente, se destaca la gran cantidad de esfuerzos que se han venido haciendo por parte de diferentes instituciones y organizaciones públicas y privadas por diseñar e implementar políticas públicas de juventud, contando con planes decenales ambas ciudades, teniendo a favor en estos momentos gobiernos locales que las han legitimado e incorporado a sus planes de desarrollo para el cuatrienio 2004-2007. Son muchas las experiencias significativas desarrolladas por ONGs y por las mismas organizaciones juveniles, que permiten que persista la esperanza de que es posible un nuevo país. Este estudio permitió definir algunas fortalezas y debilidades frente al tema si :

Fortalezas, podemos destacar las siguientes:

1. La natural y espontánea capacidad y tendencia que tienen los y las jóvenes a agruparse.
2. La valentía, creatividad y capacidad de sectores de jóvenes en nuestro país para alzar su voz de manera orgánica ante y contra las adversidades que les toca vivir en el contexto de conflicto permanente en el que se desarrolla la cotidianidad de sus barrios, la ciudad y el país, y que precisamente lo hacen desde expresiones y movimientos de resistencia civil, con una opción clara por la no-violencia .
3. La presencia cada vez más fuerte de expresiones y espacios de encuentro de diversidad de grupos musicales, teatrales, de poesía, que se van tornando en movimiento y que además de juntarse alrededor de sus gustos artísticos, se van identificando con consignas, propuestas y protestas que reflejan su malestar

social, su desencanto con la institucionalidad, el cansancio con la guerra y su apuesta política por la paz.

4. Los esfuerzos de algunos sectores juveniles, principalmente de sectores medios, por lograr copar los espacios formales de participación planteados en la Constitución Nacional y los espacios tradicionales de participación política del país. A pesar de las limitaciones, la poca formación política y las manipulaciones a las que puedan estar sometidos.

5. La claridad con la que muchos de los grupos y organizaciones juveniles locales, barriales, asumen su accionar a partir del trabajo por proyectos, donde aplican aprendizajes que logran en procesos de formación y capacitación que se han generado en las ciudades, principalmente por las ONG. Esto les ha permitido establecer alianzas y relaciones claras de cooperación con organizaciones sociales y comunitarias, con instituciones y empresas, tanto públicas como privadas, en pro de mejorar la calidad de vida de las personas y de mejorar los climas de convivencia, de aterrizar sus propios sueños, y aportar desde pequeñas iniciativas en sus localidades, a la transformación social.

Debilidades, podríamos hablar de 4 asuntos fundamentalmente:

1. La juventud en nuestro país, en términos generales, desconoce los procesos que se originan en el marco de las políticas públicas de juventud, ignora sus leyes y reglamentaciones, los derechos que le otorgan y las garantías que le son intrínsecas.

2. La fragmentación y dispersión de las diferentes expresiones, movimientos y organizaciones juveniles, tanto en el ámbito local como en lo nacional, y esto se da por diferentes razones: (i) no logran construir e identificar intereses comunes como sector; (ii) el contexto adverso de guerra que no posibilita el encuentro, el intercambio, el reconocimiento y la movilización; (iii) el estigma y el control que a nivel social existe sobre la juventud y en particular sobre cierto tipo de organizaciones que se plantean contrarias al estado, a ciertas políticas, o que

desarrollan acciones de protesta, oposición, o rebeldía, así rechacen la guerra o promuevan la paz.

3. El desgaste e inoperancia en unos casos y la inexistencia en otros, de espacios juveniles para el debate público de problemáticas, políticas y medidas que afectan a la juventud. La presencia de diversos sectores y actores, antes que facilitar la construcción de intereses comunes, han generado la disputa permanente por el poder, por imponer las posiciones de unos pocos y desconocer las voces y propuestas de otros, espacios, además, donde priman la desconfianza, la sospecha y la incapacidad del reconocimiento y el respeto a la diferencia.

4. La poca legitimidad y representatividad de los Consejos Municipales, Departamentales, Distritales de Juventud en el país, respecto a lo cual, ya en páginas anteriores se han presentado diversas razones, pero recordamos algunas: (i) la debilidad o inexistencia de procesos pedagógicos de formación ciudadana y política con la juventud previos a sus elecciones, que les permitan comprender y asumir con responsabilidad y compromiso su labor como consejeros; (ii) el poco respaldo de este espacio por parte de autoridades locales y nacionales, que aún no lo reconocen como interlocutor válido para la toma de decisiones y el diseño de políticas que afectan a la juventud; (iii) la cooptación y utilización que sectores políticos han hecho de ellos, reproduciendo las prácticas, los vicios y los errores de la política tradicional; (iv) el poco respaldo que tienen estos espacios por parte de la juventud y de las propias organizaciones, reflejado en las bajas votaciones y en el desconocimiento de los mismos a la hora de tramitar propuestas ante otras instancias; y (v) la baja capacidad de los consejeros para movilizar y tramitar propuestas, construir agendas y recoger y representar los intereses de la juventud de su ciudad, distrito o municipio, lo que refleja su poca formación política y el desconocimiento que tienen de los mecanismos políticos, técnicos y jurídicos posibles para ello.

Pueden mencionarse las investigaciones: **“Jóvenes rurales, algunas intervenciones sociales, obstáculos y alternativas en la promoción de sus organizaciones”**²³ (Biblioteca Virtual: Sala de Lectura del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales); igualmente el documento “Una aproximación al escenario de la juventud campesina” El autor Luís Caputo realiza un análisis y una síntesis de la situación del joven rural en América Latina y más concretamente de la situación del joven rural en Paraguay, que de modo similar a Latinoamérica, constituyen grupos poblacionales discriminados y/o marginados, tanto de las políticas públicas como de la misma sociedad. El grado de marginamiento o exclusión de la "juventud campesina", se hace todavía más profunda cuando entra a jugar en la fusión de la condición étnica, social y de género. De hecho, para el caso de las mujeres jóvenes del medio rural la acentuación de las desigualdades y la exclusión se hacen más evidentes.

Se puede concluir como parte de esta investigación presentada por Caputo que, en la sociedad campesina, la pobreza rural se combate fuertemente con el involucramiento directo de las y los jóvenes en las estrategias de vida de las familias, ya sea dentro de sus parcelas, fuera de éstas o de ambas formas; aunque el aporte productivo y económico no aparezca de modo claro. Evidentemente, el problema social de la categoría subalterna campesina se magnifica cuando ésta se encuentra o converge con la categoría juventud, momento en que la divergencias con la propia materialidad de vida personal puede expresarse de formas diversas (pérdida de identidad, desmotivación, frustración, migración o al contrario, como una inmejorable oportunidad para adquirir habilidades y conocimientos necesarios para construir un proyecto propio y social).

²³ CAPUTO, Luis. (Paraguay) Biblioteca virtual sala de lectura, consejo latino americano de ciencias sociales, texto de investigación **“Jóvenes rurales, algunas intervenciones sociales, obstáculos y alternativas en la promoción de sus organizaciones”**²³

Otra de las investigaciones que ha realizado **Luis Caputo es “Jóvenes rurales Formoseños y los obstáculos a las prácticas participativas”**²⁴ El propósito de esta es analizar los problemas de participación de un actor que resulta imprescindible para dinamizar el desarrollo rural de manera sostenible. Dada la escasez de información sistematizada sobre la temática de la participación de la juventud rural en **Formosa (joven provincia ubicada en el Noreste de Argentina)**, se procedió a realizar una breve descripción de los problemas, expectativas y demandas de la juventud rural formoseña en relación a la participación política y comunitaria, relevándose las principales inquietudes manifestadas en congresos de juventud realizados en la provincia en el segundo semestre del año con el propósito de generar recomendaciones para un programa de gobierno provincial y para varios municipios. Esta primera aproximación también se basó en entrevistas no estructuradas a jóvenes asociados al Movimiento Agrario Formoseño (MAF), con una rica historia de lucha, aunque en los últimos años ha perdido dinamismo.

En la actualidad esta organización campesina tiene inserción en el centro-este del territorio formoseño, de condiciones agro ecológicas favorables. Diferente es el subsistema espacial centro-oeste provincial, de población mayoritaria aborígen y conformado por corrientes poblacionales de Bolivia, las provincias de Santiago del Estero y Salta, asentadas en suelos áridos, resecos, poblados de tusca y sin agua para riego y que, además, no cuenta con organizaciones. Considerando la vigilancia epistemológica que se está obligado a hacer al abordar el mundo rural dada la tendencia campesinista que se tiene cuando se estudia y trabaja, por ejemplo, con la juventud rural, se considera que la emancipación y participación de la juventud rural es un requisito sin el cual el desarrollo rural no es posible. En este sentido, se sostiene que la participación está mediatizada por el sistema político

²⁴ BALARDINU, Rene. Recopilaciones temas de juventud, CLACSO.

un tanto alejado de la racionalidad formal, las peculiaridades educativas y fundamentalmente por la “cultura campesina”.

Para el caso de Formosa, las vivencias de juventud rural se dan en un ámbito de dominación política tradicional que no deja espacios de participación y en un contexto productivo erosionado por el difícil acceso a los mercados de los medios de producción, combinado con débiles acciones para el desarrollo rural, sobretudo, en cuanto a servicios sociales destinados a los jóvenes del campo. En esta situación, agobiado por la crisis, el joven rural no cuenta con instancias aglutinantes y menos aun aquellas que le puedan permitir instrumentar sus demandas y proyectos de vida.

Otra investigación que involucra la JUVENTUD RURAL es la desarrollada por **John Durston** denominada “**Estereotipos y realidades, de la juventud Rural en América Latina** “ promovida por la División de Desarrollo Social CEPAL Santiago de Chile²¹ de junio del 2000 Versión revisada y actualizada de la conferencia presentada en el Encuentro sobre Juventud Rural de INDAP IV Región, La Serena, Chile, 18 de diciembre de 1998. Durson realiza un análisis comparativo acerca de la situación de los jóvenes rurales en América latina de donde evidencia las siguientes conclusiones: Se escucha con insistencia la preocupación de cómo frenar el éxodo de los jóvenes rurales. En realidad, no es deseable orientar una estrategia de apoyo a la juventud rural en torno al único objetivo de inhibir la emigración juvenil a las áreas urbanas. En primer lugar, en muchas comunidades rurales la extrema pobreza se debe en parte a la fragmentación de la tierra por herencia en un contexto de explosión demográfica, y tal consecuente conlleva al empobrecimiento de la calidad y productividad de la tierra. Dado que las familias rurales suelen tener dos o más hijos, impedir que por lo menos algunos jóvenes reciban una educación que les abre oportunidades de empleo productivo en el mundo urbano sería condenarles a una vida de extrema pobreza. La emigración empieza a ser un problema serio, sólo cuando asoma como un peligro real el

abandono de fincas económicamente viables, o cuando comunidades enteras puedan desaparecer del mapa, por falta de una 'masa crítica' de jóvenes suficiente para reproducir los hogares, las empresas productivas y el tejido social local.

Si una parte suficiente de cada generación se mantiene en el lugar, la emigración de algunos pueden constituir una válvula de escape que hace posible que los que quedan, salgan de la pobreza. Es más importante que no todos los más hábiles y capacitados salgan, sino que ellos también encuentren oportunidades de vida digna en el lugar, acordes con sus capacidades.

En segundo lugar, la alternativa de la residencia urbana es un derecho de toda persona. Lo deseable es que todos jóvenes rurales puedan disfrutar de este derecho en forma plena, lo que implica también el derecho de recibir buenas bases de educación en el campo para poder acceder a un empleo productivo, ojalá en el lugar de origen pero sino en el área urbana. Es una violación de ese derecho, promover un discurso para persuadir a los jóvenes resignarse a vivir en la pobreza rural como alternativa a las oportunidades urbanas.

En consecuencia, el principio articulador de una estrategia de apoyo a los jóvenes rurales debe ser doble, y distinto de él de frenar la emigración: Otorgar a los jóvenes rurales las **herramientas y capacidades** que les faltan para desarrollarse adecuadamente en la sociedad y la economía, sea en el campo o en la ciudad; y ampliar el abanico de **alternativas y oportunidades** de vida en el campo, para que ésta sea el ámbito de una elección viable y libre de proyecto de vida.

Después de la exploración de diferentes estudios e investigaciones pudimos concluir que son pocas las referencias que se tienen sobre los procesos de participación de *jóvenes rurales*, aspecto que estimula nuestro interés por esta investigación.

Complementando esta exploración, presentamos el marco de referencia bibliográfica que sirvió de base para nuestra fase interpretativa y de construcción de sentido, la cual se construyó a partir de tres conceptos básicos: *Identidades juveniles, participación y desarrollo social (la esfera de lo público)*.

3. OBJETIVOS

Comprender los significados de las representaciones sociales y las prácticas participativas de los jóvenes rurales de dos organizaciones de los municipios de Belén de Umbría (Risaralda) y Salento (Quindío), en relación con la construcción de la identidad política.

3.1 OBJETIVOS ESPECIFICOS

- Describir las representaciones sociales de la participación en el contexto de las organizaciones juveniles.
- Caracterizar las prácticas participativas que generan las organizaciones juveniles rurales en torno a cuestiones públicas
- Establecer las dimensiones, los alcances y las potencialidades de las prácticas participativas ejercidas por las organizaciones juveniles en la configuración del joven rural como sujeto social.

4. MÉTODO

La investigación propuesta es de carácter cualitativo y se abordada desde un enfoque histórico-hermenéutico cuyo propósito centrales es explorar los significados e interpretaciones al interior de las organizaciones juveniles, con el fin de entender el significado de las representaciones sociales de los jóvenes. En tal sentido, se trabaja de manera simultánea la definición del marco de referencia y la constitución del objeto de trabajo. Para ello, se confrontan las categorías propuestas por las investigadoras, a partir de la revisión teórica, con las categorías generadas en la recolección de información. Es por ello, que la relación que aquí se establece es de tipo dialógico y comunicativo y se facilita mediante el uso de técnicas de diálogo, observación y dinámica de grupos.

Esta propuesta investigativa está basada en la hermenéutica que, de acuerdo a lo que expresa Clifford Geertz (1986, 105), “es un acto interpretativo, propugnando una lectura del qué hacer humano como texto y de la acción simbólica como drama”. De acuerdo con Ricoeur (1994, 180), es indispensable centrar la investigación hermenéutica en el examen y la valoración de la riqueza del lenguaje y los símbolos; afirma que “este enfoque es capaz de combinar la explicación y la comprensión, en el marco de una dialéctica en la cual, la comprensión y la explicación aparecen como momentos relativos de un proceso complejo llamado interpretación”.

El enfoque de investigación Histórico Hermenéutico se desarrolla bajo un método etnográfico, cuyo énfasis consiste en ubicar la práctica personal y social de los jóvenes rurales dentro de un contexto histórico más amplio; generando una reflexión científica seria y disciplinada en torno a aspectos relacionados con el tema de la participación. Este método nos lleva a encontrar lo general en lo particular, mediante la captación de lo esencial que es lo universal. "Lo universal

no es aquello que se repite muchas veces, sino lo que pertenece al ser en que se halla por esencia y necesariamente"²⁵. Comprender claramente las situaciones que orientan la práctica social, la práctica personal y la práctica de los grupos dentro del proceso permite develar el sentido que tiene para los jóvenes rurales la participación.

La Etnografía como modalidad de investigación utiliza múltiples métodos y estrategias. El diseño etnográfico supone una amplia combinación de técnicas y recursos metodológicos. Para efectos de esta investigación, retomaremos los instrumentos diseñados por el equipo de investigación y el análisis de documentos (situaciones).

Vale la pena mencionar que, para realizar el proceso de interpretación de la información, se tomaron como base las siguientes categorías de análisis:

- Las representaciones sociales entendidas como una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. "La representación es un corpus organizado de conocimientos y una percepción de las actividades psíquicas, gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social; se integra en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación ". (Moscovici²⁶, 1979 pp. 17-1).

Estas representaciones sociales que para efectos de nuestra investigación se referirán a lo público y la participación, cumplen varias funciones: a) del saber,

²⁵BERTELY M., CORENSTEIN M. Panorama de la investigación etnográfica: una mirada a la problemática educativa. En: La etnografía en educación, panorama, prácticas y problemas, 1994.

²⁶ ²⁶ MOSCOVICI, Serge, 1981. Citado por Revista Nómadas No.13.

²⁶ MOSCOVICI, Serge, 1984. Citado por ALVARO, José Luis. En: Representaciones Sociales. p. Internet de la Universidad Complutense de Madrid.

porque permiten entender y explicar la realidad de los jóvenes rurales; b) identitarias, en cuanto que definen la identidad y permiten la salvaguarda de la especificidad de los jóvenes como grupo; c) *orientadoras*, ya que conducen los comportamientos de los grupos y las prácticas, convirtiéndose en una guía para la acción y d) *Justificadoras*, por permitir justificar a posteriori las posturas o los comportamientos de los jóvenes.

4.1 UNIDAD DE ANÁLISIS

Las prácticas y las representaciones sociales de la participación y lo público de los jóvenes rurales.

4.2 UNIDAD DE TRABAJO

Las narraciones y sociodramas de los jóvenes de Belén de Umbría (Risaralda) y Salento (Quindío) ,en torno a las prácticas y representaciones sociales de la participación en lo público.

4.3 TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE INVESTIGACIÓN

En relación con esto es importante recordar que la técnica o el instrumento es el resultado de un proceso explícito o implícito más o menos elaborado de conceptualización. La técnica o instrumento no es sino la concreción de los factores o elementos conceptuales que se quieran analizar en una determinada población, en factores o elementos empíricos que permitan establecer la relación teórico práctica desde tal perspectiva el instrumento es una medición entre el mundo empírico y el mundo conceptual teórico.

Para recolectar la información requerida para el estudio se emplearon las siguientes técnicas:

- La discusión en Grupos Focales sobre las representaciones sociales de la participación, lo público y las practicas participativas, permitió identificar conceptos, declaraciones y explicaciones originadas en la vida cotidiana del joven rural , en el curso de las comunicaciones interindividuales, para , transformar lo desconocido en algo familiar, a partir de elementos de carácter simbólico, situación que permitió su creación y recreación permanente, al ser definidas como maneras específicas de entender, comunicar y construir la realidad social.
- El debate frente a las representaciones sociales de la participación: El propósito central de esta técnica fue la de identificar, a través de una guía, los preconceptos de los jóvenes rurales sobre la participación igualmente, contextualizar el nivel de participación en el cual se ubican los grupos juveniles, e identificar la capacidad creativa que poseen frente a la solución de sus necesidades , sistemas de valores, ideas y prácticas que permiten a los sujetos, en primer lugar establecer un orden que les posibilite orientarse y “dominar” su medio social ; y en segundo lugar, facilitar la comunicación entre los miembros de la comunidad, al proporcionarles un código para nombrar y clasificar los diversos aspectos de su mundo y su historia individual y grupal. Para complementar la información sobre las representaciones sociales desde lo público y la participación, se utilizó el socio drama que permitió definir la identidad del grupo la cual juega un papel importante en el control social ejercido por la colectividad.
- El taller sobre prácticas participativas Como una técnica para obtener información complementaria respecto el desarrollo de la praxis social, tratando de dimensionar el contexto en el cual se ubican los jóvenes y el nivel de coherencia entre las representaciones sociales y las prácticas como tal, asimismo como una herramienta para la triangulación de la información.

- De igual modo, se recurrió a la observación como técnica para dar cuenta de algunos hechos, producto de la relación cercana entre las integrantes del equipo investigador con los jóvenes participantes de este estudio.

A partir de estas técnicas e instrumentos, nos acercamos a los grupos juveniles para saber qué hacían, cómo se comportaban y cómo interactuaban entre sí, con el propósito de describir sus creencias, valores, motivaciones y perspectivas e identificar los escenarios y las formas de participación, que en esencia es lo que plantea la investigación de corte etnográfico.

4.4 PLAN DE ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

Según los objetivos de la investigación, el análisis de contenido realizado fue de carácter descriptivo, para lo cual se recurrió al material de fuentes primarias. Se realizó a un análisis de tipo narrativo, dado por interacciones comunicativas, vinculadas a relatos y dramatizaciones, como un manera de explorar el espacio de construcción de las representaciones simbólicas que le dan sentido a las experiencias colectivas; para ello, los relatos y las dramatizaciones fueron constituidas como un texto, el cual se convirtió en un sistema de significaciones, que en su discurrir sintáctico produce sentido, constituyéndose en un proceso semiótico. En este sentido los grupos estuvieron instituidos narrativamente, cada uno de sus integrantes está inscrito en un relato grupal que actúa como un texto plural, que es descubierto al someterse a un análisis interpretativo.

Para efectos de la investigación fueron tenidos en cuenta los siguientes requisitos procedimentales: a) La selección de la comunicación que sería estudiada: La participación de los jóvenes rurales de los Municipios de Belén de Umbría y Salento; b) La selección de las categorías descriptivas (representaciones sociales de la participación/ de lo público y prácticas participativas); c) selección de las unidades de análisis, en nuestro caso las prácticas y el estudio de la participación

política de los jóvenes y d) La selección del sistema de recuento.

En este sentido, el procedimiento empleado para el desarrollo del estudio giró en torno a una serie de fases y momentos:

- La definición de guías para la segmentación de los textos y el registro de datos: En este sentido, se definieron unos códigos que permitieron clasificar la información de acuerdo a las categorías inicialmente definidas; al igual la matriz para consignar los datos en las cuales se registraron por cada categoría los aspectos más generales del segmento leído o visualizado y se graficaba el tipo de relaciones que se producían.
- La realización de un plan de exploración, dado por la identificación de las categorías, a partir de las cuales se realizó el cruce de información comparando las categorías (descriptivas) generadas, lo que permitió obtener los argumentos para el proceso de construcción de sentido.
- El análisis final realizado a partir del establecimiento de similitudes y diferencias, el cual permitió la elaboración del informe final con base en los procesos de argumentación dados a partir de las hipótesis construidas, que permitieron finalmente producir una serie de conclusiones producto del proceso desarrollado.

4.5 CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

Las categorías que pretendemos abordar en este estudio son:

- a) Las representaciones sociales de la participación
- b) Las representaciones sociales de lo público
- c) Las Prácticas Participativas

4.6 FASES DEL ANALISIS

FASE DESCRIPTIVA

Iniciamos nuestro trabajo con la catalogación y definición del fenómeno objeto de estudio. Después de exploradas las investigaciones realizadas, procedimos a identificar las categorías generales de la investigación que giraron en torno a tres aspectos: *Las Representaciones Sociales de lo Público, las Representaciones Sociales de la Participación y las Prácticas Participativas*; definido el marco de referencia, diseñamos, revisamos y aplicamos los instrumentos para la recolección de la información. A partir de los datos obtenidos procedimos a identificar las categorías descriptivas y las tendencias, siguiendo con la construcción de los argumentos descriptivos y la triangulación de la información. Este ejercicio lo realizamos para cada uno de los Municipios implicados en la investigación (Belén y Salento).

FASE INTERPRETATIVA

Esta fase contempló la descripción del objeto a partir de organizar tendencias y categorías interpretativas, con el fin de llegar a la construcción de sentido; apoyadas igualmente en el contexto discursivo. En este sentido, para nuestra investigación el análisis e interpretación, fue una manera de explorar la construcción de representaciones simbólicas que dan sentido a experiencias colectivas a través de la narración y la producción de textos grupales (plurales).

Un texto plural se constituyó en una gama de significantes y además fue un objeto atravesado por la historicidad de las partes involucradas, incluido el lector y a partir de la “lectura” de éste que se produjo una relación de interpretación, consistente en apreciar el plural del que está hecho.

El proceso de interpretación del material implicó delimitar las significaciones propias de los objetivos de la investigación. Como la relación interpretativa tiene multiplicidad de sentidos posibles, nuestra búsqueda giró en torno a las categorías planteadas, con las cuales elaboramos una matriz que nos permitió seleccionar los núcleos importantes de las narraciones. Asimismo se estableció un proceso de contrastación entre los resultados de la investigación en el municipio de Belén de Umbría y el municipio de Salento

Las etapas específicas fueron:

- Establecimiento de relaciones (argumentos, tendencias)
- Confrontación de las hipótesis (con grupo de jóvenes y con la teoría)
- Configuración sistema de hipótesis (articulación)
- Definición de esquemas conceptuales
- Generación de argumentos interpretativos
- Confrontación de los argumentos interpretativos

FASE DE CONSTRUCCIÓN DE SENTIDO (construcción teórica)

Esta fase pasó por los siguientes momentos:

- Definición discursiva de argumentos teóricos (de acuerdo a las categorías definidas)
- Construcción de argumentos simbólicos/ abstractos, propios a cada una de las organizaciones
- Construcción de una trama de relaciones en términos de proposiciones teórica (igualmente por organización)
- Construcción de sentido, a partir de la contrastación de las dos organizaciones.
- Confrontación (grupo de jóvenes, con académicos)
- Reformulación de argumentos de sentido

5. RESULTADOS

A continuación se hace una presentación de las **categorías descriptivas** y de las tendencias halladas, a partir de la aplicación de los instrumentos (el taller de derechos, el análisis del dramatizado y de las peticiones realizadas por los jóvenes). El análisis gira en torno a tres categorías: Las representaciones sociales de lo público, las representaciones sociales de la participación y las prácticas participativas; a partir de éstas se generan las tendencias que se presentan a continuación:

5.1 REPRESENTACIONES SOCIALES DE LO PÚBLICO

De acuerdo a lo planteado en el texto “Participación en el Control Social a la Gestión Pública”²⁷ expedido por la Contraloría General de la Nación, lo público es entendido “como lo que es de todos y para todos, es el conjunto de elementos y acciones de los ciudadanos mediante las cuales buscan la satisfacción de sus necesidades y de la comunidad en general, bajo este enfoque lo público se refiere a lo común, a lo colectivo, a lo que es de interés y de uso común y por ende es visible a todos “.

También lo público se puede definir como un proceso profundamente social, en el que la organización ciudadana estructura y promueve sus intereses colectivos a través de voluntades, esfuerzos y recursos alrededor de reglas que regulan los beneficios compartidos y se guían por valores de equidad y justicia .

Lo público no es sólo lo que hace el estado o el Gobierno, también comprende lo público no Estatal, lo cual alude a la intervención ciudadana en lo asuntos

²⁷ Plan nacional de formación para el control social al gestión fiscal, participación en el control social a la gestión pública.

públicos como son las organizaciones civiles y sociales dirigidas hacia el interés general, que se ocupa de la producción de servicios sociales como la salud, la educación, así como la forma de democracia directa o participativa.

5.1.1 Representaciones sociales de lo público municipio de Belén de Umbría. Los jóvenes de la vereda El Progreso conciben:

5.1.1.1 Lo público como lo institucional. El grupo juvenil de la vereda El Progreso considera que la responsabilidad del desarrollo de la comunidad está en instancias de representatividad política, como el Alcalde y los Concejales; toda las funciones de proveer bienes y servicio para su comunidad es delegada al Estado, bajo una concepción paternalista, donde éste debe resolver las necesidades de los gobernados, ya que para ellos únicamente existe la comunidad como demandante y el Estado como satisfactor. A su vez consideran que la presencia del ente territorial en el sector es baja, existiendo poco interés por la realidad de la zona rural, por no constituir un atractivo para los intereses políticos partidistas.

“Pienso que si llega a ser concejal le pido que nos pueda ayudar a que cambiemos, que aquí la escuela o la vereda necesita muchos implementos de necesidad médica, muchas cosas que son elementales. Pienso que la escuela necesita implementos deportivos, también se necesita la renovación de los libros y cartillas con las cuales se estudia, pienso que la cancha necesita una reparación que ayude a que el deporte sea mejor, pienso que las ventanas de la escuela están muy acabadas, también las sillas donde se estudia están en muy mal estado físico... La necesidad de medicamentos puede ser que los compra y los done, los implementos deportivos la alcaldía podría donarlos”. (Texto de la carta de un Joven de 15 años enviada al Concejal Evelio Arango).

Históricamente los jóvenes han tenido la referencia de “personajes” que ha liderado procesos de consecución de bienes y servicios, quienes ejercen su

representatividad en instancias de poder y ante quienes ellos al igual que sus padres interceden para la solución de sus problemas.

5.1.1.2 Lo público como el control social. La comunidad asume más una función de cuestionamiento y crítica, que de compromiso frente a las acciones del Estado; surge entonces una alternativa a la solución de sus problemas Dios es percibido como un poder divino para lograr la solución a sus problemas y a ese ser superior es en quien delegan parte de la solución de su necesidades, asumiendo una posición conformista; con ello buscan resolver situaciones más de tipo individual que colectivo, dado que no existe claridad acerca de las necesidades de la comunidad:

“La carta va dirigida tanto al alcalde, como a Dios para que hayan colegios mas cercanos y transportes y matriculas y restaurantes gratis, para poder estar más cerca de nuestros hijos; lo digo por tantos padres que tienen lejos a sus hijos, estudiando lejos de ellos ese caso es mío y de mi esposo tenemos a nuestra hija Yuri Marcela estudiando en la ciudad, porque no hay forma de tenerla cerca. Nos hace mucha falta y nunca me voy a acostumbrar a estar sin ella” (Mujer integrante del Grupo de jóvenes, madre de familia)

En el texto anteriormente citado se observa una relación de dependencia con instancias sobrenaturales y con otras instancias de carácter público gubernamental, además del vínculo filial con los hijos, bajo esquemas de apego.

La referencia a Dios, como salvador, ha estado íntimamente relacionada con las costumbres de la vereda y con la participación en celebraciones religiosas (semana santa y actos eucarísticos), confiriendo un lugar especial a la oración y al recogimiento:

“Querido amigo Dios: Te envío esta nota para decirte que en mi vereda estamos trabajando con la comunidad, con los grupos de la tercera edad y juvenil ha sido una experiencia maravillosa, mirarlos reunidos los sábados en la tarde todos reunidos en la cancha haciendo el trabajo de gimnasia; pero a raíz de ésto nos surgen unas necesidades como: Tener un medico que atienda mi comunidad en la vereda ejemplo cada mes una venida, una cancha de fútbol para hacer deporte, ampliar la capilla para que cuando nos reunamos hacer oración podamos estar todos dentro, tener acceso a una computadora o varios para que todos en la comunidad podamos aprender a trabajar con esto, mejorar la recreación, tener un poco mas de actividad o mejor aprender mas actividades sobre la recreación, tener una microempresa que genere empleo ya que cuando no hay café nos quedamos quietos”. (Texto de la carta de un joven de 27 años enviada a Dios)

La cita anterior permite evidenciar además que los jóvenes no establecen la diferencia entre las necesidades estructurales y coyunturales.

5.1.2 Municipio de Salento. En cuanto a las representaciones sociales de lo público en la organización del Municipio, se identificaron las siguientes categorías:

5.1.2.1 Lo público es asumido como lo institucional. En tal sentido, los jóvenes buscan representatividad a través de “personalidades” ubicadas en cargos públicos, como el Alcalde o el Gobernador, o que aspiran a estarlo (candidatos al Concejo Municipal) y cuya representatividad tiene como propósito la permanente demanda de apoyo para la solución de sus necesidades y el logro de sus intereses.

Esta situación está determinada porque tradicionalmente, en las comunidades, el concepto de democracia ha estado relacionado con la participación electoral y con la idea de la representatividad, la cual opera en dos sentidos: A nivel local

(vereda), a través de la Junta de Acción Comunal que es el organismo que canaliza las inquietudes de la población y que de acuerdo a su capacidad de gestión y a las relaciones que establezca con instancias municipales, departamentales o de otro tipo, logra dar respuesta a los intereses de sus comunidades, y a nivel municipal, departamental y/o nacional, a través de los servidores “públicos”:

"(...) Necesitamos el apoyo y la cooperación de todos ustedes como entidades gubernamentales que son" (Integrante Grupo de Jóvenes)

Esta frase determina la responsabilidad asignada por los jóvenes al gobierno. La búsqueda de representatividad se idealiza en cuanto a la demanda de bienes y servicios para mejorar su calidad de vida, específicamente con relación a la educación, la ocupación del tiempo en actividades de carácter laboral y recreativo. Vale la pena resaltar que la referencia a la *cooperación* determina, igualmente, desde su imaginario, un asunto de unir fuerzas para canalizar sus necesidades y expectativas, obviamente con una fuerte carga estatal; esta situación deja entrever que aunque se considera el Estado como quien tiene la mayor responsabilidad, igualmente se contempla la posibilidad de aportar y generar lazos de cooperación.

Las jerarquías de poder son plenamente identificadas por los jóvenes, situación que fue apreciada en el texto producto del sociodrama. En la medida que se agotan las instancias locales, se recurre a otras superiores:

"...Haber, señor Gobernador, precisamente venimos del municipio de Salento, como prioridad dos o tres problemas que se presentaron en la Alcaldía y se trataron con el Alcalde de Salento, pues en realidad no tenemos una respuesta concreta, precisamente para eso estamos acá para ver si nos solucionan algo...y no nos han dado una respuesta concreta, haber que solución tenemos. Usted nos dirá en qué nos puede ayudar o qué debemos hacer". (Integrante Grupo de Jóvenes).

En el imaginario de los jóvenes opera la idea que las peticiones se deben canalizar -casi que exclusivamente, a través de las instituciones públicas y específicamente de sus representantes.

Situación contraria puede apreciarse al indagar por las prácticas participativas de los jóvenes, puesto que el tema de la solución de las necesidades comunitarias es una responsabilidad delegada a los adultos, a través del organismo que los representa (Junta de Acción Comunal).

5.1.2.2 Lo público es reconocido como lo legítimo en el marco de relaciones horizontales. Los jóvenes valoran la relación con los representantes institucionales que les otorgan un lugar especial en su comunidad, aquellos con los cuales pueden generar relaciones de tipo horizontal. A su vez, expresan la confianza generada con las figuras institucionales, que rompen los esquemas tradicionales:

"...De igual forma, quiero contarle mi tristeza por la finalización del proyecto PACOFOR, ya que éste ha sido el único que nos ha apoyado como jóvenes y es en él en quien confiamos, porque gracias a éste hemos tenido la oportunidad de darnos cuenta realmente que somos parte de la sociedad" (Joven Rural)

Los jóvenes, antes de la intervención del Proyecto PACOFOR en la vereda, no tenían ningún tipo de reconocimiento; los espacios de participación eran exclusivamente de los adultos y los jóvenes estaban al margen de las actividades comunitarias. La ejecución de dicho proyecto permitió plantear la temática comunitaria y ambiental, bajo un enfoque generacional en el cual se realizaban actividades de capacitación, planificación participativa, desarrollo de acciones de conservación del ambiente, de recreación y ocupación del tiempo libre, teniendo en cuenta aspectos generacionales y de género.

Se puede apreciar en el texto una relación de reciprocidad, en la cual aumenta los niveles de confianza, colocando a la entidad como un “interlocutor cooperativo”, generando relaciones de proximidad.

Estas expresiones de cercanía se manifiestan igualmente con los adultos o con los “pares” que plantean relaciones de cercanía, logrando despertar sentimientos de afecto y expresión. En este sentido, el grupo se convierte en un espacio importante, en el cual existe una garantía de reconocimiento subjetivo y personal de sus miembros.

Se deja entrever, entonces, la búsqueda de reconocimiento e inclusión de los jóvenes, como actores visibles dentro de su comunidad; en algunas ocasiones a través de comportamientos reactivos para llamar la atención de los “adultos”; situaciones que en varias oportunidades generaron algunos conflictos intergeneracionales:

“Los padres de familia también influyeron en el grupo, entre ellos circulaban muchos cuentos, habían muchos problemas” (Joven Vereda Canaán).

Los adultos igualmente sentían vulnerado su espacio comunitario, en el cual – tradicionalmente-, eran ellos quienes tomaban las decisiones, manejaban los recursos y tenían responsabilidades directas, en representación de aquellos a quienes ellos consideraban incapaces de hacerlo (como los jóvenes y los niños). Estas situaciones daban lugar a ciertas confrontaciones que giraban en torno al tema del “ser joven” y el “ser adulto”. Este tipo de manifestaciones permitían a los jóvenes ir logrando cierto posicionamiento en su entorno inmediato.

5.2 REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA PARTICIPACIÓN

Las organizaciones sociales se han constituido en canales institucionales de interlocución y tramitación de las demandas de cada clase o grupo social ante el Estado. La democracia participativa tiene entre sus características la de reconocer que la participación es un principio de organización de la vida social, es decir un mecanismo de articulación de las relaciones sociales.

5.2.1 Representaciones sociales de la participación en Belén de Umbría

5.2.1.1 Participación informal. Entre las formas organizativas de la vereda El Progreso se encuentra el grupo juvenil, el cual posibilita espacios de participación en diferentes escenarios de la vida cotidiana de la comunidad como la escuela, el colegio, la familia, la iglesia y los demás grupos organizados como el del adulto mayor, con los cuales se realizan actividades de tipo asistencialista.

La participación que realizan los integrantes del grupo juvenil de la vereda El Progreso es de tipo consultiva, en la cual los actores sociales no son meros ejecutores expectantes, sino que son un grupo que si bien no tiene claros sus problemas estructurales, si sabe cuáles son su necesidades más sentidas; sin embargo, no asumen una actitud de empoderamiento frente a su realidad y no son proactivos frente a algunos cambios que requiere la comunidad para generar otro tipo de dinámicas, que ocasionen impacto social, tal como lo plantea el señor Walter en una de su intervenciones, creando reflexión en los miembros del grupo así:

“Nos acostumbramos a no participar, la mayoría de personas o sea me explico nos acostumbramos a no participar. ¿Por qué? Nos acostumbramos a decir, para eso está el alcalde... pa’ pedir, para eso está el secretario de hacienda, que pa’ eso esta el concejal, que pa’ eso está

(...) Por que no sentarse, o la J.A.C, o los grupos de la tercera edad, o el grupo juvenil o llámese como se llame, aquí cada 8 días se hace una actividad, supongamos cada 8 días alguien trae “mecato” (dulces) para vender (...) Hagamos las actividades, pero esto no lo guardemos para el fondo del grupo, sino que compremos lo que necesitan para el botiquín de la escuela, una solución que podemos dar nosotros, que lo necesitamos nosotros, pero sí el botiquín nos lo van a mandar del hospital no existe...”
(Walter, joven de la vereda El Progreso)

La participación social y política de los jóvenes está empobrecida es una sucesión de frustraciones, de impedimentos de realizaciones personales, de al menos sentir que su proyecto de vida se materializa lentamente. Así; entonces, la juventud de la vereda, más que estar preocupada por la participación social y política, lo está por fortalecer su capacidad de adaptación a contextos adversos.

El grupo juvenil se encuentra actualmente capitalizando la posibilidad de que uno de sus líderes sea elegido para el Concejo del Municipio de Belén de Umbría, dada la coyuntura electora del momento, para lo cual muchos de los integrantes del grupo juvenil participaran con uno de los mecanismo más importantes de la democracia, como es el voto.

La persona candidatizada es vista como un “salvador“, al cual se le delega la solución de una gran parte de los “problemas” de su comunidad, ya que posee la aceptación y el reconocimiento de los pobladores de la Vereda, desde su participación en otros espacios políticos, como la JAC. Se denota, además, en los diálogos de lo jóvenes, una fuerte tendencia a la política de tipo tradicional, aquella donde se pide y se da a cambio de un beneficio “el voto”, la compra de conciencias aún continua siendo una práctica validada por los integrantes del grupo juvenil, para conseguir prebendas más de carácter individual que de beneficio colectivo.

Aunque se observa credibilidad en las instancias gubernamentales, se reconoce que su presencia es limitada en la zona rural, al igual que su accionar, con lo cual la comunidad siente vulnerados sus derechos humanos como el derecho a la igualdad, el derecho a la participación y a la protección, debido a la poca garantía de éstos, especialmente frente a la baja consideración del potencial que poseen los jóvenes rurales y los aportes que éstos pueden hacer al desarrollo social de su comunidad, por la presencia de grupos al margen de la ley, los cuales generan temor en la comunidad.

Destacan el valor de la protección y la solidaridad como elemento que ellos mismos vivencian en su cotidianidad, como mecanismo de protección diferente a la intervención estatal (con la presencia de ejército).

“Toda la comunidad es muy unida y se protege mutuamente cuando hay personas extrañas rodeando nuestra vereda, algunas personas protegemos los niños y los ancianos. Por fuera no estamos protegidos porque evaden las necesidades de los demás y por los peligros de la zona”

El texto deja entrever que existen situaciones que ponen en riesgo a toda la población de la vereda, situaciones frente a las cuales los comportamientos de las personas parecen tornarse diferentes, con relación a eventos de otro tipo que demanden la autogestión de la comunidad (por ejemplo, la solución de sus necesidades inmediatas).

5.2.1.2 La participación es solicitada como espacio de expresión y toma de decisiones

“Acá en la vereda todos tenemos derecho e igualdad, a la participación en todas las actividades y opinión, especialmente en el grupo juvenil, en otros

espacios casi no (...) lo que pensamos no es válido, lo que nosotros pensamos no se hace realidad “. (Joven Vereda El Progreso)

Se aprecia igualmente la necesidad de reconocimiento, además de las limitadas posibilidades de expresión de los jóvenes en los ámbitos locales (comunidad, municipio). En el texto, se evidencia una contradicción en cuanto a que en la vereda existe el derecho a la igualdad y la participación, pero que es el grupo juvenil el espacio que consideran abierto para manifestar sus opiniones y hacer posibles las acciones, porque en otros escenarios su voz no tiene eco.

“No tenemos derecho a participar en el municipio, porque no tienen en cuenta los talentos que hay en el campo, supuestamente ellos tiene más autoridad que nosotros”

El hecho de delegar el poder en agentes externos a las comunidades pone a éstas en una situación de desventaja frente a sus capacidades; pero, en muchas situaciones, los sujetos están dispuestos a asumir esta situación, siempre y cuando las responsabilidades puedan ser delegadas no queriendo decir con ello, que el Estado no tenga una obligación social con los ciudadanos.

5.2.2 Representaciones sociales de la participación en el municipio de Salento

5.2.2.1 La participación formal es considerada ineficiente. Se aprecia el descrédito creciente tanto de las Instituciones que representan al Estado, como de las manifestaciones políticas tradicionales; entre otras razones por ser consideradas por los jóvenes como ineficientes y por la configuración de un universo político carente de ética y transparencia evidenciándose una crisis de legitimidad y un problema de gobernabilidad.

“... No, ya el Gobernador nos dio otra solución y usted no sirve para nada, usted subió a robar a la alcaldía, nada más” (joven a Alcalde de Salento).

Este imaginario que poseen los jóvenes frente a las entidades estatales ha sido producto más que de sus propias vivencias, de las situaciones que han percibido al interior de su comunidad, manifiestas por los adultos, principalmente los representantes de la Junta de Acción Comunal; situaciones que se han expresado en escenarios públicos (Escuela, el Colegio, la Caseta Comunal), en los cuales, de alguna manera, los jóvenes han participado, o en espacios privados (el hogar), donde se suscitan los comentarios frente a la realidad local.

Apoyados en estos argumentos, los jóvenes resaltaron en el sociodrama realizado, situaciones donde se dejan ver prácticas proselitistas para el logro de intereses particulares, la ausencia de canales eficaces para la atención de las necesidades y de los problemas, la falta voluntad política de parte de los representantes del estado y la pérdida de credibilidad en los agentes gubernamentales.

(Ejemplos tomado del sociodrama realizado por los jóvenes):

ALCALDE: *“¡Sí!, ¿Con quién?”*

GOBERNADOR: *“Con el gobernador”*

ALCALDE: *“¡Ah! Corrupto García, ¡Ah!, ¿Qué más?”*

GOBERNADOR: *“No hermano, usted a mí no me pasa ningún informe, ni me llama y vino una gente, me cogieron aquí, mejor dicho, desprevenido... Los de Salento que fueron a hablar con usted, que tienen un poco de proyectos, que les decía que sí, que sí y no les cumplía. Y yo necesito saber porque esa gente viene cada rato aquí y yo desinformado”.*

El descrédito creciente entre los jóvenes en relación con las estructuras de poder del Estado, ha generado la apatía de éstos frente a procesos de participación formal:

“... Si ve señor Gobernador, eso es lo que pasa con los alcaldes de Salento, ningún alcalde nos ha servido...” (Joven a Gobernador)

Inclusive al interior de su comunidad, los jóvenes son reacios a vincularse a la Junta de Acción Comunal, aduciendo que: *“Trabajar con la gente es muy duro”*. Esto en cuanto a que durante muchos años han existido algunos conflictos entre representantes de la comunidad por el manejo de recursos y por las pretensiones de poder.

5.2.2.2 La participación como control social frente a lo público. Este argumento, como se dijo anteriormente, no está dado por contacto directo de los jóvenes con los actores gubernamentales, porque no han encontrado allí un espacio de expresión política real; desde este punto de vista, para los jóvenes, la forma de constituirse en sujetos sociales en la escena pública no es a través de las prácticas políticas tradicionales, propias de un espacio obturado, que se encuentra desvirtuado y ante el cual los jóvenes se muestran reacios:

“... Y de una vez, no es que yo conozca mucho del tema pero le puede pegar un jaloncito de orejas a ese alcalde, porque a todo le dice que sí y no cumple nada, y sí verdaderamente, la alcaldía no puede hacer nada que no se comprometa a nada, que le diga de una vez a la gente que no tiene con que hacer algo, ¡haber que puede hacer usted mediante eso!” (Representante Grupo Juvenil a Gobernador).

Frente a estas situaciones, se produce en los jóvenes una actitud contestataria ante el Estado rechazando de entrada toda forma política que tenga un tinte tradicional. Para los jóvenes de Salento, lo público representa corrupción e ineficiencia. En este sentido, su participación en lo político implica un rechazo evidente en relación directa con el significado del ejercicio del gobierno y sus prácticas conexas:

“...Usted nos incumplió con todo lo que nos dijo, entonces nosotros necesitamos que renuncie para conseguir a alguien que verdaderamente se preocupe por los problemas de la comunidad”. (Representante Grupo de Jóvenes a Alcalde)

Para los jóvenes de Canaán, las decisiones cruciales tienen que ver con su cotidianidad y con su vida social, espacios en los cuales conservan su condición particular, mostrándose flexibles, frágiles y cambiantes:

“Los jóvenes somos realistas, aventureros y además nos gusta probar y buscar otras oportunidades, pero a veces somos tan incapaces que anteponemos barreras para obtener un logro, somos creativos y al mismo tiempo ingenuos, rencorosos y además nos gusta la diversión y la libertad de conocer nuevas cosas”.

5.2.2.3 La participación como correspondencia entre actos del gobierno y la ciudadanía: Las instituciones que han estado presentes en la zona, a través de los proyectos PACOFOR (Participación Comunitaria en el Sector Forestal) y Análisis y Desarrollo de Mercados, han desarrollado metodologías participativas que involucran a toda la comunidad en los procesos de diagnóstico, planificación, ejecución y evaluación de acciones, en torno a lo ambiental y lo productivo procesos a los que se vincularon los jóvenes del grupo “Vida para el Siglo XXI”.

Estas metodologías brindan a las personas la posibilidad de percibirse como sujetos “capaces de hacer”, a la vez que aportan elementos para la generación de una nueva cultura en la cual las responsabilidades sociales sean compartidas:

“Para coordinar y superar dichos problemas, con el apoyo de una comunidad se solucionan muchas cosas, lógicamente con el apoyo y la voluntad política de parte y parte” (Joven a Gobernador del Departamento)

En el imaginario de los jóvenes, se asumen los modelos de cogestión para la solución de los problemas y la generación de proyectos de desarrollo, los cuales no están dirigidos sólo a alcanzar su bienestar, sino también el de su comunidad, notándose un sentimiento de afecto y proximidad con su entorno:

“Los jóvenes queremos salir adelante, culminar nuestros estudios orientados en todo lo de nuestro alrededor, para fortalecer nuestra comunidad ya que es parte de cada uno de nosotros y seguirla conservando y construyendo para lograr a tener a Canáan la tierra prometida” (joven de la Vereda Canáan)

La idea de la conservación para los jóvenes está referida en gran medida a la protección del ambiente, tarea en la que han aportado como grupo, a través de jornadas de reforestación, recolección de desechos y campañas de sensibilización. Este elemento se hizo visible en un mural elaborado por los integrantes de la organización en el que se destacan como figuras centrales: El Río y los árboles; además de otros escenarios que les permiten el encuentro y la integración (la escuela, -fonda- El Rancho J.J.)

Igualmente, en el texto anterior se resalta una frase: “(...) *Canáan la Tierra Prometida*”, cuya connotación es de carácter bíblico, que en su sentido expresa la esperanza y el deseo de alcanzar un estado de vida deseable, tanto desde lo individual, como desde lo colectivo. Se tiene la representación de la comunidad como un estado alcanzable, a través de procesos de construcción, de los cuales se sienten parte.

Y aunque los jóvenes no son reiterativos en el aspecto de la religiosidad, dejan entrever que existe la idea de lo divino, con la característica que no está desligada de la acción humana (bien sea por parte de los jóvenes o de otros sujetos)

ALCALDE: “¿Y ustedes exigieron la renuncia del Alcalde anterior?”

JOHN: “Sí, gracias a Dios tuvimos éxito y al Gobernador que nos apoyó también en la parte de educación superior”

5.3 PRÁCTICAS PARTICIPATIVAS

Interesa “ubicar” la praxis social de los jóvenes dentro del contexto social, personal y grupal el que aporta elementos para la comprensión de las situaciones que orientan dicha praxis; con el propósito de identificar cuáles son los significados de las prácticas participativas de los jóvenes de Belén de Umbría y Salento en torno a cuestiones públicas.

5.3.1 Prácticas participativas de los jóvenes de Belén de Umbría

5.3.1.1 Las vivencias de juventud rural se dan en un ámbito de dominación política tradicional, que no deja espacios de participación y en un contexto productivo erosionado por el difícil acceso a los medios de producción y a los mercados, combinado con débiles acciones para el desarrollo rural sobretodo en cuanto a servicios sociales destinados a los jóvenes del campo. En medio de esta situación, marcada por la crisis, el joven rural no cuenta con elementos aglutinantes que permitan su movilización y menos aún que le puedan permitir recurrir a los instrumentos apropiados para canalizar sus demandas y procurar sus proyectos de vida.

Otro aspecto fundamental de la estructura rural en la vereda es el fenómeno de la minifundización, pérdida de diversidad y empobrecimiento de la estructura de explotación agrícola de las fincas. En la vereda El Progreso las familias derivan su sustento del cultivo de café, plátano y la cría de especies menores; actividad en la cual se involucran en forma activa los habitantes de la vereda y en especial la

mano de obra juvenil. En la actualidad, la sociedad campesina juega un rol de subordinación pasiva y marginal con relación al sistema productivo.

“...(quiero) Tener una microempresa que genere empleo, ya que cuando no hay café nos quedamos...” (“joven” de 37 años)

En este escenario los jóvenes de la vereda El Progreso minimizan sus motivaciones psicosociales, lo que conlleva a que las generaciones jóvenes discurren por senderos que no son precisamente los del desarrollo y la participación.

La deficiencia, o directamente ausencia, de innumerables satisfactores de realización personal atenta de manera permanente contra los derechos sociales del joven y la canalización de sus aspiraciones, por la vía personal, familiar o de la organización juvenil. En el caso de la vereda El Progreso, varias son las situaciones que inciden en el quehacer de los jóvenes: Limitadas y precarias condiciones de trabajo (incidiendo en la posibilidad de obtener ingresos), sentimientos de angustia e incluso de inutilidad, imposibilidad de lograr autonomía frente a la familia, además de las bajas posibilidades de generar oportunidades diferentes a las relacionadas con el desarrollo de acciones en los ámbitos productivo y reproductivo, bajo la autoridad de sus padres.

De allí que ante el permanente estado de tensión entre la realidad y sus aspiraciones, el joven se plantea tres posibles salidas: La migración, instrumentar estrategias de supervivencia ante la miseria, o adherirse a un político a cambio de ciertas promesas o prerrogativas -siempre circunstanciales-. Ahora bien, al parecer las situaciones de pobreza material o desarraigo, como las comentadas, hacen que las consecuencias sobre la participación sean desfavorables.

A todo lo anterior se agrega el carácter de los programas sociales asistencialistas que llegan al campo, los cuales desvirtúan la participación comunitaria, la idea de Estado y el empoderamiento de las comunidades; dando lugar en muchas oportunidades a prácticas clientelistas, en el marco de las cuales se generan alianzas partidistas que operan bajo criterios irracionales y de lealtades; estimulando en la población, principalmente en los jóvenes de la vereda El Progreso la idea de alcanzar los logros por vías diferentes a capacidad de organización, movilización y participación:

“Nos acostumbramos a no participar, la mayoría de personas, o sea -me explico-, nos acostumbramos a no participar. Por qué? Nos acostumbramos a decir, para eso está el Alcalde, pa’ pedir, para eso está el Secretario de Hacienda, que pa’ eso esta el Concejal, que pa’ eso está... Entonces nos acostumbramos a que todo es siempre pedir, pedir y pedir; pero no nos sentamos a decir vea por ejemplo.....por ejemplo”
(Carta “Joven” de 39 años)

5.3.1.2 Práctica en la que la identidad juvenil sobrepasa el paradigma.

Ciertamente, es preciso no perder de vista el hecho de que la juventud rural “cuenta” con proyectos vitales, que se asocian siempre a las posibilidades de desarrollar una identidad personal posible de expresar en la sociedad.

Se puede agregar, además, que no existe una identidad juvenil como tal, hablándolo desde el punto de vista etéreo, en cuanto a que quienes se reúnen en torno al “grupo juvenil” tienen edades que oscilan entre los 11 y los 39 años. La pregunta entonces es ¿Qué los convoca? La respuesta está dada en “el encuentro” para participar en actividades lúdicas, deportivas y en acciones comunitarias. En efecto, los testimonios de los jóvenes rurales consultados coinciden en sostener que “existe una costumbre de formar parte de acciones o contribuciones comunitarias voluntarias” (como en el Grupo Juvenil y el Grupo de

la Tercera Edad). Ciertamente, ante el déficit de los servicios estatales en el campo, la juventud participa en las campañas de obtención de fondos, en la construcción y reparación de salas de primeros auxilios, caminos vecinales, escuelas, capillas y otras aportaciones bajo la forma de fuerza de trabajo, fundamentalmente. Al respecto, los entrevistados destacan, por ejemplo, “Que los jóvenes son los que participan más en la comunidad, con actividades recreativas en beneficio de los niños y niñas de la vereda y del adulto mayor”

Llama la atención en hecho de que el grupo juvenil adquiriera esa connotación y sean estos quienes apoyen al adulto mayor, pero ¿dónde están los adultos?, por que no quieren asumir su condición?, será que solo en esos espacios de encuentro con el joven y el niños obtiene reconocimiento en su comunidad y pueden expresarse libremente. Es paradójico como se percibe al joven carente y no se le reconoce como sujeto social, pero el adulto pretende parecerse al joven, en su forma de vestir, de ver el mundo y de utilizar jergas y modismos propios de esa etapa de la vida del ser humano; sin embargo, este compartir espacios de encuentro intergeneracional también podría ser un acto solidario de los padres para proteger a su hijos y abuelos, ante las situaciones de violencia armada que vive la vereda.

5.3.1.3 Práctica en la que prima los intereses particulares sobre los colectivos. Las peticiones se realizan desde su condición individual, más que desde las necesidades del grupo y mucho menos desde su comunidad notándose, además, que los jóvenes no logran contextualizar su problemática, remitiéndola a situaciones puntuales, con respuestas de carácter inmediatista:

“(…) Necesito que me hagan el favor de poner el transporte para el otro año, casi todos los años decían que iban a poner el transporte pero no lo ponían, ya estoy en 6° y no lo han colocado; para el otro año espero que lo coloquen yo soy de finca y me toca ir a estudiar a Belén, esa es mi

única necesidad, mi familia me hace falta. Yo creo que la solución es que el alcalde se de cuenta... Muchas gracias por la atención prestada".
(“joven” 11 años)

No obstante el alto costo de oportunidades y el agravamiento de la crisis, las prácticas solidarias siguen formando parte de la cultura agraria de la vereda el Progreso.

Este hecho se ha constituido en un obstáculo para posibilitar acciones que redunden en un impacto real en el mejoramiento de las condiciones de vida de la comunidad que no se ha trascendido de las acciones de tipo asistencialista y que permitan que el grupo juvenil tenga un norte al cual enfocar su actuar.

5.3.2 Prácticas participativas de los jóvenes de Salento. Para los jóvenes la satisfacción de las necesidades se propone con mayor fuerza desde lo institucional externo, más que desde lo local (comunidad) y lo grupal. En tal sentido, la atención de éstos gira en torno al desarrollo de actividades propias de su cotidianidad:

“Los jóvenes están en todas partes, en la casa, trabajando, estudiando, capacitándose (...) Los jóvenes estamos en nuestras casas, estamos buscando diversión y también formación” (Aporte de los jóvenes en el taller de derechos, frente a la pregunta ¿Dónde están los jóvenes?).

Los jóvenes se dedican a: *“Ver T.V., escuchar música, pensar en el novio o en cosas así... en situaciones que se le presentan a uno con la familia”* (tomado de un día en la Vida de un Joven del Grupo “Vida para el Siglo XXI”). Parte de su tiempo igualmente lo destinan a ayudar en las labores del hogar (ámbito productivo y reproductivo) y otra parte la dedican al intercambio con “sus pares”.

La diversión de los jóvenes está asociada a actividades como el baile, la participación en riñas de gallos, los paseos y los encuentros con sus pares, los cuales tienen como finalidad intercambiar opiniones, sentimientos y emociones.

De otra parte, vale la pena mencionar que la capacitación y la formación se han constituido en un interés estratégico para algunos jóvenes de la vereda, quienes ven en la educación una posibilidad de mejorar sus condiciones:

“Los jóvenes tenemos ganas de estudiar, de poder conseguir un empleo con el cual nos podamos sostener y ayudar a nuestras familias y a nuestra comunidad” (joven de la Vereda Canáan)

La idea de salir de la comunidad no ha sido ajena a ninguno de los jóvenes del grupo, pero esta situación ha estado dada principalmente por la posibilidad de acceder a otras opciones de vida, donde los temas económico, de educación y de acceso a nuevas tecnologías estén más despejados para ellos , más que por su falta de arraigo a la zona.

5.3.2.1 Prácticas en las que el interés colectivo prima sobre el individual.

Predomina la demanda de servicios relacionados con los derechos colectivos reconociéndose dos instancias: La comunidad y el grupo de jóvenes. Esta situación está dada por la influencia que desde lo institucional ha recibido la vereda, a partir de la promoción de programas que estimulan el espíritu comunitario y el trabajo en equipo.

“Actualmente tenemos desempleo y cosas negativas que aquejan a los jóvenes y a la comunidad” (Joven a Gobernador).

Aunque existe un reconocimiento de la individualidad y de la condición juvenil, los integrantes del grupo hacen referencia permanente a su comunidad y a su

entorno, el cual es visto como un tejido de relaciones interpersonales y ambientales (recursos naturales). La comunidad es reconocida, con todas sus posibilidades, pero también con sus limitaciones. Al respecto, los jóvenes de Canáan plantean que el difícil acceso a los medios de producción, la falta de garantías para estudiar o para dar vida a una idea empresarial se convierten en un aspectos que interfieren en los procesos de participación, pues no existen condiciones plenas para que tanto adultos como jóvenes logren satisfacer tanto las necesidades prácticas (vestido, alimentación, vivienda, entre otras), como las estratégicas. Esta situación influye en sus proyectos personales y grupales, principalmente en el caso de las mujeres, quienes al ver que no logran generar otras opciones de vida, terminan comprometiéndose y convirtiéndose en madres de familia a edades muy tempranas.

5.3.2.2 Se practica la representatividad principalmente en la juventud. Los jóvenes buscan tener su propia representación, a la vez que rechazan procesos en los cuales los adultos quieran ejerzan la representatividad en nombre suyo, sin ninguna garantía o beneficio para éstos o para su comunidad.

“Nosotros... ¡No sé si usted nos conoció!, somos los que conformamos el sindicato de la vez pasada que hizo renunciar al otro alcalde, porque no nos apoyó en lo que realmente necesitaba la comunidad”. (Joven a nuevo Alcalde electo)

A su vez, existe un cuestionamiento de los jóvenes de la vereda Canáan frente a las expresiones de autoritarismo. Los primeros atacados por esta situación han sido los padres, de quienes rechazan los estilos impositivos, la falta de confianza y de credibilidad en ellos; situación que es muy marcada en las zonas rurales, donde las figuras paternas conservan un grado de autoridad hasta en la edad adulta de hijos e hijas; en vista que existe un interés estratégico, dado porque los objetivos económicos y familiares están enfocados en las decisiones productivas,

frente a las cuales los hijos deben cumplir un rol.

5.3.2.3 Prácticas democráticas y de participación ciudadana. se evidencia el reconocimiento de instancias políticas por parte de los jóvenes y la identificación de algunos mecanismos y canales de participación, además del conocimiento de instrumentos públicos (programa de gobierno), como medio para garantizar la inclusión de propuestas.

"(...) Carecemos de fuentes de empleo; aspiramos a que ustedes tengan en cuenta esto en su programa de gobierno, procurando crear pequeñas empresas para solucionar este grave problema". (Joven a candidatos al Concejo)

Aunque los jóvenes de la Vereda no han hecho uso de estos mecanismos (los más mencionados), identifican su finalidad. Este conocimiento lo han obtenido a través de los mensajes que circulan en los medios de comunicación (T.V.) y de instancias educativas (colegio), pero como un conocimiento que no ha trascendido.

"...Y si es posible entablamos una tutela, pero algo tenemos que hacer, vamos a tocar puertas y vamos a hacer una huelga y nos vamos para la gobernación ya mismo". (Joven a Alcalde Municipal)

En términos generales, la participación ciudadana tanto en la zona rural como urbana es bastante baja, situación que está dada igualmente por la poca solidez de las organizaciones civiles existentes para poder concertar con el Estado.

"Por el hecho de ser jóvenes, nosotros también sabemos y conocemos de leyes". (Joven a Alcalde Municipal)

En muchas oportunidades, el solo hecho de tener una noción de algo, por ejemplo

los mecanismos legales de participación, no determina que éstos se lleven a la práctica. En nuestras sociedades, el ejercicio tradicional de la democracia al que hemos Estado acostumbrados, está principalmente referido a procesos electorales y la legitimidad del estado se basa en la democracia representativa observándose, además, la falta de voluntad política de la clase dirigente para incluir a la sociedad civil y particularmente a los jóvenes, quienes por una parte no representan votos (menores de 18 años) y que por su rechazo a las estructura tradicionales, no siempre están dispuestos a seguirles el juego.

“Vinimos a hacerle una solicitud, lo que pasa es que al alcalde le presentamos la gestión y nos rechazó (...) entonces queremos hacerle una huelga. ¿Será que se puede o qué?” (Joven a Personera Municipal)

La participación que se evidencia en la Vereda Canáan es principalmente de carácter comunitario, lográndose a través de algunas acciones de los ciudadanos tendientes a resolver sus problemas o mejorar sus condiciones.

5.3.2.4 Prácticas generales de identidad colectiva. El grupo se presenta como colectivo, estableciéndose la diferencia cuando se hace referencia a los jóvenes con respecto a la comunidad, lo cual evidencia que existe reconocimiento de la organización, de sus intereses, necesidades y posibilidades. Este reconocimiento opera desde dos instancias: Lo personal, en la relación intragrupal - exogrupal (pares) y en la validación de su imagen a nivel comunitario (externo)

"Los jóvenes de esta vereda desean y necesitan recibir educación o capacitación, con la cual puedan salir adelante y forjarse un futuro provechoso" (carta de Joven a Ministro de Educación)

Se observa que los jóvenes quieren lograr un posicionamiento en la comunidad, mediante la exaltación de sus capacidades en contraposición al imaginario que los

adultos conservan frente al hecho de “ser Joven”. Para éstos, la representación del joven sugiere ciertas características como la irresponsabilidad, la inmadurez, la incapacidad para tomar decisiones y la locura.

“Los jóvenes hacen muchas cosas buenas: Estudiar, trabajar, ayudar en la casa con la familia y estar en la juego con todo”. (aporte de los jóvenes durante el taller de derechos)

Las posturas asumidas por los adultos generan conflictos intergeneracionales, dado que los jóvenes no desean ser vistos como sujetos “incapaces”, sino simplemente como “jóvenes”, con todas las cualidades y defectos que pueden tener:

“Los jóvenes son amables, respetuosos, egoístas, simpáticos, inteligentes, humanitarios, altos, flacos, gordos, bajitos, sollaos, tratables, con capacidades y muchas cosas más”. (Aporte de los jóvenes durante el taller de derechos, frente a la pregunta ¿cómo son los jóvenes?)

COMPARACION BELEN DE UMBRÍA Y SALENTO
CATEGORIAS DESCRIPTIVAS

CATEGORIAS	MUNICIPIO DE BELEN DE UMBRÍA	MUNICIPIO DE SALENTO
Representaciones Sociales de lo Público (Lo de todos y para todos , lo común , lo colectivo , lo visible a todos)	❖ Lo público es visto como lo institucional. -Instancias de representatividad política. -Solo la responsabilidad de proveer bienes y servicios es del Estado. -Poca presencia del Estado en la zona rural. ❖ Lo público es visto como el control social. -La organización juvenil es critica frente a las acciones del Estado . -Existe poco compromiso de la comunidad a generar estrategias de empoderamiento. -Dios es visto como una alternativa salvadora ante los problemas de la comunidad .	❖ Lo público es visto como lo institucional. -Instancias de representatividad política. -Concepto de democracia asociado a la participación electoral. -Se idealiza la demanda de bienes y servicios , para mejorar la calidad de vida. - La comunidad genera lazos de cooperación para trabajar conjuntamente con el Estado. -Jerarquías de poder identificada por los jóvenes rurales . -La gestión para la satisfacción de necesidades es realizada por los adultos. ❖ Lo público es reconocido como legitimo en el marco de relaciones horizontales . -Relaciones de tipo horizontal entre los jóvenes y los representantes institucionales. -El proyecto PACOFOR permitió a la organización juvenil ser reconocida ante los adultos y formar parte en las decisiones de la comunidad .

CATEGORIAS	MUNICIPIO DE BELEN DE UMBRIA	MUNICIPIO DE SALENTO
Representaciones Sociales de la Participación (Principio De organización de la vida social, es decir un mecanismo de articulación de las relaciones sociales)	• Se da una participación de carácter informal. -Se vivencia la informalidad de la participación en la escuela, la iglesias, al colegio, la familia . -Participación de tipo consultiva . -participación social y política empobrecida . -Los jóvenes están preocupados por adaptarse a contextos adversos . -El candidato al concejo es visto por la comunidad y el grupo juvenil como un "salvador" -Practicas partidistas tradicionales. -Vulneración de derechos Humanos no solo por grupos al margen de la ley, sino además por el Estado, quien no los garantiza. -valores como protección y solidaridad se destacan en la comunidad . • La participación es solicitada como espacio de expresión y toma de decisiones: -Necesidad de reconocimiento . -Limitaciones en las posibilidades de expresión de los jóvenes rurales . -Poca credibilidad de los joven rural ante otras instancias públicas. -Se delega el poder ante agentes externos a la comunidad.	• La participación formal es considerada ineficiente. -Descrédito de instituciones Estatales. -Configuración de un universo político carente de ética y transparencia. -Poca voluntad política. • La participación como control social frente a lo público. -Rechazo evidente en relación directa con el significado del ejercicio del gobierno y sus practicas conexas. - No se han abierto espacios reales de participación para el joven . • La participación como correspondencia entre actos del gobierno y la ciudadanía. -Posibilidad de que los jóvenes puedan acceder a procesos organizativos de participación con un fin. -Responsabilidades sociales compartidas. -Cogestión para generar procesos de desarrollo local . -Búsqueda de estado de vida deseable. -Lo divino como parte de la acción humana .

CATEGORIAS	MUNICIPIO DE BELEN DE UMBRÍA	MUNICIPIO DE SALENTO
Prácticas Participativas	• Las vivencias de juventud rural se dan en un ámbito de dominación política tradicional -Pérdida de diversidad y empobrecimiento de la estructura de explotación agrícola . -La Sociedad campesina juega un rol de subordinación pasiva y marginal con relación al sistema productivo. -Los jóvenes discurren a senderos distintos a los del desarrollo y la participación. -Pocos satisfactores para la realización personal del joven rural. • Práctica en la que la identidad juvenil sobrepasa el paradigma. -No existe una identidad juvenil , hablando desde lo etareo. -La conformación del grupo juvenil esta dada por integrantes que sobrepasan incluso los 26 años.(se permite la representatividad del adulto) -Pareciera que los adulto no quisieran asumir su condición , pues se evidencian dos grandes grupos en la comunidad: adulto mayores y jóvenes, diluyendo la presencia de este grupo . -A la comunidad llega poca presencia Estatal, con procesos de impactos social que incida sobre la organización juvenil. • Práctica en la que priman los intereses particulares sobre los colectivos -No se logra contextualizar las problemáticas de la comunidad . -Se buscan respuesta inmediatistas con poco impacto en el tiempo. -La organización juvenil enfoca su labor a acciones de tipo asistencialista -Se percibe incertidumbre acerca del norte de la organización juvenil, la igual que de los proyectos individuales de los integrantes de esta, especialmente de quines son menores de 18 años-	• Prácticas en las que el interés colectivo prima sobre el individual -Influencia institucional que ha posibilitado el espíritu colectivo y el trabajo en equipo. -Reconocimiento de lo individual y lo colectivo. -Reconocimiento de limitantes y posibilidades de la comunidad. -No se posibilita la satisfacción de necesidades practicas y estratégicas por el poco acceso a procesos productivos. -Impacto en el proyecto de vida de la mujer quien se involucra a temprana edad en la maternidad. • Se practica la representatividad principalmente en la juventud -Se rechaza la representatividad del adulto en procesos juveniles . -Rechazo del joven por la poca confianza y credibilidad de padres y adultos. • Prácticas democráticas y de participación ciudadana : -Reconocimiento de la instancias políticas y de los mecanismo de participación . -Poca participación ciudadana de tipo comunitario, derivada de la poca solidez de organizaciones cívicas para concertar con el Estado. • Prácticas generales de identidad colectiva -Se reconoce la organización juvenil . -Posicionamiento de los jóvenes frente a su comunidad . -

5.4 FASE INTERPRETATIVA

5.4.1 Categorías interpretativas de la participación en lo público por parte los jóvenes de Belén de umbría

5.4.1.1 La participación como proceso de transformación social en los jóvenes rurales. Cuanto más locales son los espacios de participación, más difusas quedan las fronteras de la iniciativa en el impulso participativo, más apoyo institucional reciben desde determinadas Administraciones Públicas y más se engloba esa participación en el mismo diseño de las políticas públicas desde la coordinación entre asociaciones locales, técnicos de servicios públicos locales y dirigentes de las administraciones públicas correspondientes.

Para analizar la relación entre participación y transformación social, es fundamental entender las dinámicas organizativas de los jóvenes rurales, para generar estrategias y mecanismos que permitan su vinculación a la vida institucional como un actor social participante, intentando con ello minimizar los riesgos de su eventual incursión en la violencia y la drogadicción o mediante la vinculación a organizaciones al margen de la ley (guerrilla, paramilitares), presentes en la vereda El Progreso. Se trata, sobre todo de una producción dirigida a crear recomendaciones para la política social y de juventud desde unas prioridades específicas de cada administración municipal desde la creación y ejecución de los planes de gobierno, en las cuales la prevención y la participación juvenil son núcleos centrales de las acciones institucionales. Sin embargo, muchas de estas acciones se quedan sólo en la teoría, ya que poco más se cree y de desarrollan las potencialidades del joven y especialmente las del joven rural.

La participación social y política es vista desde aquí como algo inherente a la vida institucional, por lo cual se busca generar las garantías y las herramientas para la vinculación del joven en el sistema institucional (escuela, colegio, grupos

derivados de acciones institucionales); la poca participación de los jóvenes en espacios tradicionales de mediación política obliga a la realización de propuestas que dinamicen, desde el propio lenguaje de los jóvenes rurales y sus organizaciones comunitarias, el fomento a la democracia participativa .

El debate que se bosqueja aquí tiene que ver, entonces, con el lugar que se le da a la participación juvenil rural y particularmente a sus formas participativas en relación con lo político y lo institucional, mientras en un acercamiento se intenta conocerlas para intentar integrarlas a las necesidades institucionales- bien por que hay que aprovechar para incentivarla. Desde otro punto de vista, en este debate se puede percibir un desplazamiento del énfasis en la participación como un mecanismo de la acción política y la voluntad de cambio social con el apoyo que se espera recibir de el concejal que lanza la vereda a la contienda política del (2002) a la participación como expresión y producción cultural mediante el cuestionamiento de categorías fundamentales como la división Publico/ Privada o la representación política. En todo caso, la necesidad de lograr cambios en la situación de los jóvenes se da con la participación de ellos como actores y gestores de sus condiciones de vida, ha sido una finalidad, no sólo de ellos como grupo social, sino de las instituciones que trabajan en la creación de políticas de juventud .

5.4.1.2 La participación como construcción individual y social. La participación es concebida como la posibilidad que tienen los ciudadanos y las organizaciones de “intervenir en la defensa de sus propios intereses”, relacionarse con el Estado y participar en la gestión de su propio desarrollo. En los diferentes encuentros con la comunidad de la vereda el progreso de Belén de Umbría, este proceso fue definido, además, como:

- El agrupamiento y la asociación de los ciudadanos en diferentes organizaciones comunitarias (Junta de Acción Comunal, grupo Juvenil, grupo de

adulto mayor) para la defensa, promulgación, valoración y representación de sus respectivos intereses.

- Un conjunto de acciones desplegadas por diversos sectores comunitarios como parte de la convivencia social que buscan y procuran soluciones a sus necesidades específicas (transporte escolar, puesto de salud, construcción de un colegio, entre otras).
- Esta participación está ligada al desarrollo de la comunidad de un sector o grupo comunitario.
- Tiene como eje esencial el mejoramiento de las condiciones y la calidad de vida de la comunidad.
- La convivencia social está fundamentada en un conjunto de conceptos, valores y juicios que, convertidos en sentido común, regulan el comportamiento de las personas y de los ciudadanos, estos los guían en las grandes y pequeñas decisiones.

Las organizaciones encontradas realizaban actividades de tipo cultural, deportivo, recreativo religioso, cívico, estudiantil, productivo o ecológico y eran mixtas en su mayoría, sin reconocimiento jurídico; la participación en este tipo de organizaciones representaba tanto para los-as jóvenes rurales un espacio de encuentro de amistad y la satisfacción de sentirse útiles haciendo algo que beneficiaba a otros.

El proceso de participación de la organización de jóvenes rurales de la vereda El Progreso de Belén de Umbría es asumido por ellos como una condición de compromiso para el desarrollo de su comunidad, lo que los lleva a convertirse en agentes de transformación social, que buscan solucionar necesidades, influir en los demás, para recibir beneficios comunes; desde esta perspectiva la participación, se constituye no sólo en una construcción social, si no en una construcción individual que influye en la formación de valores éticos, morales y cívicos desde donde los jóvenes desarrollan la capacidad de participar y se

involucran cómo interlocutores entre las necesidades de la comunidad y el Estado, como se deja entrever en la carta número 4, donde un joven de 11 años manifiesta al entonces candidato y ahora concejal Evelio Arango:

“(…) Yo considero que es necesario computadoras para la escuela . que arreglen un poco la carretera, que el gobierno les ofrezca ayuda a los que la necesitan que la gente mala la metan a las cárceles que también ayuden a las personas que lo necesitan y para todo esto Dios que lo ve todo nos ayude a que no hagamos cosas malas que no hayan mas políticos corruptos que los gobernadores, alcaldes, presidentes no se roben la plata de la gente buena”.

Además, le ha permitido redefinir, desde sus vivencias, la condición de ser joven rural, la cual trasciende las conceptualizaciones teóricas que al respecto se han dado, ya que ser joven en la vereda El Progreso, va mas allá de exigir para integrar su organización juvenil una edad específica, no importa si se es niño, joven adulto, padre o madre de familia, lo que menos importa es la edad. Esta condición es vista más como una actitud hacia la vida, el deseo de dejar huella en su comunidad e impactar de uno u otro modo su realidad actual y por ende la del municipio de Belén de Umbría.

5.4.1.3 La participación como potenciadora de valores en los jóvenes rurales. La participación es un fin es sí mismo. Es una actitud y una actuación cargada de otros valores sociales que la determinan también como valor humanizador. No sólo participamos para construir una vereda mejor sino que el hecho de participar alienta una puesta en común de experiencias, habilidades, actitudes proactivas, generación de cultura de equipo, comunicación, ... que en sí mismas ya gozan de un estatuto axiológico de envergadura. La participación es lugar de encuentro de vida buena y sociedad justa, las dos máximas aspiraciones éticas del ser humano. En este sentido, la participación es más que un recurso,

más que una estrategia; es un carácter (ethos), una riqueza que se expresa en la porción de valores compartidos. Por ello, la participación es un indicador de capital social, ésto es, el conjunto de valores compartidos producto del entramado de relaciones habilitadas por las personas y grupos en el acto de la participación.

La diversidad de valores que uno puede encontrar en los distintos contextos genera que la juventud se haya educado éticamente . Eso significa que haya vivido situaciones y se haya topado con oportunidades en las que esos valores “deseables”, como la justicia, la libertad, la responsabilidad, la dignidad humana, el amor, entre otros, se interioricen a través de dicha vivencia. Ha sido ampliamente demostrada la ineficacia de los grandes discursos o recomendaciones para transmitir valores. Básicamente, el ejemplo constituye el gran motor de la transmisión de valores. Si los adultos no somos conscientes de cómo nos comportamos, de si mostramos coherencia entre lo que decimos y hacemos, difícilmente los jóvenes podrán imitarnos.

Se reconoce como valor aquello a lo que se otorga un significado especial en la definición de criterios orientadores de la conducta y en las relaciones que se establecen con el mundo y la sociedad. El hombre, individualmente, y la comunidad, o grupo cultural, se manejan con algún ordenamiento de los valores que sustentan y explican las opciones y conductas singulares.

En la vida personal, los valores se vinculan con los sentidos que se otorgan a la propia vida y con las elecciones que se realizan en el mundo familiar, social, profesional. En la vida de la comunidad de la vereda El Progreso, los valores se relacionan con los estilos de vida, con las costumbres, con la manera especial de relacionarse unos con otros, con los sistemas de organización social que se establecen; en una palabra, con la cultura de la comunidad. Para el caso de la comunidad rural de la vereda El Progreso del Municipio de Belén de Umbría se pueden destacar en la interacción entre investigadoras y la comunidad lo

siguientes valores:

- **Valores económicos:** ligados a las necesidades corpóreas y a lo útil y la productividad (expresan en las actividades necesidades en salud, educación, recreación
- **Valores sensitivo-afectivos o valores de la vitalidad:** expresan la relación de la persona con su bienestar y con el placer sensible, con el compartir intergeneracional que se da entre los miembros del grupo juvenil
- **Valores estéticos:** Identifican el tránsito de lo natural a lo cultural. (destacan la belleza de su paisajes y la transmisión de tradiciones de padres a hijos, en pautas culturales.
- **Valores intelectuales:** giran en torno de la verdad, el conocimiento, la racionalidad, el deseo de salir adelante a través el estudio y el trabajo.
- **Valores morales:** Caracterizados por una fuerte tendencia religiosa, se dan relaciones basadas en la solidaridad, la protección, el respeto, y el reconocimiento del otro
- **Valores religiosos:** la iglesia juega un papel fundamental en la vida comunitaria, allí se confluye en época de misiones y en semana santa. En las plegarias se le delega a Dios la “responsabilidad “ solucionar los problemas de la comunidad.

Es importante considerar que un alto porcentaje de jóvenes de esa comunidad rural consideran a la solidaridad como uno de los valores más importantes y la reconoce como característica de los adultos que participan en el grupo juvenil, quienes son considerados como modelos. Respecto a lo social, y según las respuestas ante las preguntas vinculadas con la participación política y social, se observa -por un lado- que un porcentaje importante de jóvenes valora la participación en actividades cívicas y -en alguna medida- ha participado en el

último tiempo de alguna actividad de este tipo. Por otro, se expresa falta de confianza hacia las formas institucionales de actividad política y sus dirigentes, la que también se manifiesta en la valoración que los encuestados efectúan sobre instituciones del Estado: policía, fuerzas armadas, justicia, administración pública.

Esta afirmación de los jóvenes puede ser leída como la no asignación de valor justamente a las instituciones responsables del ordenamiento, la organización y el cuidado de la sociedad, lo que puede ser interpretado ciertamente como una desvalorización de los jóvenes por todo el ámbito de lo político.

Ahora bien, no se puede culpar de manera exclusiva a la juventud por el desinterés y la apatía hacia las instituciones que median la participación sociopolítica y cultural. En definitiva, ellos se encuentran inmersos en un contexto de escepticismo y crisis de sentido de las instituciones la débil voluntad de participación a veces refleja los defectos del sistema, pues la utilidad de la participación para los ciudadanos no se torna en algo evidente. Por ello, más que culpar a los jóvenes es necesario replantearse las instancias institucionales y los marcos para la actuación en la esfera política social y cultural que se ofrecen a la juventud.

Si se mira esta apatía frente al ámbito de lo político, al lado de la valoración que hacen de la participación en actividades cívicas, es factible pensar que los jóvenes disocian el ejercicio de la política, tal como se lleva a cabo en este tiempo, del real significado que la política tiene y que implica la preocupación por el bien común,

5.4.1.4 La participación como mecanismo para la satisfacción de las necesidades en las comunidades. Para justificar, en parte, por qué es necesaria la participación comunitaria, es necesario definir qué es la calidad de vida, puesto que este concepto tiene incidencia directa con la participación, es así como el

termino calidad de vida puede redefinirse como "el grado de bienestar individual y en grupo, determinado por la satisfacción de necesidades fundamentales de la población urbana, con los recursos disponibles en el ambiente natural, transformado y social de la ciudad" (DELGADO DE BRAVO, M. 1997). Podemos decir, entonces, que la calidad de vida de la población está condicionada por la calidad del ambiente, tanto física - natural como socioeconómico en que se encuentra el grupo humano.

El grado de bienestar individual y grupal al que se alude requiere de la participación comunitaria, ya que es la misma sociedad quien debe priorizar y mostrar cuáles son las áreas que necesita mejorar, es decir, las necesidades deben surgir verdaderamente de la comunidad y no ser impuestas en forma autoritaria por algún técnico, científico o burócrata externo a la problemática.

Teniendo en cuenta esto, "la participación ciudadana además de ser una necesidad de la población, es un medio efectivo de intervención de la sociedad civil en la solución de problemas y en los procesos de cambio". Entendida como el diálogo activo y la búsqueda de consenso entre los diferentes actores sociales, gubernamentales y no gubernamentales, conduce a la generación de compromiso y voluntad política y constituye la base de la viabilidad sociopolítica de cualquier proceso de planificación.

Pero la participación comunitaria requiere de ciertos niveles de organización. Cuando la participación es individual, se necesitará información, capacitación o preparación previa. Cuando la participación es grupal, el requerimiento será en cuanto al modo de organización. Asumimos aquí el concepto de participación como no limitada a canales institucionalizados de representación, sino en el sentido de poder constituyente, como práctica participativa y de ejercicio democrático, como "paradigma de una dimensión temporal abierta sobre el futuro".

5.4.1.5 La participación permite gestar el desarrollo en las comunidades y mejorar su calidad de vida. Las comunidades deben convertirse en gestoras de su propio desarrollo. Para tal fin, es necesario adelantar procesos sostenidos de información, comunicación y educación social que brinden las herramientas para que éstas se apropien de sus problemáticas y propongan las soluciones adecuadas a las mismas a partir de la toma de decisiones conjuntas.

Los jóvenes en la vereda El Progreso no son recipientes vacíos, a beneficiarse pasivamente por la obra de planificadores. Lejos de ello, tienen conocimientos de su medio y de la compleja evolución del tejido socioeconómico local que superan con creces los conocimientos que tienen los expertos sobre estos aspectos esenciales

Este tejido socioeconómico, que abarca las instituciones informales de la comunidad rural, es también una red de intercambios de bienes y de información de importancia vital para un proyecto que pretende intervenir y mejorar esa realidad. De esta manera, la comunidad (con todas sus carencias y con todos sus conflictos internos) constituye un recurso institucional clave, no aprovechar esta herramienta disponible significa alejarse de la optimización en la asignación de los recursos externos de cualquier proyecto social rural, sobre todo si está relacionado con la *educación*, aspecto que siempre estuvo presente en todo el proceso de acompañamiento a la comunidad de la vereda El Progreso como un aspecto fundamental generador de desarrollo, como se refleja en las siguientes cartas dirigidas principalmente al entonces candidato al concejo y líder de esa comunidad: Carta 2 de un joven de 15 años, dirigida a Evelio Arango:

“(…) Pienso que la escuela necesita implementos deportivos, también se necesita la renovación de los libros y cartillas con las cuales se estudia, pienso que la cancha necesita una reparación que ayude a que el deporte sea mejor, pienso que las ventanas de la escuela están muy acabadas,

también las sillas donde se estudia están en muy mal estado físico pienso que estos talleres pueden ser mas de seguido”.

La participación de la comunidad en la gestión más referida a aspectos relacionados con salud, educación, como nos lo muestra la siguiente carta:

“Señores Concejales. La siguiente carta es para hacerles saber las necesidades de la vereda el Progreso que son las siguientes: Hay muchas personas que aun no tienen seguro de salud, también hay jóvenes no tienen la posibilidad de seguir una carrera después del colegio inclusive no han podido terminar el colegio por falta de recursos, también podemos decirle que hay muchas familias con necesidades básicas como alimentación, falta mas apoyo a los cultivos de ciertos alimentos ya que son difíciles de vender o son muy los compran a muy bajo precio y es perdida para el campesino, falta mas recreación para los niños. Podemos solucionar estos puntos visitando las personas para conocer las verdaderas necesidades, dándole más apoyo a los jóvenes para que puedan terminar sus estudios, colaborar con ciertas cosas para ayudar a las familias que lo necesitan y preocuparnos por las necesidades de los demás.” (Joven de 24 años. Belén de Umbría. 22 de octubre de 2003)

La gestión de recursos para salud y educación se realiza a través de actores formales, políticos institucionales como alcalde, concejales, juntas de acción comunal, entre otros.

5.4.1.6 El liderazgo representativo como factor determinante en el proceso de participación de las comunidades. El tema de las formas, mecanismos, estrategias o presentaciones que los y las jóvenes tiene de la participación

política, el Estado, la ciudadanía y su lugar en la sociedad ha preocupado a las instituciones y las comunidades.

Las nociones variadas de lo político, lo público y lo organizativo como tal indagan por la presencia y participación juvenil en momentos coyunturales de la historia política local y comunitaria a fin de medir el uso, conocimiento o desconocimiento que tiene los jóvenes rurales, sobre los mecanismos constitucionales y los espacios participativos que les brinda la constitución Política; inquietudes por la participación juvenil desde su vinculación a la vida comunitaria y el compromiso por parte de los jóvenes en el desarrollo de sus comunidades y localidades, o por las expresiones políticas que transforman el debate retórico tradicional en espacios ganados más, en ocasiones, por otros actores formales e institucionales, los que generalmente deciden la vida de las comunidades rurales, como es lo encontrado en el estudio:

“Hablaemos con el Alcalde para que nos solucione lo del transporte para los alumno del colegio...”

Desde el punto de vista de la experiencia juvenil y lo político se viene transformando de muchos modos y en sentidos a veces contradictorios. Ante este panorama, las nociones sobre la participación política y social juvenil se han complejizado en el sentido en que ya no se puede entender la participación política desde la lógica de la representatividad, aspecto que pueden fluctuar desde miradas que enfatizan la apatía juvenil por todo lo que signifique política, gobierno, participación en los mecanismos formales de la democracia, pérdida de legitimidad del estado, hacia enfoques que observan los cambios, las innovaciones y el surgimiento de nuevos ejercicios de la política, lo cual exige otros acercamientos hacia las nuevas enunciaciones que se vislumbran.

En cuanto a los mecanismos de participaciones observó que los jóvenes tienen un desconocimiento y una falta de apropiación de la nueva constitución, lo cual no es sino parte de la apatía, la indiferencia y el carácter abstencionista de la juventud Colombiana, el fiel reflejo de esto es la opinión emitida por el señor Walter, después de ver una representación dramatizada de la reunión de una comunidad con el Alcalde:

“Nos acostumbramos a no participar, la mayoría de personas, o sea me explico nos acostumbramos a no participar. Por qué? Acostumbramos a decir, para eso está el alcalde pa’ pedir, para eso está el secretario de hacienda, que pa’ eso está el concejal, que pa’ eso está... Entonces nos acostumbramos a que todo es siempre pedir, pedir y pedir”

En cuanto a la participación en las decisiones políticas, los jóvenes de la vereda manifestaron que los gobernantes del municipio de Belén de Umbría no les dan la posibilidad de participar activamente en las decisiones políticas del municipio además, de no permitir al joven rural potenciar sus posibilidades en beneficio de su comunidad y del municipio, como lo reflejan en la matriz de representaciones sociales, en el aspecto negativo del derecho a la participación, la siguiente afirmación:

“No tenemos derecho a participar en el municipio por que no tiene en cuenta los talentos que hay en el campo, supuestamente ellos tiene mas autoridad que nosotros”

5.4.1.7 La participación como herramienta para el reconocimiento de los derechos y de los deberes de los individuos y las comunidades. El elemento más fundamental de la democracia es la sociedad civil, como gusta decir hoy. Pero no hay duda de que, sin Estado, la sociedad civil es inexistente. La sociedad civil supone al Estado. Pues si es cierto que en la sociedad civil cada individuo es un fin para sí mismo y los demás no son nada para él, también lo es que, sin la

relación con los demás, ningún individuo puede alcanzar sus fines. Los otros son, en definitiva, medios para el fin de cada uno. "nadie puede obligarme a ser feliz a su modo, sino que es lícito a cada uno buscar la felicidad por el camino que mejor le parezca, siempre y cuando no cause perjuicio a la libertad de los demás" (Kant).

A los derechos civiles, se añadieron los derechos políticos y, a ambos, los derechos sociales que, a su vez, están quedándose cortos y pretendemos extender hacia los derechos llamados de la "tercera generación" El Estado, las instituciones políticas, el poder político, tienen su razón de ser en la garantía de esos derechos sin los cuáles los individuos no ven reconocida su dignidad fundamental. En cualquier caso, el Estado constitucional es el garante de la existencia de individuos libres e iguales.

Para las jóvenes rurales de la vereda El Progreso, las organizaciones apolíticas, no gubernamentales, con intereses sectoriales y poco burocratizadas, tienen más atractivo que los partidos políticos. La participación electoral está en clara vigencia así como el sentido y el alcance de la democracia representativa desde la cual buscan la garantía de sus derechos, ya que al desconocer el amplio espectro de estos, crean un juego de intereses desde donde se buscan beneficios e intereses mutuos de tipo individual y colectivo.

5.4.1.8 La comunidad como espacio social para el debate de lo público. Es preciso abrir espacios donde lo público pueda ser lugar de encuentro en el que sea posible la pluralidad, el acuerdo y la disidencia, sin que esto último socave las bases de diálogo; en una sociedad compleja, marcada por relevantes riesgos de carácter social, y donde los contornos de las políticas públicas en relación con las organizaciones cívicas caminan por alambres sumamente débiles, se ha de instaurar un tipo de debate de carácter permanente, abierto y de donde emerjan propuestas novedosas, imaginativas y audaces, sin que ellas menoscaben el necesario grado de responsabilidad que han de mantener y fortalecer cada una de

las partes. No se nos oculta que en este momento asistimos a un cierto grado de debilitamiento de las estructuras de responsabilidad público-administrativa en materia de políticas sociales, que en paralelo apuestan por una mercantilización de la intervención social, a través de la entrada en el libre campo de juego tanto de diferentes modelos de empresas de servicios y de organizaciones de voluntariado. Se hace necesaria una estrategia mixta de lo público administrado y de lo privado-social, que no se disuelvan el uno en el otro, sino que se integren mutuamente en un proceso deliberador en el marco de un notable aumento de la complejidad de nuestra estructura social, económica y política

Los jóvenes asumen la comunidad como el espacio social donde desarrollan nuevos sentidos y nuevas expresiones trascendiendo la esfera individual y la esfera familiar, mediante procesos de interacción se reconocen como sujetos pertenecientes a un colectivo y configuran su identidad como sujetos sociales con plena identificación de sus derechos. En el acercamiento con la comunidad de la vereda el progreso se observa un recorrido a las tres formas de participación reseñadas para aproximarse a las nuevas formas de ejercicio del poder y de políticas que afirman los jóvenes y sus procesos identitarios:

“En nuestra vereda los jóvenes y los niños tiene mucha participación en todas las actividades...”

Llamando la atención sobre el lugar particular de los movimientos y expresiones culturales juveniles rurales, como experiencias colectivas que delinean la presencia juvenil en el teatro de lo público, señala que en la actual crisis del campo político, la esfera pública se adelgaza y pierde su vitalidad convocante, siendo los jóvenes los portadores de estos cambios en sus formas de construir el sentido de sus identidades; tránsitos, deslocalizaciones, globalizaciones, tienen en la experiencia de lo rural ese lugar de lo público y de la relación con las instituciones donde surgen las nuevas sensibilidades bajo tres parámetros:

Vivencias, expresión y exigencia de ser, de buscar su propia identidad individual y colectiva que los hace con unas particularidades específicas enmarcadas en su entorno.

Los argumentos expuestos hasta aquí, permiten fundamentar la pertinencia de concebir a los jóvenes desde dos perspectivas complementarias: como destinatarios de una amplia gama de servicios y como actores estratégicos del desarrollo. La primera perspectiva busca enfrentar resueltamente la exclusión y la vulnerabilidad que aquejan a los jóvenes de la región; la segunda, pretende promover su participación efectiva en los procesos de desarrollo como lo manifiestan los jóvenes de la vereda El Progreso:

“...Participamos para ver si mejoran nuestras necesidades y nuestras inquietudes...”

Si ambas perspectivas son consideradas por las políticas públicas será posible un escenario futuro diferente, en el que los problemas que aquejan a las nuevas generaciones se vayan solucionando y su contribución al desarrollo se haga efectiva.

Para los jóvenes de esta organización juvenil de la vereda El Progreso, lo público está referido a la pertenencia a un grupo u organización para incidir y participar activamente en asuntos propios de su comunidad. Mediante acuerdos, discusiones, debates, los jóvenes identifican problemáticas particulares y de interés colectivo, y gestionan ante las instituciones pertinentes las posibles soluciones como lo vemos en expresiones como:

“Participar es estar activo dentro de las gestiones que se realizan en nuestros grupos de personas o comunidades” o “Participar es colaborar, ayudar, comunicar, trabajar”... “Es hacer parte de una decisión importante”

Preguntar por lo público es un derecho legítimo inherente a nuestra condición de ciudadanos, que debe ser interiorizado de tal manera que lo incorporemos a nuestra cultura, para que sea ejercido con la espontaneidad y desprevenición de aquel que pregunta por lo que le es suyo, el patrimonio público.

5.4.2 Desarrollo de categorías interpretativas Salento

5.4.2.1 La participación genera espacios y formas de comunicación interpersonal, a la vez que estimula el desarrollo de prácticas participativas.

La acción colectiva se manifiesta a través de formas de asociación espontánea de los jóvenes de Salento, que giran en torno a la necesidad de reconocimiento personal (en la relación con sus pares), la validación de la imagen a nivel externo (frente a los adultos) y en menor proporción el reconocimiento como actores sociales con proyección comunitaria.

“Los jóvenes estamos en un lugar donde ocupamos un espacio y donde realizamos diferentes actividades, como por ejemplo: Trabajar, estudiar, etc”
(Joven Rural).

Los espacios de encuentro se convierten en instancias importantes de socialización política, que contribuyen a establecer nexos de solidaridad, fortalecer el tejido social y estimular el desarrollo de hábitos de participación democrática, procesos que no atraviesan por amplios momentos de reflexión, sino que se convierten en vivencias (“ser, a través del hacer”).

“Los jóvenes estamos en comienzo de participar dentro de actividades de las cuales éramos excluidos, por no tenernos en cuenta la comunidad mayor” (Joven Rural).

5.4.2.2 La participación permite la generación de conocimientos, saberes, destrezas y habilidades que inciden en el desarrollo de prácticas sociales.

Los jóvenes de Salento otorgan gran importancia a la capacitación y a la generación de conocimientos, a través de metodologías que integren la teoría con la práctica: “aprender-haciendo”. Desde esta óptica, podría decirse que la apropiación de conocimientos y saberes posibilita el posicionamiento de los jóvenes en la comunidad; convirtiéndose en un elemento estratégico para lograr su reconocimiento frente a los adultos y a otras instancias de poder.

En el caso de esta comunidad, el aspecto ambiental fue el medio, a través del cual los jóvenes lograron su inclusión en programas institucionales que contemplaban el componente generacional, estableciendo relaciones estratégicas que facilitaban el logro de sus intereses como grupo etéreo.

“Donde más avanzamos fue en la parte ambiental, en el mantenimiento de los árboles que ya teníamos plantados, que fueron 6541. Se hizo recolección de semillas y recolección de basura...” (John Jairo Acosta.. Canaán)

La participación en estas instancias les permitió desarrollar acciones desde este campo y a su vez fortalecer los lazos de solidaridad, compartir sus vivencias e identificarse con sus pares.

“Nos sentimos muy bien con todo lo que hemos aprendido, somos más solidarios... Hasta ahora hemos visto muchos cambios y queremos capacitarnos más para salir adelante” (Mónica Castro. Integrante del grupo. Canaán)

5.4.2.3 El desarrollo de prácticas participativas estimula los procesos de comunicación interpersonal y posibilita el reconocimiento de los jóvenes.

Se produce un doble juego, en el cual a la vez que los jóvenes participan en el grupo,

generan conocimientos, destrezas y actitudes que estimulan el desarrollo de prácticas participativas y éstas a su vez originan momentos en los cuales se hace posible interactuar con otros pares.

"Los jóvenes trabajamos, estudiamos, nos capacitamos, nos divertimos, hacemos deportes y muchas otras actividades" (Joven Rural).

Estos espacios grupales brindan a los integrantes del grupo la oportunidad de expresar su vivencia, comprender al "otro", compartir aficiones, responsabilidades y problemas, a través de su intercambio con interlocutores cooperativos (sus pares), con los cuales se generan nuevas formas de relacionarse.

"Hacíamos fiestas, hacíamos todos, con los amigos, como para estar reunidos, integrarnos más. . . Sí fiestas, así... La música, la comida... Hacíamos algo... A veces nos reuníamos, hacíamos paseos al río".
(María Eugenia Castro. Canaán)

La interacción con sus pares permite el desarrollo de competencias participativas, que estimulan los procesos de convivencia y aportan elementos para la solución de conflictos personales y grupales:

"En el grupo estoy muy contenta porque en él he aprendido muchas cosas, a convivir con los demás, a saber lo que piensan los demás . . . Hemos pasado por momentos difíciles, pero poco a poco los hemos solucionado por medio de diálogos y más unión entre nosotros mismos"

5.4.2.4 Los intereses colectivos priman sobre los particulares, evidenciándose el reconocimiento de su condición étnica, de sus intereses, necesidades y posibilidades. Los procesos de interacción entre los pares, permiten la comunión con otros, la expresión de afectos, la posibilidad de ser reconocidos como personas y de sentirse iguales a los "otros". Estos encuentros

dan lugar a ambientes lúdicos, donde se produce el disfrute de lo colectivo. El grupo es la instancia en la cual se comunican los problemas, las aspiraciones personales y las emociones; es allí donde afloran situaciones relacionadas con sus familias, sus parejas y amigos, es el espacio para las anécdotas y para la expresión de los deseos y las manifestaciones de solidaridad... Es el territorio en que se logra la identificación con sus pares:

“En el grupo nos la llevamos muy bien, somos muy amigables, nos ayudamos los unos con los otros” (joven rural)

Como ya se expuso, la intervención de PACOFOR en la vereda permitió la apertura de espacios para la reflexión, la interacción y el desarrollo de acciones comunitarias situación que predispone a las personas, de manera positiva, para buscar alternativas de solución de sus problemas y necesidades. Este proceso permitió igualmente la valoración del entorno, a través del trabajo alrededor del componente socio-ambiental, promoviendo la realización de diagnósticos, la planificación, la evaluación y la realización de acciones de manera colectiva.

“. . . Nos sentimos muy bien con todo lo que hemos aprendido, somos más solidarios, cuidamos más la naturaleza, con la ayuda de muchas entidades, todo cambia. Ellos nos empujan a sacar la iniciativa del grupo adelante, a trabajar más con nuestros vecinos, a querer más nuestro campo, a tener más conocimientos acerca de los árboles, a conocer nuevas culturas y a compartir más en familia (Jóven rural de Salento)”

5.4.2.5 Los jóvenes asumen la posición de demandantes de servicios ante entes y agentes gubernamentales, pese a la pérdida de legitimidad del estado. Su accionar se propone en torno a la satisfacción de necesidades y al control de lo público institucional. Para los jóvenes, la imagen de lo público, ligada a lo político, está deslegitimada por las manifestaciones clientelistas originadas al interior de los partidos, pero, pese a ello, consideran que debe existir

una relación con las instancias gubernamentales para lograr su intervención en función de la satisfacción de las necesidades y la solución de problemas de la vida material; intervención que plantean sea dada a través de sus representantes comunitarios (Junta de Acción Comunal), en quienes depositan gran parte de la responsabilidad.

Estas posiciones han sido alimentadas, en gran medida, por el ejercicio tradicional de la democracia, propio de los modelos que basan la legitimidad del Estado exclusivamente en la democracia representativa agregado a lo anterior, las instancias locales restringen la participación de los ciudadanos, máxime si se trata de los jóvenes, a quienes consideran incapaces de desenvolverse en espacios “democráticos”.

"(...) Carecemos de fuentes de empleo; aspiramos a que ustedes tengan en cuenta esto en su programa de gobierno, procurando crear pequeñas empresas para solucionar este grave problema (...) Siendo sabedor de las amenazas y riesgos que afrontan nuestros jóvenes a caer en vicios que afecten su calidad de vida, debido al mal uso del tiempo libre; solicito de ustedes realizar talleres de formación y campañas culturales y recreativas de formación periódica" (Joven a candidatos a la Alcaldía Municipal).

Asimismo, la dificultad existente en el campo para satisfacer las necesidades básicas, limita las posibilidades de participación y genera sentimientos de desesperanza y ausencia de futuro; situación que a su vez motiva en los jóvenes la idea de “vivir en el presente”, de centrarse en la dimensión cotidiana.

“Vemos con gran preocupación cómo la difícil situación socio-económica por la que viene atravesando el campo influye en los sueños y expectativas de nosotros los jóvenes; pero igualmente reconocemos nuestras capacidades y nuestro deseo de seguir adelante” (joven rural).

5.4.2.6 El reconocimiento de instancias democráticas y de espacios de participación permite que los jóvenes adquieran cierta representatividad y que puedan plantear acciones, que permitan la correspondencia entre los actos del gobierno y la ciudadanía. Para los jóvenes de la vereda Canáan, participar tiene sentido en la medida que este ejercicio genere un impacto positivo en sus vidas y en la de otros, e igualmente que sean incluidos y reconocidos por parte de los adultos y de otras instancias decisorias, como personas capaces de aportar a la construcción y generación de ideas.

“Nosotros empezamos el grupo por los estudiantes del colegio. Se hizo un grupo donde estábamos ocupados por las tardes haciendo actividades, pensamos fue en crear el grupo, pero no sabíamos hasta donde íbamos a llegar, qué íbamos a hacer, que de pronto íbamos a tener asesoría de alguien, esas cosas no, nosotros pensamos fue así en crear el grupo y todos dijeron que sí . . . Llegó la idea de Teresa (integrante del grupo de jóvenes) para meternos en el proyecto Pacofo para trabajar en la parte ambiental . . . Empezamos a trabajar el 17 de Noviembre del 2000 y sacamos el primer proyecto para Marzo del 2001 donde nos reuníamos y hablábamos del medio ambiente y la pasábamos muy bien” (Jhon Jairo Acosta).

Para los jóvenes, el ser significa actuar; en este sentido, más allá de la retórica, el hacer se convierte en un elemento dinamizador, generando la motivación de los jóvenes a participar en procesos comunitarios y sociales. En medio del hacer han adquirido experiencia, han despertado su interés por la construcción de su proyecto de vida y el de su grupo, desde la concertación, la convivencia y el trabajo en conjunto.

Estas acciones propuestas por los jóvenes están principalmente circunscritas a espacios informales, a relaciones horizontales que permiten la proximidad con otros y que determinan un estilo propio de trabajo que entra en choque con las

estructuras formales, las cuales pasan por procesos paquidérmicos, rígidos y -en muchos casos-, exclusivamente retóricos.

ARTICULACION BELEN DE UMBRÌA Y SALENTO
CATEGORIAS INTERPRETATIVAS

CATEGORIAS	MUNICIPIO DE BELEN DE UMBRÌA	MUNICIPIO DE SALENTO
Representaciones Sociales de lo Público (Lo de todos y para todos , lo común , lo colectivo , lo visible a todos	• La participación como proceso de transformación social en los jóvenes rurales • La participación como construcción individual y social • El liderazgo representativo como factor determinante en el proceso de participación de las comunidades • La participación permite gestar el desarrollo en las comunidades y mejorar su calidad de vida	• La participación permite la generación de conocimientos, saberes, destrezas y habilidades que inciden en el desarrollo de prácticas sociales” • la participación genera espacios y formas de comunicación interpersonal, a la vez que estimula el desarrollo de prácticas participativas. • los intereses colectivos priman sobre los particulares, evidenciándose el reconocimiento de su condición etárea, de sus intereses, necesidades y posibilidades .
Representaciones Sociales de la Participación (Principio De organización de la vida social, es decir un mecanismo de articulación de las relaciones sociales)	• La participación como potenciadora de valores en los jóvenes rurales • La participación como mecanismo para la satisfacción de las necesidades en las comunidades • El liderazgo representativo como factor determinante en el proceso de participación de las comunidades. • La participación como herramienta para el reconocimiento de los derechos y de los deberes de los individuos y las comunidades. • La comunidad como espacio social para el debate de lo público.	• los jóvenes asumen la posición de demandantes de servicios ante entes y agentes gubernamentales, pese a la pérdida de legitimidad del estado. su accionar se propone en torno a la satisfacción de necesidades y al control de lo público institucional. • El reconocimiento de instancias democráticas y de espacios de participación permite que los jóvenes adquieran cierta representatividad y que puedan plantear acciones, que permitan la correspondencia entre los actos del gobierno y la ciudadanía. • El desarrollo de prácticas participativas estimula los procesos de comunicación interpersonal y posibilita el reconocimiento de los jóvenes.
Prácticas Participativas		

5.5 ARGUMENTOS DE SENTIDO

5.5.1 El empoderamiento de los jóvenes rurales se logra a partir de la construcción de una identidad específica, que les permita reconocerse como actores sociales. La participación de los jóvenes en las organizaciones les permite ganar espacios para su crecimiento personal, se producen nuevas formas de percibirse como personas con determinadas potencialidades, contribuyendo a aumentar los niveles de autoestima y autovaloración; como una ampliación de la perspectiva del mundo interior, donde las dinámicas que adoptan las identidades en el contexto social contemporáneo, deben tomar en cuenta la complejidad de las variadas interacciones de la persona con los otros y los escenarios de la época.

Hoy se hace difícil identificar aquellos elementos constitutivos de la vida joven, donde la identidad como elemento constitutivo de la persona se puede ver como la cultura internalizada del sujeto, subjetividad bajo la forma de conciencia de sí, dentro de un campo ilimitado de significaciones compartidas con otros. En otras palabras, como una combinación de cruces: origen social, comunidad de pertenencia, orientación estatal, comportamiento del mercado, modernización, participación, la cultura y los acontecimientos de la época.

De ninguna manera con los complejos sucesos que atraviesa la juventud se puede pretender que las identidades en juego, sean fijas y eternas, aunque paradójicamente, la juventud disfruta por un lado, de regímenes democráticos de gobierno que desarrollan una masiva difusión de los “derechos humanos”, aunque, por el otro, se contraen las oportunidades efectivas para la juventud, lo cual implica una disminución de las libertades de acción necesarias para la realización individual.

Para la juventud, cada relación con el mundo constituye apropiaciones de la realidad. Las relaciones sociales, percepciones, pensamientos y los sentimientos

cotidianos, producen formas de conocimiento que son imprescindibles para el desarrollo interior, gracias a las cuales, el y la joven se prepara para enfrentar ciertos problemas. Así, las expresiones de identidad, están ligadas a un reconocimiento social que las valide. Al respecto el autor José Cabrera Paz²⁸: menciona tres dinámicas de reconocimiento identificadas en los grupos:

- * Reconocimiento personal, dado en la relación intragrupal y exogrupal con pares y al intercambio con interlocutores cooperativos;
- * reconocimiento reactivo, como la necesidad de validar la imagen ante las comunidades, en contraste con la estigmatización de los jóvenes,
- * reconocimiento del poder del actor, el cual está dado por el deseo de “demostrar”, “representar algo”, “el darse a conocer”, se busca mostrar al grupo en términos de su capacidad de influencia, decisión y acción en sus entornos. Este tipo de reconocimiento está asociado a la esfera política comunitaria, principalmente en los grupos con mayor proyección social.

En el caso de la organización de Belén, predomina el reconocimiento personal, en cuanto a que las personas se suman al grupo como una posibilidad para encontrarse con “otros”, en espacios donde su opinión puede ser considerada y donde prima la posibilidad de sentirse bien a través de su participación en desarrollo de actividades lúdicas, deportivas y altruistas aunque este último elemento de alguna manera genera un tipo de “reconocimiento desde una perspectiva asistencialista, copiada de modelos tradicionales. Entre tanto, en Salento es notoria la búsqueda de reconocimiento desde las tres dimensiones antes nombradas, pero en menor proporción desde el reconocimiento del poder del actor, precisamente porque la búsqueda de reconocimiento reactivo ha generado algunos conflictos intergeneracionales, dejando ver que los adultos

²⁸ CABRERA P., José. Dimensiones Simbólicas de la Participación Juvenil: La experiencia de los Grupos Comunitarios en Santafé de Bogotá. En: Formación de Investigadores. p. 253-254.

temen delegar su autoridad, limitando la intencionalidad de los jóvenes, quienes en su imaginario conservan la idea de aportar a la “conservación y construcción de su comunidad”.

El vínculo a las organizaciones genera sensibilidad social, evidenciándose en el caso de los jóvenes de Salento la ampliación de la mirada sobre el entorno de la vida y, aunque ambas organizaciones refieren lo público a lo institucional y se presentan como demandantes de servicios, en Salento se expresa el deseo de generar transformaciones que beneficien su entorno. Lo colectivo prima sobre lo individual y desde esta óptica se genera el reconocimiento no sólo de su subjetividad, sino también de su grupo y de su comunidad; mientras que en Belén, el grupo se plantea como un espacio de aspiraciones personales y búsquedas para enfrentar preguntas relacionadas con su identidad, exteriorizándose el centramiento en la dimensión cotidiana: “Estar aquí y ahora”. Para ambas organizaciones, la identidad es un proceso de búsqueda abierta, caracterizada por la flexibilidad y la fragilidad.

Igualmente el funcionamiento de las agrupaciones se asume como una combinación de estrategias formales e informales a través de las cuales el joven rural -como la menciona Durston²⁹-, asume el servicio a la comunidad no sólo como el espacio de construcción de su identidad, sino también como la base de posiciones de prestigio generacional. En algunas ocasiones en medio de estos procesos se reproducen ideologías y prácticas tradicionales; situaciones que para ambas organizaciones, son aprovechadas por agentes gubernamentales para hacer proselitismo político. En el caso de Salento, se observa la pérdida de legitimidad con relación a entes y agentes políticos, a la vez que se produce una fuerte crítica a conductas manipulatorias y abusivas. Estas posiciones evidencian

²⁹ DURSTON, John. Juventud y desarrollo rural: Marco conceptual y contextual. En: Serie políticas sociales. No. 28, 1998. p. 16.

el debilitamiento del rol representativo de los partidos, actitud que igualmente es estimulada -como lo afirma Balardini-³⁰, ante la primacía de la representación mediada por la pantalla y el cambio en la relación de los ciudadanos con los asuntos públicos. En este sentido, la programación televisiva ofrece una gama de producciones que estimula la preocupación de los televidentes por la vida privada Vs. el desplazamiento de los asuntos de carácter público; ejemplo de ello, los “realitys” produciéndose la desconexión entre lo público y lo privado, lo local Vs. lo nacional; aspectos que inciden en la construcción del Actor Juvenil.

La principal esfera influenciada por los jóvenes de las organizaciones referidas en el estudio a nivel de sus comunidades, es la vinculada al espacio simbólico; en el proceso de Salento, desde dos ámbitos: Las dinámicas de reconocimiento (con todas las implicaciones intergeneracionales que poseen) y la construcción de su identidad juvenil; mientras para Belén dada principalmente por la búsqueda de una identidad centrada en la dimensión cotidiana y en el redimensionamiento de la juventud, como noción que trasciende lo etéreo.

En cuanto al poder de decisión, los jóvenes de estas agrupaciones no han garantizado las condiciones para expresarse frente a situaciones que afectan sus vidas y su entorno; en este sentido, recurren a instancias de poder político (gubernamental y no gubernamental) para exteriorizar sus intereses, bajo la figura de la representatividad, y a instancias familiares (figuras parentales), quienes aún tienen gran influencia en los procesos de toma de decisiones de los jóvenes rurales. Asimismo se hizo notorio en Belén, la idea de lo público trascendiendo lo sobrenatural, otorgando un carácter particular y especial a Dios, como regulador

³⁰ BALARDINI, Sergio Alejandro. Jóvenes, tecnología, participación y consumo(En Línea) .Clacso Citado 21 de junio de 2003 , disponible en Internet:www.clacso.org/./www.clacso/español/grupos/grupos/jóvenes/juventu.html

de sus vidas y de sus decisiones; con una connotación manifiesta “de bondad y maldad”, difundida por el catolicismo.

De otra parte, la movilización se constituye en un elemento a favor principalmente de la organización de Belén, quienes por su carácter no etéreo, no han generado desconexiones intergeneracionales significativas, posibilitando la convocatoria y la movilización de la comunidad. Entre tanto, en Salento, la presencia de algunas tensiones de carácter generacional, se convierten en un factor que presentó interferencias en la movilización de la comunidad adulta.

De formas diferentes, cada grupo ha logrado incidir en la transformación de su entorno, en distintos grados, de acuerdo a la proyección comunitaria que éstos han tenido; principalmente en lo referido a espacios simbólicos, a procesos de búsqueda de su reconocimiento como actores sociales y a ciertas formas de percepción comunitarias relacionadas con la tradición, como el significado de ser joven, la importancia de la vida cotidiana e incluso los símbolos de la política.

De otra parte, la realización de ciertas prácticas ha permitido a los grupos incidir en situaciones de la vida; en el caso de Salento, fundamentalmente en torno a lo ambiental (realización de jornadas para la protección y recuperación de los recursos naturales de la vereda), mientras en Belén alrededor de lo recreativo y lo cultural (actividades lúdicas, deportivas y de beneficio social a adultos mayores).

En este sentido, las organizaciones de Belén de Umbría y Salento son el ejemplo del surgimiento de nuevos agrupamientos juveniles, que no están movidos por ideas radicales de cambio macro, ni por ideologías propias de otras épocas; en la medida que tales discursos han quedado sepultados por el nuevo tiempo, productivista, individualista y asediado por relatos que procuran “dar sentido a la

vida”. Según Maffesoli³¹ se trata de dar cuenta de una nueva forma de grupalidad, que encarna los cambios acaecidos a partir de la revolución cultural de los años 60, las profundas transformaciones en la organización del mundo del trabajo y la incorporación masiva de nuevas tecnologías. Es el tiempo de la emergencia de pequeñas entidades y agrupamientos; de allí, los notorios cambios en las relaciones interpersonales, las cuales ya no se sustentan en contratos políticos e ideológicos, sino en la acción de una “comunidad emocional” y en rituales de emociones compartidas.

Es importante considerar que -como lo menciona Balardini³²-, la diferenciación social y las condiciones socio-económicas del hogar de origen de los jóvenes, excluía y excluye -aunque con menor fuerza-, a buena parte de éstos de la posibilidad de adquirir una condición juvenil, por el temprano ingreso al mundo del trabajo, asumiendo roles adultos y limitando el tiempo para el desarrollo de comportamientos generacionales, diferentes de los adultos; situación dada por el pensamiento estratégico de los padres, enfocado hacía lo productivo.

El surgimiento de nuevos escenarios, ha ocasionado tensiones intergeneracionales, determinadas por las nuevas formas de relacionarse de los jóvenes y por las nuevas oportunidades (principalmente educativas) que éstos han logrado, frente al predominio tradicional de la estrategia de vida de los padres. Esta situación se hizo más sentida en los jóvenes del Municipio de Salento, por la divergencia de los intereses de padres y jóvenes; mientras los jóvenes se concretaban en generar una ruptura de la relación de dependencia y control, estimulado por el cambio cultural y por la idea de generar posibilidades frente a la

³¹ MAFFESOLI. Citado por CABRERA P., José. Dimensiones Simbólicas de la Participación Juvenil: La experiencia de los Grupos Comunitarios en Santafé de Bogotá. En: Formación de Investigadores. p. 235.

³² Op. cit. 30.

educación y la generación de ingresos; los adultos, sentían temor de ceder la autoridad y el control ejercido sobre los jóvenes y sobre los recursos.

En el caso de Belén no se observan tensiones en la relación entre jóvenes y adultos, sino por el contrario, la presencia en la agrupación de personas adolescentes, jóvenes y “mayores”, principalmente mujeres comprometidas y con hijos. Este fenómeno nos invita a revisar el concepto del joven en la actualidad, donde la mediación de la edad no se convierte en un requisito para pertenecer al grupo; aspecto que tiene una relación básica con el ámbito de la producción, circulación y consumo de significaciones y que permite hablar, ya no de juventud, sino de *juventudes* espacialmente ubicadas y temporalmente construidas.

Los jóvenes de los Municipios de Belén (en el Departamento de Risaralda) y Salento (en el departamento del Quindío), han estado influenciados por procesos de redimensionamiento de la identidad juvenil, con características muy particulares por su condición de jóvenes rurales, las cuales determina algunas diferencias con relación a los jóvenes urbanos; con mayor fuerza sí éstos poseen diferenciación social y económica. Los jóvenes de las zonas rurales y de sectores urbanos marginados tienen un bajo acceso a ciertos medios como el internet, algunos canales de T.V. y a otro tipo de tecnologías a través de las cuales circulan mensajes propios de la cultura mas mediática.

Esta situación impacta directamente las subjetividades y genera transformaciones en la vida comunitaria, como lo revela la investigación “Jóvenes y Memoria Colectiva en la Región del Eje Cafetero”³³, realizada con jóvenes de las ciudades de Armenia, Manizales y Pereira. Según este estudio, la identidad para los jóvenes es vivencial y no trascendental; les caracteriza una nueva sociabilidad , cuyos rasgos fundamentales son la desterritorialización y la desinstitucionalización; en

³³ NARVAEZ M., Ancízar y otros. “Jóvenes y Memoria Colectiva en la Región del Eje Cafetero”. En: Culturas Juveniles. Fotocopia .

este sentido, el concepto de comunidad no aparece en la forma tradicional y la memoria de los jóvenes se remite a lo individual (no colectivo). Sí bien se advierten huellas de lo comunitario y lo familiar, lo único realmente consciente es la memoria individual. Los momentos importantes tienen que ver con los logros y frustraciones personales de los jóvenes.

Los jóvenes rurales poseen un limitado acceso a ciertos bienes y tecnologías, lo que conlleva a que generen otro tipo de dinámicas que les permiten reinventar y recrear su realidad, dadas por el establecimiento de redes de relaciones sociales, a partir de la afinidad de intereses y empatías, que surgen generalmente sin prescripción a estructuras formales.

A diferencia de la zona urbana, los jóvenes rurales del Eje Cafetero, tienen mayor inclinación por la creación de organizaciones colectivas y la realización de prácticas solidarias y de trabajo grupal; apreciándose el interés por las situaciones acontecidas en sus localidades (veredas) y la referencia del espacio rural, como el entorno en el cual, además de habitar, posibilita el intercambio, el aprendizaje de destrezas y habilidades y la adquisición de nuevos conocimientos. En el caso de los jóvenes de Salento, el río, la escuela, la cancha, el Rancho J.J.³⁴, se convierten en referentes espaciales donde se da lugar a la vivencia con los “otros”, destacándose además el valor otorgado a los recursos naturales del lugar (el árbol, los animales, al agua), en torno a los cuales han realizado prácticas de recuperación y conservación; siendo el aspecto ambiental, el elemento en torno al cual se dio la conformación de la organización juvenil (“de hecho”), desde una perspectiva institucional (Proyecto Desarrollo de la Participación Comunitaria en el Sector Forestal “PACOFOR”), validando la ya existencia de un “grupo de amigos”, que surgió en torno a la vida escolar. Esta participación en actividades

³⁴ “Fonda Veredal” en la cual se realizan actividades recreativas y deportivas.

comunitarias fue asumida por los jóvenes, como una estrategia para lograr su reconocimiento en el ámbito comunitario e institucional.

Tanto en Salento, como en Belén, se concede mayor valor a los aprendizajes generados al interior del grupo, que al saber formalizado y académico. Entre tanto, los jóvenes asumieron su vinculación a las organizaciones, como una posibilidad para lograr su crecimiento individual, logrando ampliar sus perspectivas, considerando nuevas opciones, apreciando nuevos objetos y nuevas realidades. Las dinámicas juveniles, aunque en muchos casos flexibles y ambiguas tienen implícitas las crisis de modelos sociales que ofrecen los adultos de ser joven. Estas crisis son importantes en los procesos de socialización de los jóvenes, porque pueden implicar aprendizajes para redefinir con fuerza la construcción de la singularidad de los jóvenes.

Tanto en Belén de Umbría como en Salento, la juventud, vista desde otra dimensión ya no es una construcción intencionada, manipulable y manipulada, que no consigue dar cuenta de un conjunto de aspectos que requieren una mirada integradora y profunda de esta complejidad. Lo que existen, y que han venido ganando presencia en ambos municipios son las juventudes, esto es diversas expresiones y significaciones del entramado complejo que surge en nuestras sociedades desde un grupo social y que se expresa de maneras múltiples y plurales, surgen como grupos sociales diferenciados, con particularidades y especificidades en cada sociedad y en cada intersticio de ella; entre los espacios de las palabras van emergiendo con distintos rostros, olores, sabores, voces, sueños, dolores, esperanzas. reconstruir nuevos paradigmas, de remirar lo que hasta ahora siempre se vio de una sola forma. Si se la ha construido desde la homogeneización, la estigmatización, la parcialización y la idealización, es posible plantearse el desafío de construirlas desde otros parámetros que humanicen a quienes viven su vida como jóvenes.

5.5.2 El desarrollo de prácticas participativas grupales en la vida cotidiana, estimulan y afianzan los procesos de participación juvenil y garantizan su sostenibilidad. El derecho a la participación social de la JUVENTUD supone el reconocimiento de que este sector de la población goza de una cierta capacidad genérica para participar la cual para hacerse realmente efectiva, debe desarrollarse no sólo para admitir el derecho a participar, sino también formar a los individuos para que puedan ejercerlo eficazmente. Todo ello exige, en primer lugar, que la sociedad vaya modificando su concepción sobre los jóvenes para confiar en sus capacidades como ciudadanos activos y comprometidos; y, en segundo lugar, que los adultos aprendan a escuchar y a tener en cuenta lo que nos sugieren.

Las relaciones entre “los pares” y las vivencias cotidianas permiten a los jóvenes el desarrollo de competencias participativas, convirtiéndose en espacios en los cuales los éstos adquieren capacidades, generan actitudes que estimulan la participación y posibilitan el despliegue de la capacidad expresiva y dialógica, a través de la cual pueden comunicar y concertar sus intereses, opiniones y deseos, a partir de la interpretación de sus propias vivencias y las de quienes están a su alrededor.

Tanto en el caso de Belén, como en el de Salento, los encuentros entre los “pares” posibilitan procesos de interacción de carácter informal, en los cuales las posibilidades de expresión y acción no son juzgadas por “otros”, convirtiéndose en espacios seguros para el despliegue de actitudes, valores y conceptos. Sin embargo, mientras el despliegue de los actuales estilos de desarrollo exigen un aprovechamiento óptimo del tipo de activos que se concentran en la juventud (mayor predisposición a los cambios, mejor preparación para lidiar con las nuevas tecnologías, menos ataduras con las estructuras establecidas, etc.) se da la paradoja que aumenta la exclusión social entre los jóvenes. No hace falta destacar evidencias por todos conocidas, pero recordemos que esta exclusión es muy

evidente en el terreno laboral, en la educación, en la salud, en la participación ciudadana, y en muchos otros ámbitos de la dinámica social de ambos municipios.

En este sentido, vale la pena resaltar los procesos de identidad generada por los jóvenes de las agrupaciones comunitarias, en cuanto a que -como lo expresa Cabrera Paz³⁵-, más que disponer de “identidades”, disponen de “identificaciones”, es decir, brindan “formas de actuar, antes que formas de ser... actuar en el grupo, en sus relaciones interpersonales, en los escenarios veredales, en la escuela, en la familia y con relación al grupo”, percibiéndose como individuos con capacidad de “hacer en el mundo”, constituyéndose en un elemento decisivo en los procesos de construcción de la identidad, que incide en la construcción del sujeto social y por ende en el actuar de este con el entorno en el que interactúa.

La capacidad de hacer se convierte en un elemento identificador del grupo y de ellos mismos y, a su vez, en una estrategia para lograr el reconocimiento como actores sociales, a través, de la opción comunitaria, los grupos construyen espacios de crecimiento individual y confianza mutua, observando un proceso más maduro a este nivel en el municipio de Salento.

Estos espacios se centran en vivencias y experiencias relacionadas fundamentalmente con el presente; mientras el pasado no aparece como una representación significativa. Asimismo, como lo menciona Cabrera: “En la medida que no existan en el país modelos de sociedad futura que sea percibida con buen nivel de probabilidad en su realización, en las comunidades los proyectos colectivos tienden a estar más concentrados en el presente que en futuro... La temporalidad de los proyectos de vida no puede ser muy amplia en contextos sociales como los de las comunidades populares, con gran incertidumbre sobre el

³⁵ Op. cit., 28.

futuro; eso implica concentrarse en lo único seguro: El presente y sus alrededores”.

Esta “ausencia de futuro” ha sido expresada por los jóvenes rurales de ambos Municipios, quienes no encuentran condiciones óptimas para desarrollar proyectos relacionados con la educación en niveles intermedios o superiores, para acceder a fuentes de generación de ingresos. Se produce, entonces, una especie de tensión dado que los jóvenes perciben la educación y el trabajo asalariado como una estrategia para producir una ruptura en la relación de dependencia y control al interior de su hogar. En algunos casos, cuando estos planes no logran cristalizarse los (las) jóvenes terminan comprometiéndose a edades tempranas, asumiendo roles propios de la vida adulta, haciendo igualmente frágiles los procesos de participación juvenil.

El centramiento de los jóvenes en el presente y la incertidumbre frente al futuro determina el carácter informal y la baja permanencia de los jóvenes en procesos organizativos; pero, tal como lo plantea Hart³⁶, el mero hecho de intervenir genera una predisposición favorable para participar a futuro. Sin embargo, es relevante el carácter que asume dicha participación, naturalmente, en la medida que las experiencias previas son satisfactorias, aumenta la probabilidad de participación futura.

Recogiendo las características que debe tener la participación –de acuerdo al planteamiento de Hart, enunciado en el marco teórico-, podríamos decir que, para ambas organizaciones juveniles, *la implicación* en los procesos participativos está íntimamente ligada a sus vivencias personales, grupales y, en algunos casos comunitarias (principalmente para los Jóvenes de Salento), enmarcadas en la

³⁶ Op. cit., 17.

cotidianidad, para lo cual se otorga una baja trascendencia a lo que se suscite en otros espacios de la vida municipal, departamental y/o nacional.

En este mismo sentido, su nivel de compromiso y responsabilidad está dado con su entorno inmediato, en la medida que también en éste se ha reconocido su rol, bajo una condición juvenil específica. De igual manera, su capacidad de decisión está limitada en cuanto a que “los adultos” consideran que los jóvenes están “imposibilitados” para decidir, aunque las experiencias juveniles denotan el gran potencial que poseen los jóvenes en su rol como actores de desarrollo social. De otra parte, los niveles de información/conciencia -en el caso de los jóvenes- son relativamente bajos, dados por las pocas probabilidades de acceso a ciertas tecnologías y sus limitadas posibilidades de educarse (poco acceso a niveles de media técnica y superior) .

A nivel general podríamos decir que los jóvenes se definen identitariamente desde una perspectiva estética. Maffesoli³⁷ propone una visión estética de la interacción humana. Según este autor, la estética puede ser entendida desde su etimología, como la “facultad de sentir o experimentar”. Estar con el otro es sentirlo, experimentarlo desde el afecto, es sentirlo junto a uno. La estética es la interrelación, es la convivencia sensorial y proximal con los demás, no sólo es saber que se está con otro, sino que se “siente” y que, además está cerca, en este sentido, se convierte en una experiencia afectiva y sensorial compartida, en lo que el autor llama el “*estar juntos*”, donde el otro es percibido como un interlocutor ideal, que posibilita el reconocimiento de su subjetividad estimulando, a su vez, las formas de comunicación con el entorno y el logro de objetivos tanto internos, como externos, propios de su evolución y de su dinámica relacional. En tal sentido, la razón que ata al grupo es el disfrute de lo colectivo, dado por la creación de ambientes lúdicos internos y la exploración de nuevos significados de la

³⁷ MAFFESOLI. Citado por CABRERA P., Op. cit., 28.

cotidianidad, generando identidad colectiva y sentido de pertenencia, como es el caso de la organización juvenil del municipio de Salento.

Cada evento grupal, como lo señala Cabrera Paz³⁸, en su investigación sobre dimensiones simbólicas de la participación, está ligado al presente y se nutre de la expresión de los afectos, haciéndose expresa la necesidad de vivir encuentros de carácter “especial” en torno al compartir las vivencias cotidianas, a través de rituales de pertenencia que se configuran alrededor del saludo, la broma, el contacto corporal y el intercambio conservando aún el carácter colectivo de la experiencia.

Esta ritualidad del “estar juntos” cobra importancia en la medida en que los jóvenes rurales no experimentan de manera tan fuerte, los cambios de la sociedad en relación con el crecimiento y la densificación de los medios masivos y las redes electrónicas a nivel de la ciudad, en el caso de los jóvenes urbanos (de sectores no marginados) que –como lo afirma García Canclini³⁹–, “efectúan desde su propia lógica, una nueva diagramación de los espacios e intercambios urbanos”, cuya experiencia tecnológica puede sustituir y volver vicaria, la vivencia personal y social.

Para el investigador Jesús Martín Barbero, estamos habitando un nuevo espacio comunicacional, en el que cuentan menos los encuentros y las muchedumbres que el tráfico, las conexiones, los flujos y las redes. Son nuevas maneras de “estar juntos” y nuevos dispositivos de percepción que se hallan mediados por la televisión, el computador y otras tecnologías audiovisuales e informacionales; existiendo preferencia por cuerpos interconectados, más que reunidos dadas las nuevas lógicas del consumo de bienes y mensajes procedentes de una economía y una cultura globalizada.

³⁸ Op. cit., 28.

³⁹ CANCLINI. Citado por Balardini. Op. cit., 3.

Continuando con el autor, la formación de estas comunidades hermenéuticas, responde a nuevas maneras de percibir y narrar la identidad y la conformación de identidades con temporalidades menos largas, más precarias, pero también más flexibles, capaces de amalgamar, de hacer convivir en el mismo sujeto, ingredientes de universos culturales muy diversos.

La circulación de contenidos simbólicos propios de una cultura globalizada, pone en juego la sostenibilidad de las organizaciones como espacios de pertenencia, sensibilidad y proximidad, siempre y cuando no se potencien las vivencias colectivas y los ambientes para la construcción de identidades juveniles, desde la dimensión política y social.

En este sentido, la condición de ruralidad ha hecho que los jóvenes no estén tan cercanos a este tipo de mensajes y dispositivos, dando lugar a la posibilidad de recrear nuevos espacios en los cuales aún, sea posible, las relaciones de proximidad, despliegue de sentimientos y emociones; además de realización de acciones que benefician la vida personal, grupal y comunitaria, sin generarse dependencia de las instancias representativas, como sucede en el municipio de Belén de Umbría.

Los argumentos expuestos hasta aquí, permiten fundamentar la pertinencia de concebir a los jóvenes desde dos perspectivas complementarias: como destinatarios de una amplia gama de servicios y como actores estratégicos del desarrollo. La primera perspectiva busca enfrentar resueltamente la exclusión y la vulnerabilidad que aquejan a los jóvenes de la región; la segunda, pretende promover su participación efectiva en los procesos de desarrollo. Si ambas perspectivas son consideradas por las políticas públicas, será posible un escenario futuro diferente, en el que los problemas que aquejan a las nuevas generaciones se vayan solucionando y su contribución al desarrollo se haga efectiva.

Sin embargo, los asuntos de juventud no han logrado entrar aún en las agendas públicas. El gran desafío es tomar conciencia del protagonismo de los jóvenes y potenciar la visión *de y sobre* los jóvenes como "sujetos de derechos", para el ejercicio pleno de la ciudadanía y el establecimiento de garantías sociales e institucionales, el respeto y cumplimiento de sus derechos fundamenta.

5.3.3 La vinculación del joven rural a sistemas de participación tradicional genera dependencia, marginación, frustración, incluso a pesar de tener procesos consolidados de identidad. La deficiencia, o directamente ausencia, de innumerables satisfactores de realización personal, atenta de manera permanente contra los derechos sociales del joven y la canalización de sus aspiraciones, por la vía personal, familiar o de la organización. De esta manera, los y las jóvenes rurales de difíciles condiciones quienes viven en el campo, soportan una dificultad estructural para sentirse gratificados, para lograr hacer cotidianamente al menos lo que les gusta para lo cual se hace necesario estudiar sus actitudes y conductas, para evitar situaciones de conformismo.

En contrapartida a lo recientemente comentado, se han visto en la realización de este trabajo factores positivos para el desarrollo rural de carácter participativo propios de las comunidades campesinas, consistentes en acciones comunitarias como parte de la vida social en el campo, un ejemplo de ello es la labor que realizan los jóvenes del municipio de Salento con la microempresa de plantas medicinales. En efecto, los testimonios de los jóvenes rurales consultados coinciden en sostener que existe una costumbre de formar parte de acciones o contribuciones comunitarias voluntarias. Prácticas comunitarias que no son consideradas en la concepción e implementación de las políticas públicas en general y en las políticas de desarrollo rural y juvenil en particular, desperdiciando con esta errática posición los rasgos positivos del *corpus* cultural hacia la participación y el desarrollo humano propios.

En las prácticas de la promoción campesina por parte del Estado y las ONGs, e incluso las mismas organizaciones campesinas, se ha constatado que los jóvenes no están presentes como beneficiarios y protagonistas directos, a no ser como mano de obra calificada. Sin embargo, a pesar de la miopía de las políticas de desarrollo rural y sociales, que no incorporan en su concepción un enfoque integral del joven, se ha demostrado que son precisamente los más jóvenes del campo quienes tienen más capacidad de adoptar crítica y rápidamente innovaciones tecnológicas y productivas ya que la práctica rural ha demostrado que son los jóvenes quienes mayor apoyo brindan a los proyectos de intervención social en las comunidades campesinas, estén estos orientados ya sea a la producción agrícola, a la incorporación de nuevas tecnologías, para contribuir con su intervención directa al desarrollo participativo local así como su aporte productivo para el manejo de modelos.

El reconocimiento de la incertidumbre actual, de la rápida obsolescencia de los instrumentos de avance cognitivo y social favorece una crisis de los adultos. El adulto se siente responsable de ser una imagen clara para el joven; cree que no va a poder mantener la autoridad ni el respeto si comparte las dudas y confusiones por las que atraviesa. Pero los jóvenes, de Salento, ven las confusiones, las dudas y deslegitiman una intervención adulta que no esté basada en una comunicación clara y sincera que permita la apertura. Este cambio va a influir en nuevas relaciones entre los jóvenes y los adultos, permitiendo poco a poco un cambio de paradigma en los espacios sociales de ambos.

Un enfoque moderno de juventud deja al descubierto los problemas específicos que se presentan actualmente en las relaciones intergeneracionales y que dificultan el desarrollo y la participación. Destacamos el adultocentrismo como lo plantea Claudio Duarte Quopper, el que corresponde a la visión de que desde el mundo adulto se podía implementar el futuro de los jóvenes, su preparación, su

desarrollo, su protección y se traduce en el enfoque de las políticas y programas.

El adultocentrismo se traduce directamente en las interacciones entre adultos y jóvenes. Se traduce en la rigidización de las posturas adultas frente a la ineffectividad de los instrumentos psicosociales con que cuentan para relacionarse con la gente joven. Los cambios acelerados de este período, dejan a los adultos desprovistos de suficientes referentes en su propia vida, para orientar y enfrentar lo que están viviendo los jóvenes sin tomar en cuenta sus perspectivas. Es de anotar que alejándose un poco de esta postura, en Belén de Umbría, la interacción entre adultos y jóvenes es constante y permite el consenso, sin embargo las acciones comunitarias son más de actividades aisladas para el beneficio de la comunidad, que de impacto social donde los jóvenes no han posibilitado la participación directa de adultos en sus procesos productivos.

El mantener posiciones desde estas carencias bloquea la búsqueda de la escucha y busca la afirmación del control adulto en la rigidización de lo que funcionó o se aprendió anteriormente. Tal situación conduce a la discriminación etarea y a los bloqueos generacionales. Estos bloqueos son la dificultad que tienen de escucharse mutuamente y prestarse atención empática. La comunicación bloqueada hace emerger discursos paralelos, realidades paralelas y se dificulta la construcción conjunta.

El saber no está sólo del lado de los adultos. Está de ambos lados. Eso implica que la relación tradicional en que el adulto preparaba al joven para ser lo que él había alcanzado y que hacía de los adolescentes sujetos carentes de derechos y del reconocimiento de sus capacidades, se ha modificado. Margaret Mead planteaba que la transmisión tradicional era eficiente cuando el pasado de los abuelos era el futuro de los niños. Hoy ya ni puede serlo el pasado de los

padres. Para el caso de Belén de Umbría se abren espacios entre ambos grupos (adulto-Joven) para la concepción de algunos aprendizajes conjuntos, sin embargo no deja de notarse la identificación con el grupo de pares con el cual el joven puede realmente ser el mismo y con quienes puede expresar abiertamente sus inquietudes, puesto que el adulto aún conserva un proceso mediado por una crianza tradicional donde sus pautas de crianza fueron dadas en un contexto social diferente al actual.

En los apartados anteriores ha quedado en evidencia la dificultad social para visibilizar positivamente a los y las adolescentes. La juventud ha sido invisibilizada en sus capacidades por los dos paradigmas que antecedieron el paradigma de desarrollo y ciudadanía.

El énfasis en el período preparatorio se manifiesta, por ejemplo, cuando el sistema educativo habla de educando, y no se visibilizan integralmente los adolescentes como personas. En el paradigma que corresponde al período problema, los adolescentes son visibilizados de forma estigmatizada, descalificatoria. Se generaliza como problema social el hecho de ser joven, lo que despierta reacciones de temor y rechazo.

La visibilización positiva de lo juvenil muestra el aporte a la sociedad, la orienta hacia una aceptación positiva de la vida adolescente, demuestra que la perspectiva estigmatizada de la adolescencia como problema social tiene un efecto 'boomerang' y lleva a priorizar el control sobre la perturbación social que causan los jóvenes sin fomentar su desarrollo, resolver las situaciones ni reconocer su valor como sujetos de derechos y capital humano.

Considerando la vigilancia epistemológica que se está obligado a hacer al abordar

el mundo rural, cuando se estudia y trabaja, por ejemplo, con la juventud rural, se considera que la emancipación y participación de la juventud rural es un requisito sin el cual el desarrollo rural no es posible. En este sentido, se sostiene que la participación está mediatizada por el sistema político un tanto alejado de la racionalidad formal, las peculiaridades educativas y fundamentalmente por la “cultura campesina”. Para el caso de Belén de Umbría y Salento, las vivencias de juventud rural se dan en un ámbito de dominación política tradicional que no deja espacios de participación real y en un contexto productivo erosionado por el difícil acceso a los mercados de los medios de producción, combinado con débiles acciones para el desarrollo rural, sobretodo, en cuanto a servicios sociales destinados a los jóvenes del campo. En esta situación, agobiado por la crisis, el joven rural no cuenta con instancias aglutinantes y menos aun aquellas que le puedan permitir instrumentar sus demandas y proyectos de vida.

5.3.4 La mediación institucional es fundamental para la construcción de procesos de identidad juvenil. Las prácticas sociales, como en cualquier otra sociedad, están marcadas por la forma de dominación social. El retroceso de las oportunidades de seguir estudiando en un contexto de presión de las identidades por los procesos de la homogeneización de la modernidad, y el aumento de las necesidades afectivas, explicarían la presencia del fenómeno de absolutización de las adhesiones a caudillos políticos. No solamente el joven tiene enormes dificultades para autopercebirse como productor o joven estudiante, con todo lo que esto implica en términos de identidad, tampoco tiene peso alguno siquiera ante las autoridades locales. Así, su peso negociador en el contexto político, social y económico es decididamente nulo. A todo lo anterior se agrega el carácter de los programas sociales-asistenciales y de “desarrollo” rural que llegan al campo, los cuales no están generando un tipo de participación comunitaria sostenible en el tiempo.

Al parecer, desde un enfoque participativo, parecen muy significativas estas actitudes, por cuanto las demandas de los jóvenes rurales frente a los partidos políticos y las agencias del Estado en Belén de Umbría y Salento se atomizan. En ningún momento los entrevistados reconocen la existencia de demandas colectivas estructurales, por parte de los jóvenes rurales. Aparentemente, la población en general tiene además el problema de la desinformación que es un insumo capital para la participación.

La juventud en Belén de Umbría y Salento, en términos generales, desconoce los procesos que se originan en el marco de las políticas públicas de juventud, ignora sus leyes y reglamentaciones, los derechos que le otorgan y las garantías que le son intrínsecas. Esta afirmación, claro está, no desconoce las dinámicas organizativas locales impulsadas desde los jóvenes que fluyen desarticuladamente hacia la consecución de objetivos específicos y en algunos casos coyunturales.

Para que los jóvenes rurales de Belén de Umbría y Salento puedan ser partícipes de la sociedad y construir su ciudadanía, se exige un esfuerzo social de las diversas instituciones sociales, desde la familia a la escuela, llamadas a la conformación y fortalecimiento de ésta. Lo anterior deja ver la base del fenómeno de la no participación juvenil, en procesos formales y como partícipes de las políticas públicas la crisis de sentido de la cual son sujetos, donde la oferta social, las organizaciones sociales “para” jóvenes, no poseen el sentido pertinente frente al cual logren organizarse y participar de ellas. Las formas de asociación destinadas a la población juvenil, si es que existen, inhiben más que fomentar su participación, adquiriendo éstos el protagonismo en la configuración de nuevas formas asociativas, transgrediendo la normativa social a la cual deben adecuarse. De ahí que se plantee que los jóvenes no estén “ni ahí”, pero ¿cómo estarlo?, si no existen el espacio para ser partícipes de una sociedad que insiste en comprender a la juventud actual o mejor a las juventudes actuales.

La voluntad de participación ciudadana en el mundo juvenil rural de Belén de Umbría tiene como base la confianza en las instituciones, cuestión que está lejos de darse en forma objetiva, puesto que lo juvenil poco influye y es escuchado por las mismas razones por las que resulta imposible demandar de la población juvenil la participación necesaria para que vuelvan a ser considerados como el porvenir del mundo y no como actores dependientes de las instancias gubernamentales formales.

La constitución de 1991 ha permitido introducir cambios significativos en el desarrollo y diseño de políticas y programas para diferentes organizaciones sociales e instancias gubernamentales para quienes los jóvenes son sujetos de derechos, actores fundamentales para los procesos de desarrollo y de construcción de dinámicas cada vez más incluyentes y democráticas. Una aproximación de ello es el proceso vivido en el municipio de Salento, con el acompañamiento de PACOFOR, sin embargo falta mucho camino por recorrer dado que aun no se ha trascendido a la articulación que se requiere para que las acciones institucionales puedan dar respuesta que impartan en el largo plazo a las comunidades rurales.

Estos procesos, los han ganado los jóvenes Rurales de Salento desde su organización juvenil, la cual se entiende como un conjunto de personas jóvenes que trabajan con jóvenes, para jóvenes, con un fin común, a través de la cual se pretende contribuir al bienestar de la comunidad y en la mayoría de los casos lo hacen a través de proyectos con los jóvenes lo que implica que pongan manos a la obra en la construcción de nuevas localidades y un nuevo país, y de esta manera es como se sienten parte de su vereda, de una ciudad, de un país y responsables de lo que consideran les corresponde. Para las organizaciones juveniles los proyectos son un mecanismo eficaz para expresarle a la sociedad de manera clara lo que quieren hacer y lo que están haciendo; para demandarle y exigirle a las instituciones y al mundo adulto en general que los tenga en cuenta, que los dejen

participar, que les respeten sus iniciativas y que les cumplan lo que les prometen. Las organizaciones juveniles se constituyen como tal, respecto a una necesidad que un grupo de jóvenes percibe en el contexto en el que viven. Más allá de ser una manera de ocupar el tiempo libre o ser un simple “grupo de amigos”; estos grupos que convocan a los y las jóvenes como amigo(as), pero en los que también se asoma un discurso, una postura de si mismo y del mundo que lo rodea.

6. CONCLUSIONES

Para los jóvenes rurales, las decisiones cruciales están íntimamente relacionadas con su cotidianidad y con su vida social, espacios en los cuales se manifiestan como seres flexibles, frágiles y cambiantes. El espacio de lo simbólico cobra mayor fuerza, desde las dinámicas de reconocimiento y de construcción de su identidad juvenil. En el caso de Belén de Umbría, la dimensión de lo juvenil supera lo etéreo, situación que plantea la posibilidad de hablar de *juventudes* espacialmente ubicadas y temporalmente construidas. Este concepto -mucho más amplio-, que trasciende la edad o la condición social, nos remite a temas como los consumos culturales y las adscripciones identitarias que se constituyen a partir de factores propios del contexto donde se desenvuelven los jóvenes.

Se hace evidente en los jóvenes rurales del eje cafetero, la necesidad de reconocimiento, principalmente desde lo personal, en la relación que establecen al interior y fuera de su grupo de pares y con menor fuerza desde *lo comunitario*, en cuanto a la validación de su imagen, a través de la realización de acciones altruistas; en el caso de Belén de Umbría desde lo socio-cultural, mientras en Salento desde lo ambiental. Los espacios de reconocimiento personal, brindan a los jóvenes la posibilidad de contar con vivencias propias de pequeñas identidades y agrupamientos, en las cuales se hace posible generar procesos de comunicación horizontal, de encuentro con los pares y de realización de rituales comunitarios, donde se suscitan emociones compartidas. Son espacios de búsqueda, en medio de la informalidad y de la inestabilidad que se hace más visible en esta época. Los jóvenes valoran la estadía en el campo, por lo placentero del entorno, manifiesto en el poco ruido, la poca contaminación y en la posibilidad de disfrutar escenarios y paisajes naturales (ríos, pájaros y bosque); pero a su vez desean desenvolverse en la ciudad, porque es allí donde consideran están sus oportunidades de diversión, capacitación e ingresos.

Existe una tercera estrategia de reconocimiento, dada desde la identificación del poder del actor social, íntimamente relacionada con la visibilidad, la influencia en las decisiones, la movilización y la posibilidad de transformación del medio. Las agrupaciones juveniles generan algunas prácticas comunitarias con el propósito de hacerse visibles; este también es el caso de Salento y Belén de Umbría, pero esta situación no trasciende los demás atributos del actor social, dado que su interés está enfocado en las vivencias propias de lo cotidiano y de lo individual.

En cuanto a la participación de los jóvenes en lo político a nivel de su territorio (la comunidad, el municipio) se hace evidente desde el discurso, un rechazo a las prácticas conexas que desvirtúan el ejercicio del gobierno; aspecto que ha sido estimulado por el carácter de los programas asistencialistas y clientelistas, que desfiguran la participación comunitaria, la idea de Estado y el empoderamiento de las comunidades. Existe un problema de legitimidad y de gobernabilidad, estimulado por el desarrollo de prácticas carentes de ética y de transparencia. Sin embargo, desde su imaginario, los grupos de Belén de Umbría y Salento expresan la replica de prácticas clientelistas para la consecución de favores. Asimismo se aprecia una actitud de demanda, de crítica; más no de compromiso, ni de construcción social; siendo reflejo de la sociedad latinoamericana que enarbola el discurso de lo colectivo para obtener beneficios particulares.

No se evidencia una actitud proactiva de los jóvenes frente a la solución de sus necesidades y la búsqueda de oportunidades; aspectos que son considerados por éstos, como responsabilidad de terceros: Padres, el Estado, las instituciones y hasta las divinidades; en este sentido, Dios se constituye en una figura “de salvación” para los jóvenes de Belén.

De otra parte lo incierto del presente y del futuro para los jóvenes, en especial de sectores populares, refleja una actitud de desesperanza, que estimula la indiferencia frente a procesos reales de participación.

En conclusión podría decirse que los jóvenes de la zona rural, a diferencia de los jóvenes urbanos, tienen mayores posibilidades de establecer relaciones vinculantes, dado que existe cierta tradición que estimula el desarrollo del capital social al interior de las familias y de las comunidades campesinas, situación que promueve valores como la confianza, la cooperación y la solidaridad, factores que se constituyen en pilares fundamentales de los procesos organizacionales; además de la comunicación directa entre los pares, bajamente mediada por la tecnología.

Igualmente, la interacción entre los jóvenes permite el desarrollo de competencias participativas, que estimulan los procesos de convivencia y aportan elementos para la solución de conflictos personales y grupales. Los espacios de encuentro se convierten en instancias importantes de socialización política, contribuyendo a establecer nexos de solidaridad, fortalecer la relación entre los pares, estimular el intercambio y la concertación; procesos que no atraviesan por amplios momentos de reflexión, sino que se convierten en vivencias. En medio del “hacer”, los jóvenes adquieren experiencia y despiertan interés por la construcción de su proyecto de vida, el cual podrá consolidarse en la medida que existan relaciones de reciprocidad entre los adultos y los jóvenes con lo que se puede aumentar los niveles de confianza, generando relaciones de cooperación y de proximidad, facilitando la actuación de los jóvenes en espacios colectivos, bajo dinámicas flexibles e informales .

7. RECOMENDACIONES

Es importante en el acompañamiento institucional a procesos comunitarios, reconocer a los jóvenes como grupo generacional, desarrollando estrategias de inclusión de éstos, acordes con su cosmovisión, intereses, expectativas, necesidades y posibilidades.

Estos procesos de integración han de considerar los intereses estratégicos de los diferentes grupos poblacionales, sin desmembrar la estructura comunitaria, a fin de evitar la generación de conflictos intergeneracionales.

Se hace necesario estimular valores como la cooperación, la solidaridad y la confianza al interior de las organizaciones juveniles, a fin de generar una actitud favorable para participar en escenarios futuros.

El fomento de metodologías de educación formal y no formal, acordes con la realidad de los jóvenes rurales puede permitir la aplicación de los conocimientos en su entorno inmediato, en la medida de lo posible articulado a lo productivo de la región.

BIBLIOGRAFÍA

BALARDINI, Sergio Alejandro. Jóvenes, tecnología, participación y consumo [en línea]. Clacso [citado 21 de junio de 2003]. Disponible en internet: <<http://www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/grupos/grupos/jovenes/juventud.html>>.

BALARDINU, Rene . Recopilaciones temas de juventud, CLACSO.

BANCO MUNDIAL. El conocimiento al servicio del desarrollo. Informe sobre desarrollo resumen D.C., 1998-1999. p. 1-17.

BARBERO, Jesús Martín. Jóvenes, comunicación e identidad. Fotocopia.

BORDIEU, Pierre. Citado por BALARDINI Op.cit 4.

BERNAL, Jorge A. y otros. Integración y Equidad. Democracia, Desarrollo y Política Social. 1 ed., Santafé de Bogotá, 1998.

BERTELY M. CORENSTEIN M. Panorama de investigación Etnográfica: Una mirada a la problemática educativa. En: la Etnografía en Educación, panorama prácticas y problemas, 1994 .

BOSIER, Sergio. El desarrollo Territorial a partir de la construcción del capital Sinérgico. Santiago de Chile: ILPES, 1998.

CANCLINI, citado por BALARDINI , op.cit.3.

CASAS, F. La participación de los niños y niñas en la sociedad europea. En: Infancia y sociedad, núm. 31/32, 1995. p. 37-49.

CABRERA, P. José. Dimensiones simbólicas de la participación juvenil, la experiencia de dos grupos en Bogotá: Formación de investigadores. p. 253-254.

CAPUTO, Luis. (Paraguay)biblioteca Virtual, sala de lectura, Consejo latinoamericano de ciencias sociales, texto de investigación "Jóvenes rurales, algunas investigaciones sociales, obstáculos y alternativas en al promoción de sus organizaciones ".

CINTERFOR/OIT. Jóvenes y capacitación laboral. El desafío del acceso, la calidad y la adecuación institucional. En Juventud, Educación y Empleo. Montevideo: CINTERFOR/OIT, 1998. p. 119-174.

COLOMBIA JOVEN. Presidencia de la República, Hacia una Política Pública de juventud en Colombia. Documento de trabajo.

CORTINA, A. Ética aplicada y democracia radical. Madrid: Ed. Tecnos, 1993.

DUARTE, QUOPPER, Claudio . ¿juventud, o juventudes?, a cerca de cómo mirar o remirar la juventud, 2000.

DURSTON, John. Juventud y desarrollo rural: Marco conceptual y contextual. En: Serie políticas sociales. No. 28, 1998. p. 7.

GALEANO, Eduardo. La situación de los derechos Humanos y como afecta las juventudes de Medellín, Red Juvenil. 2000.

HART, R. La participación de los niños: de la participación simbólica a la participación auténtica. Bogotá: UNICEF, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 1993.

HERNANDEZ, José Miguel. Foro Latinoamericano de Juventud, FLAJ, Salvador.

HOYOS, G. Ética comunicativa y educación para la democracia», en Revista Iberoamericana de Educación, No. 7, enero-abril, 1995. p. 65-91.

Infancia: Perspectivas psicosociales. Barcelona: Paidós, 1998.

MAFFESOLI. Citado por CABRERA, P. José Dimensiones simbólicas de la participación juvenil, la experiencia de dos grupos en Bogotá: Formación de investigadores. p. 235.

MEAD, M. Cultura y Compromiso. En: Viviendo a Toda. Buenos Aires: Granica, 1971.

MOSCOVICI, Serge, 1989. Citado por NIEVA, REYES, Blanca Cecilia y JACOME LIEBANO, Sofia , Op.cit.

MOSCOVICI, Serge , citado por revista Nómada, No. 13, 1981.

MOSCOVICI, Serge , citado por Álvaro, José Luis. En: Representaciones sociales. P. Internet de la universidad Complutense de Madrid, 1984.

MUÑOZ LOZADA , Fabio. Democracia y Participación ciudadana. El nuevo orden constitucional y legal. Bogota: Grijalva, 1992. p. 9.

NARVAEZ M. Ancizar y otros. "Jóvenes y memorias colectivas en al Región del Eje Cafetero " .En: Culturas Juveniles, año 2001.

PARCOMUN, Participación comunitaria. Mecanismos de participación ciudadana y comunitaria. Bogotá, 1992. p 15 .

PEREA R., Carlos Mario. Juventud y esfera pública (Versión preliminar).

RODRÍGUEZ, Ernesto y otros. Memorias Congreso de participación ciudadana y participación juvenil. Uruguay, 2002.

SEN, Amartya. El desarrollo como libertad. En: Desarrollo y Libertad.

SERNA H., Leslie. Las organizaciones juveniles: De los movimientos sociales a la autogestión. En: Jóvenes, Revista de estudios sobre juventud. Vol. 4, No. 11 (abr.-jun. 2000). p. 161-163.

SERRANO Amaya. José Fernando y otros. JUVENTUD, Estado del arte. Bogotá 1990 -2000, Departamento administrativo de acción comunal del distrito. p. 49-59.

TONUCCI, F. La ciudad de los niños. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1997.

TRILLA, Jaume y NOVELLA, Ana. Educación y participación social de la infancia. p. 10.

TRILLA, J. Otras educaciones. Animación sociocultural, formación de adultos y ciudad educativa. Barcelona: Anthropos, 1993.

VALENZUELA ARCE, José Manuel. Citado por BARLADINI. Op. cit.4.

URRESTI, Marcelo. Paradigmas de participación juvenil: Un balance histórico. p. 190.

Anexo A. Contexto

CONTEXTO ECONÓMICO Y SOCIAL DEL EJE CAFETERO: UNA MIRADA HISTORICA

Los municipios de Belén de Umbría en Risaralda y Salento en el Quindío, escogidos para nuestra investigación se encuentran ubicados en el eje cafetero, cuya actividad principal se vio afectada por la llamada crisis de los ochentas, la cual se ha prolongado hasta la década actual, amenazando la estabilidad económica y social de la región⁴⁰. Igualmente se presentaron situaciones relacionadas con la migración generada por las expectativas de la reconstrucción física de la región, a raíz del terremoto presentado en enero de 1999, pero también por el “legado” del narcotráfico y el abandono por parte del Estado de ciertas zonas rurales del Eje Cafetero. Asimismo, los años noventa fueron escenario de una escalada de violencia en la región, cuyo rasgo más característico fue su extensión a zonas sin presencia insurgente.

Para una región tan dependiente de la actividad cafetera, la ruptura del acuerdo internacional entre productores y consumidores incidió de manera negativa en la economía, en la medida en que el mercado mundial comenzó a operar libremente y el precio a registrar altas fluctuaciones. Acerca de este último, los períodos de alzas de la cotización internacional del café después de que finalizó el acuerdo han sido cortos, en tanto que los de reducción han sido acentuados.

A grandes rasgos, el contexto económico y social de los municipios del Eje Cafetero especialmente Belén de Umbría y Salento en los últimos diez años estuvo marcado por los siguientes hechos: 1) La alta volatilidad del mercado

⁴⁰ Informe regional Capítulo 1 y 2 Desarrollo Humano y Crisis , Colaboradores Pedro Pablo Castrillon y otros 2004.

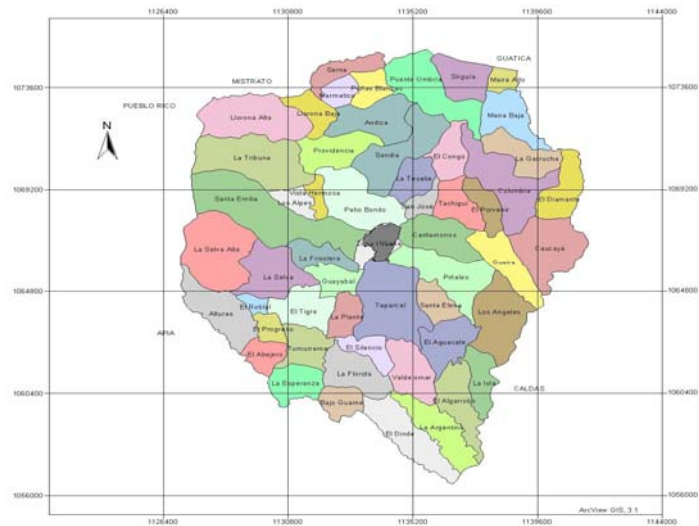
cafetero que siguió a la ruptura del acuerdo internacional entre productores y consumidores ; 2) Una profunda recesión económica, de carácter nacional, a finales de los noventa, a la cual se sumó en la región la crisis de bajos precios del café; 3) El terremoto de enero de 1999, que sacudió de manera especialmente fuerte al departamento del Quindío; 4) La alta inversión de recursos públicos en la región, originada por el proceso de reconstrucción; y 5) El escalonamiento del conflicto armado y de la violencia, en general, en los últimos años. A continuación se presenta una caracterización de los aspectos del contexto que son particulares a la región.

CONTEXTO DISCURSIVO MUNICIPIO DE BELEN DE UMBRÍA

Generalidades

El Municipio de Belén de Umbría se encuentra ubicado en la región centro-occidental de Colombia, perteneciendo a la subregión II, sus coordenadas geográficas son 5° 18" de latitud norte, y 5° 8" de latitud sur, 76° de longitud oeste y los 75° 52" de longitud este. Por el Norte limita con los Municipios de Mistrató y Guática (Dpto. de Risaralda) y Anserma (Dpto. de Caldas), al Sur con los Municipios de Apia (Dpto. de Risaralda) y Viterbo (Dpto. de Caldas), al Oriente con los Municipios de Risaralda y Anserma (Dpto. de Caldas) y al Occidente con los Municipios de Pueblo Rico y Apia (Dpto. de Risaralda).

Mapa 1. Departamento de Risaralda. Municipio de Belén de Umbría Vereda El Progreso



Fuente: Planeación Municipal.

El Municipio tiene una extensión de 182.42 km² (18.242 Ha), de los cuales 1,28 km² (128 Ha) pertenecen a la zona urbana y 181,14 km² (18.114 Ha), a la zona rural, donde el 60 % es topografía ondulada, el 5 % es plana y el 35% es quebrada.

Según la proyección de población por áreas, efectuada por el DANE, la población de la cabecera Municipal es de 15.512 habitantes y en la zona rural es de 17.417 habitantes, para un total de 32.929 pobladores.

El municipio de Belén de Umbría cuenta con una población en edad escolar de 9.883 niños y jóvenes entre los 5 y los 17 años.

La economía del Municipio esta basada en la actividad agrícola y en menor escala la ganadería, el comercio, las microempresas y la minería; la agricultura tradicional esta centrada en el cultivo del café con un 92.3% , el cual se realiza en forma

tecnificada, generando la mayor fuente de empleos en la región; en menor escala se encuentran cultivos de plátano, yuca, caña panelera, maíz, y frijol, los cuales con la crisis cafetera se han ido implementando dando paso poco a poco a la diversificación, aunque con escasa asistencia técnica.

El Municipio esta constituido por 52 veredas, de las cuales 9 forman parte del Corregimiento de Taparcal y 5 del Corregimiento Columbia.

Belén de Umbría con un talento humano, una infraestructura y equipamientos culturales con una tradición ancestral, posee diversas líneas de identidad enmarcadas de acuerdo al desarrollo cultural de la época⁴¹; entre los escenarios posee una Casa de la Cultura en la cual se ha realizado diferentes actividades culturales con el direccionamiento de la Alcaldía y de la comunidad como son: Festival Nacional de la Canción, Festival Nacional de Teatro, Muestra de Danzas a nivel Regional y Nacional, Concursos de Merenderos y Música Campesina, muestras artesanales, Promoción de Belén Ciudad Mural, veladas culturales, cine al parque, entre otros.

En materia de conflicto armado Belén de Umbría no se ha escapado a la situación actual del país, este municipio a lo largo de su historia a vivido la guerra debido a la presencia de grupos al margen de la ley y la disputa de estos frente al territorio viviéndose la agudización del conflicto en diferentes momentos del municipio.

En los últimos años en Belén de Umbría se ha observado la presencia de las AUC, con asentamiento en la zona sur oriental del municipio quienes han ocupado gran parte del territorio disputado con grupos guerrilleros como el ELN y las FARC.

⁴¹Diagnóstico Social Situacional de Belén de Umbría 2004 ICBF

En cuanto a la descripción de la zona donde se realizó la investigación: Vereda el Progreso, podemos decir que está ubicada en la zona Suroccidental del Municipio de Belén de Umbría, cuya actividad económica principal es la agricultura, especialmente el cultivo del café y plátano.

La vereda fue fundada hace 20 años por el señor Adolfo Perea, líder comunitario, que sin ser oriundo de esta región y perteneciente al grupo étnico de las negritudes, se constituyó en un promotor de desarrollo para el sector. Actualmente la vereda cuenta con personas que ejercen algún nivel de representatividad importante como el señor Evelio Arango, quien actualmente se desempeña como Concejal del Municipio, siendo respaldado por su comunidad y otros actores en la Junta de Acción Comunal.

La vereda cuenta con una población de 162 habitantes con un promedio de 5 personas por familias, las cuales están conformadas por una topología nuclear. El grupo juvenil de la vereda cuenta con 37 integrantes, de los cuales 10 son menores de 13 años, 14 son jóvenes entre 14 y 26 años y los 13 restantes son adultos, mayores de 26 años.

Casi el 95% de los habitantes de la vereda han desarrollado su capacidad de lecto-escritura. Puede decirse que el 85 % de los pobladores ha tenido acceso a algún nivel de educación formal, principalmente la población infantil, juvenil y en menor proporción los adultos. Se estima que del 88% referido, solo un 30% ha alcanzado niveles de educación básica y un 2% ha logrado otros niveles.

Con relación al Índice de Condiciones de Vida – ICV, que mide variables como el capital humano presente y potencial, la calidad de la vivienda, el tamaño y la composición del hogar y el acceso y calidad de los servicios, se señala que el departamento ha mantenido estándares de vida elevados en el contexto nacional, aunque con relación a los datos registrados entre 1997 y 2000, se ha reportado un

menor avance en este indicador. En el caso del Municipio de Belén de Umbría y específicamente en la vereda El Progreso se observa un cubrimiento casi del 100% en cuanto a servicios de acueducto, energía .

La mayoría de las familias son de tipo **nuclear** (padres e hijos); se destaca en menor proporción, la presencia de familias de carácter **extenso** (padres, hijos, abuelos, tíos) que comparten no solo el espacio, sino también las responsabilidades y obligaciones del hogar.

Desde este punto de vista, la Vereda cuenta con tres organizaciones formalmente constituidas: La Junta de Acción Comunal ,El grupo Juvenil y el grupo de la tercera edad Renacer , los cuales trabajan mancomunadamente para apoyar procesos en beneficio de la comunidad .

Como actores institucionales externos que actualmente hacen presencia en la zona, se pueden mencionar: El Comité de Cafeteros, con la ejecución de programas de asesoría, asistencia técnica, seguridad alimentaria y mejoramiento de la infraestructura, el ICBF con apoyo en alimentación escolar y el programa de Población Rural Dispersa , el cual busca evitar el desplazamiento de la comunidad y fortalecer la actividad agrícola en el campo y la ESE hospital San José con apoyo a través del PAB . todos aunando esfuerzos para el mejoramiento de la calidad de vida de esta comunidad.

CARACTERISTICAS DE LA ORGANIZACIÓN

El grupo juvenil surge desde hace 5 años como una iniciativa de la Junta de Acción Comunal, el grupo desarrolla acciones de tipo filantrópico como recolectar mercados para las personas de más bajos recursos de su comunidad y de sectores cercanos, realizan además mingas para arreglo de las carreteras (en

temporada de invierno), participan conjuntamente en la organización de la semana Santa y otras fiestas religiosas que se celebran en la vereda.

Desde hace 2 años, el grupo juvenil reciben apoyo de la ESE Hospital San José y el ICBF, con capacitación en estilos de vida saludables y en integraciones lúdico recreativas, espacios que los jóvenes del grupo juvenil han aprovechado para desarrollar acciones con otros grupos poblaciones como los adultos mayores, a quienes apoyan con actividades recreativas.

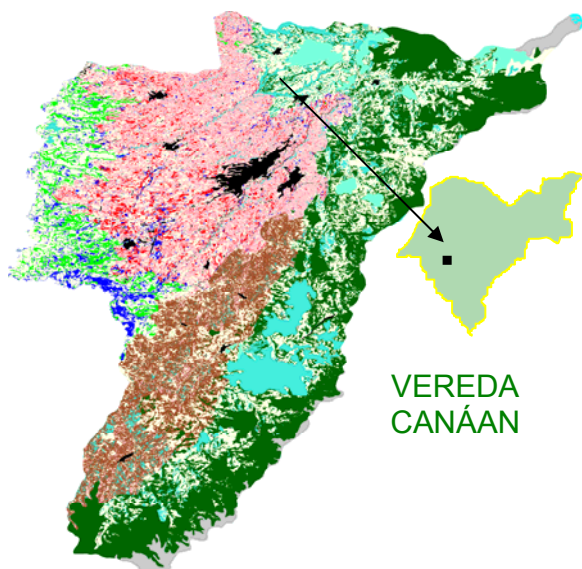
Entre las actividades económicas que desarrollan los integrantes del grupo juvenil, está la recolección de café y la siembra de plátano; las mujeres se dedican a labores domésticas y los más jóvenes estudian en la zona urbana o en escuelas y colegios de veredas cercanas donde se preparan para lograr sus proyectos de vida individual.

CONTEXTO DISCURSIVO: MUNICIPIO DE SALENTO

Generalidades

El municipio de Salento pertenece al Departamento del Quindío, se encuentra ubicado en la Ecorregión Estratégica de la Cuenca del Río Quindío, cobrando una gran importancia por la oferta ambiental que posee. Limita al Norte con el departamento del Risaralda y con el municipio de Filandia, al Sur con el departamento del Tolima y el municipio de Calarcá, al Oriente con el departamento del Tolima y al Occidente con los municipios de Circasia y Armenia.

Mapa 2. Departamento del Quindío. Vereda Canaán



Fuente: Corporación Autónoma Regional del Quindío. 2004.

Según la información presentada por el DANE y por la Alcaldía Municipal en junio de 2003, se estima que Salento cuenta con una población de 9.184 personas, de las cuales 5.226 están ubicados en la zona rural (57%), mientras 3.958 (43%) se localizan en la cabecera municipal. La población está distribuida de la siguiente manera: 3.053 niños, 1.422 jóvenes y 4.709 adultos, siendo menor el dato de población joven; debido a que se han reducido las tasas de natalidad y a que muchos jóvenes han migrado a otras zonas en busca de opciones de tipo laboral, o -en menor proporción- educativas.

La actividad económica del Municipio está centrada en los renglones agrícola (con productos como: Café, plátano, frutales de clima frío, entre otros), pecuario, forestal y turístico (en épocas de temporada, principalmente).

Salento cuenta con un total de 17 veredas, entre ellas Canáan, sitio en el cual se realizó esta investigación. Vale la pena mencionar que los pobladores de la Vereda establecen sus relaciones comerciales y de otro tipo con el municipio de Circasia y con la capital: Armenia, dada su cercanía a éstos y en menor proporción con Salento (solo situaciones de carácter administrativo: Pago de impuestos, demanda de servicios o recursos). Desde esta óptica podemos decir que los pobladores de la Vereda Canáan tienen una influencia un poco más citadina.

Esta localidad cuenta con un total de 74 familias (35 administradoras, un número de 22 propietarias de predios residentes y 17 familias propietarias de casas-lotes). La población está constituida por 72 personas, distribuidas de la siguiente manera: 49 niños, 43 jóvenes y 147 adultos.

Pese a que se cuenta con fuentes de ingresos en la vereda se ha notado un deterioro en la calidad de la alimentación; situación que se ha hecho mucho más sentido en el Municipio de Salento, fundamentalmente en las zonas rurales, afectando el bienestar de la población y ocasionando problemas de crecimiento y desarrollo. Igualmente se ha producido una reducción en otros gastos como calzado y vestuario, educación, salud y esparcimiento; además que se ha producido un incremento de las horas de trabajo y la búsqueda de fuentes adicionales de ingresos. Se observa la Incorporación de la población joven al mercado laboral.

Casi el 100% de los habitantes de la vereda han desarrollado su capacidad de lecto-escritura. Puede decirse que el 80% de los pobladores ha tenido acceso a algún nivel de educación formal, principalmente la población infantil, juvenil y en menor proporción los adultos. Se estima que del 80% referido, solo un 30% ha

alcanzado niveles de educación básica y un 7% ha logrado otros niveles.⁴² En general los municipios con mayor porcentaje de población rural tienen menor logro educativo, aspecto que se vincula con las bajas coberturas escolares, fundamentalmente en los niveles de secundaria y superior.

Con relación al Índice de Condiciones de Vida – ICV, que mide variables como el capital humano presente y potencial, la calidad de la vivienda, el tamaño y la composición del hogar y el acceso y calidad de los servicios, se señala que el departamento ha mantenido estándares de vida elevados en el contexto nacional, aunque con relación a los datos registrados entre 1997 y 2000, se ha reportado un menor avance en este indicador. En el caso del Municipio de Salento y de la Vereda Canáan se observa un cubrimiento casi del 100% en cuanto a servicios de acueducto, energía y obras de descontaminación (pozos sépticos).

El Informe Regional de Desarrollo Humano señala a nivel general, que la población enfrenta “**vulnerabilidades acumuladas**”, dado que en los períodos de crisis éstas se incrementan, ingresando en un círculo en el que se acentúan. Así mismo se menciona que en el Departamento existe un desplazamiento interno desde algunos municipios, entre ellos Salento, que según la Red de Solidaridad Social registró la migración de 20 familias del lugar, por razones de orden público; ocupando el 5º lugar a nivel del Quindío. La presencia de grupos al margen de la ley se registra principalmente en las zonas altas de la cordillera, situación que hasta el momento no ha afectado directamente la zona de Canáan.

En el caso de Canáan, la mayoría de las familias son de tipo **nuclear** (padres e hijos); se destaca en menor proporción, la presencia de familias de carácter **extenso** (padres, hijos, abuelos, tíos) que comparten no solo el espacio, sino también las responsabilidades y obligaciones del hogar.

⁴² Instituto Alexander Von Humboldt. Plan de Uso y Aprovechamiento de los Recursos Naturales Asociación Paraíso Tropical de Canáan. Armenia, Marzo de 2005.

El informe del PNUD citado anteriormente, señala que a nivel del Departamento existe un bajo capital social que revela una reducida participación en actividades comunitarias. Se resalta la cualificación de los procesos de participación, dado por la posibilidad que tienen las personas de establecer relaciones horizontales y participar directamente en la toma de decisiones. Así mismo se anota, la presencia institucional en la zona rural.

Desde este punto de vista, la Vereda cuenta con tres organizaciones formalmente constituidas: *La Junta de Acción Comunal*, *la Asociación de Productores Orgánicos APROCOACAS* y *la Asociación Paraíso Tropical de Canaán*”, la cual se constituyó con el propósito de fortalecer a los futuros productores de flores y follajes de la zona. La Junta de Acción Comunal ha jugado un papel central en la gestión de aspectos relacionados con la infraestructura veredal.

Como actores institucionales externos que actualmente hacen presencia en la zona, se pueden mencionar: El *Comité de Cafeteros*, con la ejecución de programas de asesoría, asistencia técnica, seguridad alimentaria y mejoramiento de la infraestructura, el *I.A.V.H.* (Instituto de Investigación Alexander Von Humboldt) y la *FAO* (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) a través del proyecto Fortalecimiento y Capacitación para el Desarrollo Empresarial Sostenible, el cual se encuentra en la etapa de finalización y la *Pastoral Social*, quien viene brindando apoyo a la Asociación de Productores Orgánicos APROCOACAS. Hasta diciembre del año 2004 se contó con el acompañamiento del SENA con la capacitación de personas de la localidad en temas empresariales y técnicos (costeo de productos, mercadeo, agricultura orgánica y diseño floral).

CARACTERÍSTICAS DE LA ORGANIZACIÓN

El grupo “Vida para el Siglo XXI” está integrado por 4 mujeres con edades entre los 19 y 25 años y 4 hombres entre los 18 y los 24 años, de los cuales, el 50% pertenecen a familias de pequeños propietarios, mientras el 50% corresponden a familias de administradores de predios. Cuatro de los integrantes del grupo terminaron la primaria y no continuaron sus estudios, dos de ellos acaban de terminar el bachillerato y dos se encuentran estudiando, uno de ellos en un nivel intermedio (Técnico en Administración de Empresas).

Los jóvenes se constituyeron como grupo a finales del año 2000. El grupo ha participado en actividades como: Reforestación de áreas, realización de jornadas de limpieza, vinculación a actividades de carácter deportivo y recreativo, vigilancia y control de los recursos naturales, inventario de recursos existentes en la zona y eventos de capacitación en temas sociales, ambientales y empresariales, en su mayoría convocados por agentes externos.

En relación con las condiciones actuales de los jóvenes (en cuanto a educación, empleo, infraestructura, entre otros), ya se realizó una descripción en el punto anterior.

Anexo B. Talleres

a) GUIA DE DEBATE: REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE LO PÚBLICO

- **OBJETIVOS:**

- ✓ Identificar las actitudes que asume el joven rural frente a lo público.
- ✓ Establecer, desde las vivencias del joven rural, la garantía del cumplimiento de derechos.

- **POBLACIÓN OBJETIVO:** Organizaciones juveniles.

- **CARACTERIZACIÓN DEL ESCENARIO:** Ambientación del auditorio con figuras alusivas al tema de derechos humanos. Fijación de pliegos de papel para la elaboración de un mural.

- **METODOLOGÍA:**

1. Presentación del tema.
2. Dibujo y exposición de un mural sobre su entorno.
3. Identificación de los derechos de los jóvenes (como se muestra en el cuadro que se relaciona a continuación), a partir de las siguientes preguntas: ¿Cómo son los jóvenes rurales?, ¿qué tienen los jóvenes rurales?, ¿qué hacen?, ¿dónde están?, ¿para dónde van?.

Estas preguntas se respondieron en tarjetas que fueron ubicadas por los jóvenes, de acuerdo al derecho que correspondía.

DERECHOS	ASPECTOS POSITIVOS	ASPECTOS NEGATIVOS
Derecho a la libertad de pensamiento y conciencia.		
Derecho a la participación		
Derecho a la condición de equidad.		
Derecho a la protección.		
Derecho a la educación.		
Derecho a la salud.		
Derecho a la calidad de vida.		
Derecho a la cultura, arte y ciencia.		
Otros		

b) GUÍA DE DEBATE: REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA PARTICIPACIÓN

• OBJETIVOS:

- ✓ Identificar las nociones que los jóvenes poseen sobre la participación.
- ✓ Contextualizar en que nivel de participación se ubican los grupos juveniles.
- ✓ Identificar la capacidad creativa que poseen los jóvenes rurales frente a la solución de sus necesidades.

- POBLACIÓN OBJETIVO:** Organizaciones juveniles.

- CARACTERIZACIÓN DEL ESCENARIO:** Fijación de fotografías y/o imágenes sobre la participación.

- **METODOLOGÍA:**

1. Presentación de la segunda parte del taller, haciendo énfasis en los objetivos y metodología del mismo.

2. Entrega a cada participante, de papel y lápiz para elaborar una carta dirigida a una persona que éstos consideraran podía apoyar la solución de sus problemas (pidiéndole que aclare a qué tipo de persona y por qué Ej. Presidente de junta, un familiar, un amigo, cacique indígena u otro). En la carta se propuso a los jóvenes manifestar sus problemas y/o necesidades más sentidas, además de sus propuestas para solucionarlos.

3. Realización de un dramatizado en el cual se representaba las maneras o formas a través de las cuales los jóvenes solucionan sus problemas. Posteriormente se abrió el debate sobre la participación de los jóvenes; para ello, se presentará nuevamente la imagen a los participantes y se preguntará por los personajes representados por cada uno, por sus gestos, actitudes y comentarios. El ejercicio inicia con la audición de la canción “La Tierra” (de Ekimosis) y continúa con el desarrollo del debate en torno a las representaciones, actitudes y valores que el joven asume frente a la participación (posibilidades de participación, escenarios, poder de decisión, formas de participación, entre otras). El grupo deberá aclarar en qué tipo de escenario se desarrollará el dramatizado.

NOTA: Se realizó un registro fílmico y fotográfico del taller; además de las grabaciones de audio al momento del debate.

c) TALLER: LAS PRÁCTICAS PARTICIPATIVAS

- **OBJETIVOS:**

- ✓ Identificar las representaciones sociales que los jóvenes poseen sobre la participación.
- ✓ Contextualizar en que nivel de participación se ubican los grupos de jóvenes.

- **POBLACIÓN OBJETIVO:** Organizaciones juveniles.

- **CARACTERIZACIÓN DEL ESCENARIO:** Ambientación del auditorio con figuras alusivas a la participación juvenil.

- **METODOLOGÍA:**

1. Presentación.

2. División del grupo en subgrupos, entrega de una silueta con las siguientes preguntas: ¿Qué pensamos de la participación?, ¿cómo vemos la participación?, ¿Qué oímos de la participación?, ¿qué sentimos frente a la participación?, ¿cómo participamos?, ¿para qué participamos?

Socialización y debate. Cada grupo presentó su perfil; se analizó en conjunto y se generaron una serie de conclusiones sobre tema.
